

DAVID ROSENBERG

El núcleo literario de la Cábala



LOS SUEÑOS SOBRE SER DEVORADO VIVO

EDICIONES OBELISCO

«Una demostración de genialidad literaria. Históricamente bien informado, personalmente revelador, sexualmente provocativo y, en lo poético, sencillamente glorioso. Desde la cultura popular hasta la ecología evolutiva pasando por los misterios fundamentales, este libro nos ofrece nuevas y asombrosas ideas desde la primera de sus páginas hasta la última. “¿Por qué es el sexo algo tan maravilloso?” Nadie lo sabe con seguridad, pero la visión de la sexualidad recorre en este libro un largo camino hacia la fusión de pensamiento y deseo volviendo a ambos mucho más poderosos durante el proceso.»

—LEONARD SCHWARTZ, autor de *A Flicker at the Edge of Things: Essays in Poetics* y *Words Before the Articulate*.

«David Rosenberg descubre una obra maestra escondida del mundo de la literatura con una voz contemporánea prodigiosa. En este libro, la poesía y la visión únicas de Rosenberg resuenan desde las profundidades de la Cábala (“recepción” en hebreo) como una profundamente innovadora recepción y transmisión, una obra maestra literaria de nuestro tiempo. Es una recreación del poder de la Cábala que entreteje temas e imágenes en una arquetípica narrativa atrevidamente musical y, al mismo tiempo, rica en moderación. El espíritu audaz que impulsa todos los libros de Rosenberg ha brillado por fin para dar voz a la Cábala.»

—MICHAL GOVRIN, autor de *The Name*, ganador del Premio Primer Ministro de Israel de 1998

«David Rosenberg continúa una vez más explorando la poesía y la pasión, incluso los sueños, dentro del mundo del texto hebreo. Cualquiera que desee entender la Cábala como una fuente del misticismo judío y la literatura judía debe leer esta obra.»

—THANE ROSENBAUM, autor de *Second Hand Smoke* y *Elijah Visible*, y editor literario de *Tikkun Magazine*

«La Tanakh no es el único texto sagrado judío que recibe atención. El libro de David Rosenberg, *El núcleo literario de la cábala*, practica una operación de cirugía estética a un antiguo texto místico.»

—«PW Spotlight», *Publishers Weekly*

84-7720-844-1



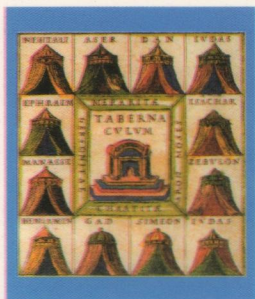
9 788477 208440

EDICIONES OBELISCO

DAVID ROSENBERG es el autor de más de veinte libros de poesía, traducción y ensayos. En la pasada década, dos de sus obras han sido nombradas «Notable Books of the Year» (Libro más destacado del año) del *New York Times*, mientras que a un tercero, *A Poet's Bible* (La Biblia de un poeta), le fue otorgado el prestigioso premio PEN/Book-of-the-Month Club Prize en 1992, el primer reconocimiento importante concedido a una traducción bíblica. Su versión de *The Book of J*, con comentarios de Harold Bloom, fue un éxito de ventas nacional. Tras muchos años de estudio en Israel, Rosenberg fue nombrado editor jefe de la Jewish Publication Society. Más recientemente, se llevó a cabo la reimpresión de su obra de 1973, *The Necessity of Poetry* (La necesidad de la poesía), con una nueva introducción, en los formatos de impresión y online Web. En la actualidad vive cerca de los Everglades de Florida con su esposa, la escritora Rhonda Rosenberg.

EL ZOHAR

El libro del Esplendor



EDICIONES OBLISCO

Escrito en Castilla en el siglo XIII, pero atribuido a Rabbí Simeón bar Yojai, célebre maestro que vivió a finales del siglo I el *Sefer ha Zohar* es el texto fundamental de la Cábala.

Tanto por su extensión como por la variedad de temas que toca el *Zohar* ha fascinado a todos los cabalistas posteriores que lo han colocado a la misma altura que la *Torá* o el *Talmud*.

Fuente inagotable de enseñanzas de una originalidad inigualable, el *Zohar* es el tesoro de la tradición esotérica hebrea.

EL NÚCLEO LITERARIO
DE LA CÁBALA

Los sueños sobre ser devorado vivo

DAVID ROSENBERG

EL NÚCLEO LITERARIO
DE LA CÁBALA

Los sueños sobre ser devorado vivo



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones (Astrología, Ciencias Ocultas, Autoayuda, Libros Infantiles, Naturismo, Artes Marciales, etc.) escribanos indicándonos qué temas son de su interés y gustosamente le complaceremos. Puede consultar nuestro catálogo en <http://www.edicionesobelisco.com>

Colección Testigos de la Tradición
El núcleo literario de la Cábala
David Rosenberg

1ª edición: Enero 2002

Traducción: Montse Álvarez
Maquetación y diseño cubierta: Marta Rovira

Título original: *Dreams of being eaten alive*

© 2000, David Rosenberg
Por acuerdo con Harmony Books, una división de Random House, Inc.

© 2002 Ediciones Obelisco, S.L.,
(Reservados los derechos para la presente edición)
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4.ª planta 5.ª 08005 Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
Castillo, 540 - 1414 Buenos Aires (Argentina)
Tel. y Fax 541 14 771 43 82
E-mail: obelisco@airtel.net

ISBN: 84-7720-844-1
Depósito legal: B-1.608-2002

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres de Romanya/Valls S.A.
Verdaguer, 1. 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

a Rhonda

«El pesar por una vida interrumpida no es nada comparado al pesar por el estudio interrumpido. La probabilidad de que la anterior pueda continuar más allá de la tumba parece infinita cuando se la compara a la inexorable inconclusión del segundo.»

VLADIMIR NABOKOV

Hace quince años, en el hogar de Jerusalén de Gershom Scholem, su viuda Fanya me invitó a estudiar sus apuntes inéditos así como sus notas marginales sobre textos de la Cábala, en calidad de editor de la Jewish Publication Society. En la mesa del comedor, rodeado por todas partes de volúmenes apilados con anotaciones personales, conseguí embarcarme en una conversación todavía en progreso con la Cábala. También me siento agradecido por las charlas particularmente emocionantes con Harold Schimmel, Ronit Meroz, los rabinos Adin Steinsaltz y Gedaliah Flerer, Shalva Segal, Susan Afterman, y los fallecidos poetas Allen Afterman y Dennis Silk en Jerusalén; Michal Govrin en Jerusalén y Nueva York; Moshe Idel en Jerusalén, Nueva York y New Haven; Harold Bloom en Nueva York y New Haven; David Shapiro y el Rabino Moshe Shur en Nueva York; y el fallecido Isaac Bashevis Singer en Nueva York y Miami. También siento gratitud por los privilegios que se me concedieron con las Colecciones Judías de las bibliotecas de la Universidad de Oxford, el Seminario Teológico Judío, la Universidad de Nueva York, el Hebrew Union College en Jerusalén, y la Universidad de Miami. Mi radiante editora Shaye Areheart, Dina Siciliano, Nina Rothberg y Laura Wood contribuyeron poderosamente, como también lo hicieron Lew Grimes y Walter Brown, amigos y agentes en muchos campos. De manera más significativa, el capítulo «Cómo recibir la Cábala» se trata de una coautoría con Rhonda Rosenberg. Aparte de esto, se puede decir con toda seguridad que este libro no hubiera visto la luz del día si no hubiera sido por la extraordinaria voz interpretativa que ella le prestó.

1ª PARTE

CÓMO LEER LA CÁBALA

1 .

Una pregunta que siempre llevé en mi interior, pero que nunca llegué a formular como adulto: si la Cábala es tan maravillosa, ¿por qué parece tan pesada cuando es explicada o traducida?

Una pregunta que siempre llevé en mi interior, pero que no supe cómo preguntar en mi infancia: si el sexo es tan maravilloso, ¿por qué mis padres y la mayoría de los adultos lo guardan en secreto? (Lo cual no podría aplicarse de una manera tan acertada a los niños de hoy en día, que encuentran un acceso fácil a la cultura popular. Sin embargo, la carencia de una interpretación con sentido continúa haciendo imprescindible la pregunta: ¿Por qué es tan maravilloso?)

Durante mi adolescencia me volví loco por la poesía, de la que esperaba que me ayudase a ganarme el amor de la más intelectual a la par que sexy jovencita con la que nunca antes me hubiera topado (dejaremos a mi madre fuera de esto). Como era muchísimo más culta que yo, me propuse impedir que adivinase mi inferioridad obligándola a leer mis propios sonetos secretos en lugar de discutir los de Shakespeare. Por lo menos, había comprendido que un texto paradójico suscitara más interés o discusión que una burda imitación.

Por lo tanto, me convertí en un compositor de sonetos sobre lo tenebroso. También me convertí en un magnífico fracaso, lo que es probable que asegurase que continuase en la senda del poeta hasta que fui capaz de respetar de una manera adecuada mi propia inteligencia. No era capaz de conseguir que la chica concediese ninguna importancia a mis poemas y, cuando por fin conseguí arrinconarla, me explicó que me lo hubiera dicho antes, pero que le preocupaba que eso me desanimara a seguir escribiendo: había empezado a salir con la estrella de la defensa y del culturismo del instituto. Una vez más, la falta de una adecuada comprensión del sexo me había fastidiado.

Pero estaba determinado a aprenderlo de la principal fuente disponible para mí en aquel puritano día de décimo grado, a saber, mis propios sueños sexuales. Mi método consistía en levantarme secretamente después de medianoche e intentar capturar aquellos sueños en un papel. Me di cuenta de que los sueños eran más pavorosos de lo que había imaginado y, aunque había una gran cantidad de sexo, no era capaz de explicar qué sucedía, igual que en mis sonetos. En este punto, empecé a leer *Retrato de un artista adolescente*, la novela de James Joyce, en la clase de lengua inglesa de décimo grado, y empezaron las revelaciones. En primer lugar, Joyce también conseguía que toda realidad pareciese un sueño. En segundo lugar, la visión del infierno con la que se tropezó el joven Stephen Dédalus sonaba muy similar a mis propios escritos sobre los sueños.

Comencé a tratar de verificar mi intuición de que toda gran literatura se escribía como si fuera un sueño. Leí *Una temporada en el infierno* (*Une Season en enfer*) de Arthur Rimbaud, y las obras más recientes de poesía —*Aullido* (*Howl*) y otros poemas de Allen Ginsberg y *Life Studies* de Robert Lowell— y todas ellas se asemejaban a sueños producidos por la fiebre, en los cuales el alma cruzaba desde el

mundo real a un mundo reflejado de infierno. Lo mismo parecía confirmarse en el excelente pintor del momento, Jackson Pollock, cuyos febriles trazos de chorreante pintura parecían testificar la precaria separación entre alma y cuerpo. Por entonces fui consciente del peligro de soñar: y fui capaz de conectarlo con una infantil sensación de peligro en las mismas palabras. La palabra campamento, por ejemplo.

De niño, aprendí que mis tías, tíos y primos que sonreían en el álbum de fotos familiar habían «muerto en los campos», y aun peor: se les había transformado en jabón. Sin embargo, a mí se me enviaba a un campamento cada verano. Mi cuerpo iba al Campamento Aire Fresco, pero mi alma corría el peligro de ir a otro campo. Lo que fue mi guía durante este período resultó serme útil de nuevo como adulto: el famoso Salmo 23, recitado en campamentos y en incontables escenas junto a las tumbas en películas del oeste y bélicas. El Señor es mi pastor y yo soy su cordero. Puedo seguirle a cualquier sitio y nada temer, porque mi alma seguirá caminando después de la muerte. Como en un sueño, mi alma encontrará una mesa servida con una copa llena, una mesa preparada para una persona en lugar de para un cordero. Aunque esto parecía ser un final feliz, la para mí clave del poema se hallaba en que asentaba el modelo de que los sueños versaban sobre la muerte y el temor a perderse o a ser devorado (cualquier suerte asociada con el cordero). Pero, ¿dónde está el sexo? «Me haces sestar en prados de verde hierba... tu vara y tu cayado me confortan... unges mi cabeza con óleo; mi copa rebosa.» El sexo se halla en el cuerpo, varón o hembra, que teme y se libera del temor mediante la eyaculación.

¿Acaso suena descabellado, o incluso blasfemo? Nos estamos acercando al método de la Cábala. Sólo puede alcanzarse si confesamos nuestros propios sueños, porque ahí es donde aprendemos que el alma tiene vida propia, pero que no puede separársela del sexo. Nada menos que una de las principales

piedras angulares intelectuales (y literarias) de este siglo, *La interpretación de los sueños* de Freud, lo confirma. En lugar del alma, Freud postula nuestra vida interior o «inconsciente», y, como la misma alma, el inconsciente es víctima de los temores de morir y del sexo no consumado. ¿Por qué debería el alma temer a la muerte? Ansiedad de separación es el término científico, pero en la Cábala se le representa como un viaje incierto, fuera del cuerpo, que el alma emprende cada noche mientras soñamos. En su ascenso, nuestra alma corre el peligro de que la confunda el «otro lado», un mundo de maldad que se reproduce a sí mismo devorando el semen humano que se derrama en el estado de ánimo equivocado (e impregna a la hembra con esta «otra» semilla, si se halla también deseosa y en el estado de ánimo erróneo). Tanto para el sexo como para la muerte, el alma debe depender de que hayamos alcanzado el estado de ánimo correcto: y de esto es de lo que depende el maravilloso trabajo intelectual y el arte literario de la Cábala. ¿No es acerca de esto sobre lo que toda gran literatura está edificada: expresar una actitud satisfactoria hacia aquellas fuerzas más allá de nuestro control, a saber, muerte y deseo? Y una fascinación hacia nuestra incapacidad para alcanzar dicha satisfacción: en otras palabras, una descripción del infierno.

La Cábala está obsesionada por el sexo frustrado, en especial por el derramamiento de semen durante el sueño o la masturbación, que se atribuye a nuestro coito con Lilith —la hembra consorte del «otro lado»— o con Samael, la faceta macho del tentador maligno. De nuevo, esta metáfora se revela psicológicamente válida hoy en día por lo que se refiere a la lucha mental diaria entre los deseos y los pensamientos no reprimidos. La Cábala se describe a sí misma como la ciencia de este conocimiento, pero su veracidad literaria es lo que finalmente me hizo consciente de la grandeza que hay en ella, el espléndido arte de su núcleo literario. Sí,

ofrece significados, pero, de una manera incluso más relevante hoy en día, expone un procedimiento de búsqueda de significado. Recorre desde los sueños hasta el temor y el deseo, dejando de lado todos los límites y tabúes durante la búsqueda de lo que está verdaderamente vivo. De la misma manera que discrimina entre el pensamiento y el deseo en el crisol del acto sexual, se muestra apasionada con su enemigo: el rechazo de la falta de vida, del odio y de la incomprensión. Después de todo, la Cábala fue la faceta más vital del judaísmo durante un período de la Europa medieval y renacentista en el cual la creencia dominante era que el judaísmo había sido reemplazado por el cristianismo y se extinguiría. La mayoría de las personas, incluso las más cultas, se habrían sentido conmocionadas al darse cuenta de con cuánto ahínco estaba luchando el judaísmo para continuar vivo y en crecimiento, tanto intelectual como espiritualmente.

El misterio de la Cábala, en lo referente a su, en su mayor parte, desconocida grandeza literaria, reside en sus respuestas a preguntas tan duras como las primeras que he formulado más arriba. Si el sexo o el amor —esto es, el deseo— es tan maravilloso, ¿por qué no es el objeto del más grande entusiasmo intelectual? Y si el sexo o el amor —o el odio— pueden llegar a ser tan hirientes, ¿por qué debe su conocimiento más oculto permanecer en secreto?

* * *

Existen preguntas adicionales que nos conducen a los sueños en el núcleo de la Cábala. Que revelan qué moderno y, con más exactitud, qué postmoderno es el trabajo central del arte cabalístico, el Zohar (Resplandor). ¿Cuánto hemos avanzado desde la lógica subconsciente (o lógica del sueño)

de que si nuestros padres pueden darnos a luz, también pueden devorarnos: una lógica representada en el panteón griego de los dioses? ¿Existe un elemento de temor inspirado por un creador monoteísta el cual, puesto que nos hizo, puede también deshacernos? El Zohar no teme analizar estas preguntas ni otras, incluyendo el canibalismo y la desmembración, pero la razón por la cual no hemos oído sobre estas cuestiones con anterioridad se debe a que no ofrecen unas explicaciones sencillas sobre la mitología central de la Cábala.

La mayoría de libros y artículos sobre la Cábala tratan sobre la explicación y simplificación, lo cual es acertado y correcto. Pero tiene que llegar el momento en que la explicación cese y el sueño comience, cuando nuestro deseo pueda ser lo suficientemente libre para experimentar su influencia en el despertar del pensamiento. Esta experiencia ha sido narrada por los cabalistas y, aunque escribieron hace tanto tiempo como siete siglos atrás, son nuestros primeros escritores postmodernos: enmarcan sus exploraciones sobre el deseo bajo la forma de libros perdidos y relatos dramáticos del pasado.

2.

Cuando pienso en un lector de la Cábala, no es en alguien que quiere una definición que una enciclopedia podría proporcionarle. Ese tipo de persona (a la cual intentan satisfacer la mayoría de los libros sobre la Cábala) desea añadir la Cábala a su acopio de conocimiento. Quieren distinguirla del gnosticismo y del Talmud. Quizá creen que el conocimiento es el poder: pero la misma Cábala es más probable que preguntase: «¿Poder para qué?» Al hacerlo, puede que parezca que posee una respuesta por la que muchas personas se sienten atraídas. Están buscando algo que todavía les es desconocido a ellos mismos. Es posible que ello sea la Cábala, o puede que les sirva de ayuda. Me imagino que lo que desean que sea la Cábala es un misterio que rivalice con los del fondo de nuestra conciencia: el misterio del sexo, de la muerte, de la felicidad.

¿Cómo decirles lo que es la Cábala si no me revelo a mí mismo el secreto? Porque yo le incorporé mi propio secreto, y la mayoría de los lectores le han incorporado los suyos, aunque no sean conscientes de ello. Tiene menos que ver con encontrar algo y más con perderse a uno mismo. Aquellos que no desean experimentar la angustia de dejar al descu-

bierto este secreto se ponen a danzar a su alrededor: y así es como a menudo aparece la Cábala, como una danza de pasos místicos: meditación, trance, numerología, astrología, oración. Pero sería erróneo considerar que la Cábala es la danza; en cambio, la totalidad de los variados pasos de danza tiene un objetivo común: centrar la mente en la preparación de lo que viene a continuación. Y ése es el riesgo que corre nuestra alma mortal mientras abandona el cuerpo de manera temporal en sueños: o al leer el núcleo de ensueño del Zohar. Este concepto de arriesgar el alma continúa existiendo en cada uno de nosotros hoy en día, sin importar qué modernos seamos, porque se trata de la representación de nuestra vida interior.

¿Por qué el riesgo? Pensé que sabía la respuesta cuando me convertí en un poeta que ha publicado. Pensé que era uno de los elegidos, de los pocos privilegiados que vivían por el arte de este riesgo. Mis colegas profesores escritores eran Robert Lowell y Delmore Schwartz, los cuales se hallaban al borde de la locura. El peligro provenía de reflejarse en el mundo de nuestros contemporáneos, de deslizarse en el interior del pulso de los tiempos: y perderte a ti mismo. Aunque es algo corriente que los escritores nos muestren quiénes somos realmente, la poesía a la que aspiraba iba más allá de criticar los tópicos culturales sobre el mismo arte y dudar de ellos. Sin embargo, esto todavía formaba parte de una antigua tradición, apodada la vanguardia en una era, el *underground* en otra, y en nuestra época denominada «exterior».

En otras palabras, deseaba estar entre aquellos que todavía se encontraban en la selva, explorando el futuro. Explicaré con más detalle cómo se desarrolló esta carrera, pero mi objetivo en este momento es encontrar expresión para la Cábala. La palabra hebrea Cábala sugiere tradición, una que a menudo es descrita como secreta y mística, una tradición que puede que sea más antigua que la Biblia. Tanto antes como durante

los siglos del Renacimiento europeo, la Cábala floreció en un renacimiento judío clandestino propio, en el sur de Europa y en la tierra de Israel. Sin embargo, ante todo, era clandestino, en el sentido de que los judíos y la lengua hebrea-araméa de la mayor parte de la Cábala constituían una cultura marginada; sólo era secreta para aquellos que carecían del inmenso aprendizaje que requería; y sólo era mística para aquellos que la leían o la practicaban de manera literal. El texto principal de la Cábala era en realidad profundamente no literal y altamente imaginativo. El Zohar (1281-1290) llevó los poderes interpretativos del Talmud y el Midrash (tradiciones venerables de la interpretación bíblica judía) hasta nuevas alturas imaginativas, rivalizando con cualquier trabajo humanístico de la Europa cristiana en su propio Renacimiento un poco más posterior.

La Cábala ha sido considerada una tradición de gran interés para la cultura occidental no porque sus textos fueran conocidos, sino debido a los rituales y las prácticas (incluyendo las formas de lectura) que se derivaron de ella, y de las que más tarde se escribió en libros posteriores. Estas prácticas se describieron como místicas para sugerir su intuición espiritual sobre nuestros orígenes cósmicos y nuestro destino, pero, en verdad, su derivación del Zohar —el texto central de la Cábala— es poco imaginativa. En otras palabras, las prácticas realmente no se enfrentan al futuro sino que más bien ponen énfasis en la preparación para hacerlo. El Zohar, por otra parte, es un trabajo estratificado, escrito en muchos géneros (incluyendo conversaciones inventadas entre sabios inventados) alrededor de un núcleo literario, y exige a su lector una atención más compleja que el solo misticismo: algo no muy distinto de la misma Biblia.

El Zohar podría también compararse con *La divina comedia* de Dante, escrita aproximadamente durante el mismo período. Imaginemos que el excelente trabajo de Dante fuese

conocido, ante todo, por su teología medieval, mientras que el poder de su poesía fuese ignorado. El silencio sobre la abundante belleza y arte del Zohar refleja este destino, en parte impuesto por sus usuarios poco imaginativos, pero también debido a la cuestión de su inhabitual lenguaje. Parece difícil porque su núcleo literario se encuentra sumergido.

* * *

El Zohar está disfrazado expresamente, y el agente fundamental de este disfraz sublime es un lenguaje inventado, un híbrido del arameo y del hebreo que apoya el artificio literario de la composición del texto que ha sido declarada antigua. Su autor principal, Moisés de León, siguiendo la tradición profética, presenta el libro como un texto perdido y redescubierto, compuesto un milenio antes por un profeta legendario, Rabí (Rabino) Simón bar Yohai, mientras se escondía de los romanos en una gruta por espacio de trece años.

A semejanza de la Biblia, el Zohar y sus autores (además de León, otros cabalistas de su círculo pudieron haber escrito fragmentos) asimilan muchas de las corrientes precedentes y de la tradición oral: volviéndolas a interpretar. Por la forma en que evoca un comentario profético de la Biblia hebrea, el Zohar parece un libro del Midrash (que, como la Cábala, es también una biblioteca de muchos libros de comentario). El Zohar, sin embargo, desarrolla un estrato adicional de mito y cosmología, el cual permite que el vuelo imaginativo alcance un ámbito más amplio y que se dé un retorno al tipo de composición creativa que los escritores de la Biblia obtenían de la mítica vida de su época.

Se trata del estrato del mito cabalista que es el único tema de la mayoría de los libros sobre la Cábala, y por esta razón

estos libros pueden resultarnos engañosos. No responden o ni siquiera formulan la pregunta de cómo pudo ser escrito un libro tan excepcional como el Zohar: o cómo funcionaba la genialidad artística de sus autores. Aunque el mito puede que haya sido en algún sentido desarrollado mediante la inspiración mística, los grandes libros requieren la inspiración de un autor. Incluso aunque el Zohar puede ser visto en términos de un proceso cabalístico de composición, que asimila muchos estratos, es la visión literaria del autor lo que los une.

El Zohar transforma en un arte mayor las supersticiones y las leyendas que absorbe. Sin embargo, muchas de estas supersticiones permanecen vivas además de en la misma Cábala y con frecuencia se las confunde con ella. El mundo celestial de los ángeles y su lado oscuro de demonios son especialmente propensos a las interpretaciones literales, en lugar de la más complicada proyección que efectúa el Zohar sobre nuestra vida interior —bajo la forma del alma— y su lucha por el equilibrio.

La inquietud del Zohar con respecto al alma, con respecto a la vida inconsciente y preconscious, se opone a la preocupación con respecto a la sociedad y a la personalidad que la literatura normalmente pronuncia. Por lo tanto, el Zohar se convierte en una crítica del *status quo* y de la sociedad convencional. A la cabeza del Renacimiento europeo, el Zohar inclina la balanza a favor de una nueva clase de individualidad. Cada cabalista puede convertirse en un individuo tremendamente único en sus propios escritos, al proyectar su lucha para equilibrar los mundos interiores y los exteriores. Si las mujeres intelectuales hubieran hallado lugar en este exclusivo mundo de hombres, su creatividad podría haberse extendido aún más lejos.

3.

Pero, ¿qué es un cabalista hoy en día? No es probable que él o ella se encuentre en una universidad o en una escuela de religión convencional. ¿Por qué no? Un cabalista no enseña sobre la Cábala; en lugar de eso, él o ella la expresa. ¿Se trataría entonces de un artista? Esto sería en parte cierto: un cabalista sería mitad artista y mitad científico, igual que el cabalista renacentista era a menudo mitad visionario y mitad filósofo. ¿Qué ciencia? Las ciencias fronterizas, aquellas que estimulan una comprensión de mayor complejidad. En la primera parte de este siglo, la frontera podría haber sido un híbrido entre la física y la psicología, ambas ahondando todavía más en la escondida complejidad de materia y mente. Pero hoy en día, la ciencia que va más allá, como han afirmado escritores y científicos tan diferentes como Edward O. Wilson y Stephen Jay Gould, es la ecología evolutiva. Gould describe la ciencia del ecosistema citando a D'Arcy Thompson sobre la microbiología hace medio siglo: «Hemos llegado al borde de un mundo del cual no poseemos experiencia alguna, y en donde todas nuestras ideas preconcebidas deben ser refundidas». [Stephen Jay Gould, *La montaña de almejas de Leonardo: Ensayos sobre historia natural* (Leonardo's

Mountain of Clams and the Diet of Worms: Essays on Natural History, Nueva York: Harmony Books, 1998, p. 404).]

Igual que la ecología está enmarañada con la complejidad del cuerpo, así sucede con la Cábala. El Zohar busca refundir nuestros orígenes mediante el retorno al Jardín del Edén, redescubriéndolo como un lugar del cual emana no sólo nuestro cuerpo sino nuestra alma. De la misma manera que el microscopio revela el mundo de los microbios, el alma invisible es descubierta bajo la lente de una metafísica cabalística —o «sistema de conocimiento»— de nuestra vida interior.

Pero, ¿qué hay de la preocupación de la Cábala por las palabras? No se trata de las palabras en sí mismas, ya que el texto es sólo una envoltura, según el Zohar. «El núcleo de la envoltura es el cuerpo igual que el cuerpo está cubierto por prendas de vestir, así las historias del mundo visten la Torá.» (Zohar 3:152a.)

Para el cabalista, el cuerpo es la más compleja de las entidades, reflejado en el Jardín del Edén mediante «el Adán primordial», el cuerpo original de Adán antes de que cayese. El «cuerpo» entero del mito y la mitología cabalísticos es visionado como un cuerpo humano a imagen del Creador y denominado Árbol de la Vida. El centro de este «árbol» de diez sefiroth (regiones del mundo superior que se extienden desde el hombre hasta el Creador) es Yesod, el falo. Para un cabalista, era muy evidente que el cuerpo era la más compleja de las conexiones con este mundo, mientras que su vida interior (o alma) estaba conectada con el cosmos, el mundo superior. «Todo está conectado», dice el Zohar. En lo concerniente al cuerpo masculino, su conexión más compleja con el mundo natural está representada por el órgano mediante el cual se reproduce sexualmente: y a través del cual se crea el desarrollo de la historia humana.

* * *

El cabalista no sabía nada sobre la teoría evolutiva, sin embargo, su enfoque sobre la complejidad natural y sexual se parece a la ecología fronteriza de hoy en día (así como al nuevo paradigma que la simplifica, conocido como «tiempo profundo»). El lector puede que se pregunte qué tiene que ver la ecología con el mito y la cosmología, puesto que parece no mostrar interés en el alma ni el mundo superior. Recordemos, sin embargo, que nos hallamos tan sólo en la infancia de esta nueva ciencia, y que una correspondencia con el alma ya ha sido sugerida por la ciencia de ecosistemas. ¿Cómo? Todas las especies, incluyendo al cuerpo humano, evolucionaron en asociación con otras en su ecosistema tan complejo —a través del tiempo y el espacio— que ni siquiera sabemos cómo empezar a enfocararlo, sin mencionar cómo describirlo o medirlo de manera exacta. Muchísimo más complejo que el mismo cuerpo —una entidad invisible y completa, puesto que incluye microorganismos y regiones subterráneas y de la atmósfera—, el ecosistema en el cual los humanos evolucionaron se parece al alma en relación con el cuerpo. Como el alma cuando deja el cuerpo, el ecosistema atraviesa muchos cambios a través del tiempo, pero es en sí mismo relativamente imperecedero.

Los cabalistas conectaron su mito con el Jardín del Edén. Se trata de un recurso imaginativo postulado como verdadero: similar a la sugerencia de que un texto que el cabalista está escribiendo en el presente tiene en realidad mil años de antigüedad. Esto es lo que hizo el autor central del Zohar, convirtiendo a su personaje principal también en su autor «real» (la figura mesiánica de Rabí Simón bar Yohai) de la misma manera en que se imaginaba que Moisés escribió su propia historia en la Torá (los cinco primeros libros de la Biblia). Según los cabalistas, el Jardín del Edén y la naturaleza de la vida en él, incluyendo a Adán y Eva, están perdidos para nosotros por ahora (oscurecidos por nuestro legado, el

Árbol del Conocimiento), sin embargo, el mito cabalístico encuentra maneras para recuperar este pasado perdido: utilizando ese otro árbol del Jardín, el Árbol de la Vida.

¿De qué manera éramos diferentes en el Jardín del Edén? El Zohar asume que nuestra conciencia era entonces cósmica, extendiéndose desde la Tierra hasta el Cielo. En términos de hoy en día, denominaría a esta sensación cósmica del mundo «mente evolutiva», puesto que la palabra que mejor sugiere hoy en día cósmico es evolutiva: incluye la prehistoria de toda vida anterior a nosotros así como toda vida que continuará evolucionando en el futuro, incluso tras la extinción de nuestra propia especie, *Homo sapiens*.

En cierto punto de mi carrera como poeta y erudito, a los treinta años, llegué a creer que no existía una visión de un futuro sostenible que fuera merecedora de «salvar la Tierra». Para la mayoría de la gente hoy en día, el futuro es una proyección grandiosa del presente, y con optimismo libre de ideología. Pero la gente tampoco siente demasiada curiosidad sobre nada mucho más allá de la cultura humana: puesto que existe y puesto que se espera que continúe. El espacio puede que sea interesante, pero no nos cambiará demasiado, tal y como queda reflejado en la mitología popular de *La guerra de las galaxias* y *Star Trek*. Un mundo mejor es generalmente entendido como un mundo más rico, más cómodo para la vida de los humanos.

No se trataba de una visión que satisficiera mi alma. Ni es agradable para la mayoría de los poetas, pero en su mayoría se han concentrado en examinar en lugar de reimaginar el mundo. En cambio, me volví hacia un pasado más profundo, hacia un tiempo extraño en el cual existía un gran interés histórico y espiritual en la visión que se producía: pero casi ningún interés en los escritores que la producían. Empecé a reestudiar el hebreo bíblico que aprendí en mi juventud y a retraducir la Biblia hebrea imaginándome a sus autores

humanos. Lo concebí como una clase de restauración: en lugar de salvar la selva para más cultura humana, estaba restaurando la memoria borrada de generaciones de antiguos poetas que nos donaron la Biblia primitiva. Y, puesto que lo curioso acerca de estos poetas hebreos es que su visión sobre el futuro era más compleja que la nuestra hoy en día, la pregunta que empecé a formularme a mí mismo era: ¿Qué podría escribir tal autor hoy en día?

La respuesta no se hizo aparente hasta que me topé con los más recientes escritores postbíblicos que se habían centrado totalmente en el futuro mientras reimaginaban el pasado: los cabalistas, para los cuales los escritores bíblicos eran ancestrales. Como otros cabalistas, Moisés de León era también un «traductor», pero, ¿cuáles eran sus textos? Puesto que en su mayor parte eran inventados o reimaginados, de León era un poeta del futuro, porque su personaje de Simón bar Yohai predice no sólo la propia vida de de León, que llegaría un milenio después de la suya, sino también el destino de milenios futuros. Bar Yohai imagina un futuro tanto para el planeta como para el universo que es intensamente similar a lo que postula la ecología fronteriza: un futuro basado en una compleja serie de conceptos sobre el equilibrio.

4.

En nuestro uso convencional, los términos alma, mundo, cielo e infierno se basan en un universo centrado en los humanos. Estos términos ya han sido satirizados por su autocentralización en *La divina comedia* de Dante. En el Zohar, estas expresiones se han reinventado para que encajen en un universo no humano. El mito central de la Cábala convierte el cosmos entero en un sistema —un Árbol de la Vida— en el cual la vida humana está conectada a todo lo demás, incluyendo el Creador, en una relación simbiótica. El alma ya no sigue perteneciendo a una persona específica sino que se encuentra suspendida entre mundos. Un universo espejo del «otro lado» (o infierno) reconoce que el poder de la desunión (o maldad) se halla en todas las partes del sistema. Pero sistema es otro término que se ha simplificado demasiado en el uso común.

Hoy en día, los términos científicos similares —por ejemplo, medio ambiente, evolución, o ecosistema— han sido reducidos en el lenguaje popular a conceptos centrados en el ser humano, aunque fueron ideados para referirse a esferas específicamente no-humanas. De la misma manera, la palabra Cábala se ha visto mermada por su significado popular de «secreto», o incluso «místico».

La mayoría de los sistemas místicos siguen el antiguo modelo biológico: un organismo «mascota» (como, por ejemplo, un león o un panda) se halla rodeado por su hábitat. Del mismo modo, el mundo invisible rodea al místico y se convierte en el hábitat del alma de él o de ella.

En años recientes, sin embargo, la biología evolutiva ha dado la vuelta a este modelo, de una manera misteriosamente semejante a la de algunas tendencias del pensamiento místico y crítico. En lugar de en el hábitat, ahora nos encontramos a nosotros mismos en el más complejo modelo de un ecosistema, en el cual ni un solo organismo es central. ¿En qué se parece este nuevo paradigma a la Cábala, como he sugerido? En lugar de la división entre el cuerpo finito y el alma inmortal, con esta última ascendiendo a su hábitat celestial, el cuerpo, en la Cábala, permanece para siempre en tensión con el mundo superior, el cual es interdependiente del bajo mundo mediante una simbiosis: el alma va viajando arriba y abajo en ciclos de regeneración y en cuerpos nuevos. Esta completa dependencia sobre el equilibrio entre cuerpo y alma, mundo y cosmos, se parece a un ecosistema en el cual todas las especies están interrelacionadas.

Se trata de sueños que cruzan los límites de estos mundos, lo cual es la razón por la que continúan siendo una clave para el estudio científico de la conciencia hoy en día. Los ecosistemas también se parecen a los sueños en que abarcan muchos mundos. De mucha importancia en su relación con el mito cabalístico, los ecosistemas colocan nuestros cuerpos en la perspectiva adecuada.

En los ecosistemas, todo es alimento, incluidos nuestros cuerpos. Una vez, la familia humana fue alimento para los leopardos y los leones; incluso hoy en día seguimos siendo víctimas de los organismos del interior y exterior de nuestros cuerpos que nos invaden y nos abaten. De la misma forma en que un mundo se halla oculto dentro de nuestros cuerpos,

existen mundos escondidos en un árbol, como, por ejemplo, el mundo invisible de los microbios. Tanto nuestros cuerpos como los árboles pueden ser vistos ahora como sistemas en sí mismos, interdependientes con vastos números de otras especies. De la misma manera, nuestras vidas interiores (nuestras almas, para el cabalista) pueden mostrarse vulnerables ante el hecho de ser devoradas desde el interior por las presiones sociales de la represión. De la represión provienen los sueños contemporáneos de ser devorados vivos que son paralelos a la invasión de nuestras vidas de sueño por Lilith y Samael. También personificados como la(s) serpiente(s) del Edén (de nuevo, con ambos sexos representados), es posible que Lilith y Samael corroan nuestros deseos de la misma manera en que devoran nuestro semen y nuestros bebés.

El mundo del «otro lado», que incluye a Lilith y a Samael, está luchando de manera constante para desequilibrar a nuestros mundos interior y exterior. Ésta es la razón por la que la Cábala se centra en la intención de unir los mundos exterior e interior tan completamente como lo están el macho y la hembra durante el acto sexual. Esta intención se denomina *yihud*, un anhelo de unión, y es una imagen arquetípica de la reproducción sexual que se proyecta en el mundo cósmico hasta que la creación de almas es vista como la descendencia de un acto sexual divino. La representación de este anhelo divino de unión seguramente sea tan antigua como el deseo monoteísta y su exclamación de unidad: «Dios es uno».

Ahora examinemos la convergencia de la Cábala con los descubrimientos contemporáneos. Estábamos acostumbrados a pensar que nuestras culturas eran hábitats humanos, centrados en la imaginación humana. Si la imaginación es la capacidad de la mente para abarcar otras formas de vida, entonces, como manifestó irónicamente el moderno poeta americano Wallace Stevens, «El mundo imaginado es la última posesión». Pronto este concepto de cultura se expandirá

más lejos, pareciéndose a la intuición de la Cábala de que todos los seres y mundos están interconectados más allá de la imaginación. Al empezar a entender los detalles de cómo cada especie evolucionó, ya no sigue siendo tan fácil creer en la creación individual de las especies como lo era hace un siglo. Ahora la interdependencia se está haciendo patente al leer la historia de los genes y el ADN, con sus narraciones de antiguas relaciones y su sugestiva poesía sobre el futuro.

Lo mismo sucede en el Zohar: los límites entre ficción y no-ficción desaparecen, los géneros se casan. Nuestra prehistoria en el Jardín del Edén es igual de vital que nuestra historia cultural, si no lo es más. Porque el Jardín del Edén todavía existe; se encuentra en nuestro futuro, representado en el Zohar. También se trata de una visión de un planeta devuelto a un equilibrio todavía no desentrañado.

* * *

El Jardín del Edén de la Cábala fue una vez escenario de una disfunción sexual que reverberó en el mundo superior. Le siguió la pérdida del hogar, el exilio. El objetivo oculto de la Cábala es crear un espacio imaginario en el cual morar: ni una nueva casa ni siquiera una tierra, sino un espacio imaginario en el cual este último sea viable. Cómo crear un nuevo espacio: ésa es la cuestión, y ello nos conduce a un nuevo texto también, uno en el que la poesía y la narrativa puedan volver a ser libres de nuevo, como lo fueron en la antigua Biblia. El Zohar es el resultado. Establece un nuevo equilibrio entre el mundo interior del alma (y su lugar eventual en el mundo superior) y el mundo exterior del cuerpo, cuyo lugar se halla en el mundo más inferior. Sin embargo, el énfasis no se encuentra en el lugar sino en el equilibrio.

Todo el mundo se enfrenta a una crisis personal en algún momento. Nuestras vidas se sienten de alguna manera demasiado constreñidas y, por un momento, nos sensibilizamos ante las formas de actuar de otros tiempos. El arte y la oración son dos de esas maneras para salir de nosotros mismos, aunque ambos son productos de la cultura humana. ¿Cómo encontramos la salida de nuestras limitaciones de Homo Sapiens, aunque sea sólo por un momento, para vernos a nosotros mismos como criaturas temporales desde un punto estratégico más allá del tiempo?

La Cábala anhela una salida así, y en la década pasada también lo añoró la ecología evolutiva. Ambas son maneras de mirar hacia lo que la religión mesiánica denomina «el final de los tiempos». De esta manera, también representan un final para el exilio. Tanto el exilio del alma en el cuerpo —o sea, los sentimientos interiores de incompreensión del deseo sexual— como el exilio humano cultural del mundo natural.

5.

Tras el café matutino en el café de Parrot Jungle al lado de mi casa, cerca de los Everglades de Florida, me sobreviene la angustia diaria mientras contemplo las muchas especies de plantas, aves, primates y reptiles... en sus jaulas. Si las aves y la canción de sus colores y picos son plegarias matutinas, entonces las jaulas son nuestros corazones. No se trata de la crueldad humana, ni siquiera de que los aprisionemos. Más bien, se trata del empobrecimiento de nuestra visión.

Cuando observamos animales en jaulas o plantas en jardines estamos viendo aspectos de nosotros mismos: aspectos que refuerzan nuestra superioridad como especie. Sí, las manos y los pies articulados de los lémures son asombrosos, más hábiles que los nuestros. Sí, los órganos sexuales de la palmera *Ethiopian Borassus* acoplada se muestran más eróticamente fálicos y ováricos que los nuestros. Pero las miradas asustadas de los pájaros en sus jaulas nos hacen recordar nuestra inteligencia: y especialmente nuestras vidas interiores, de las cuales las plantas y los animales parecen carecer.

No es diferente a través del ojo de la cámara. Con los que nos relacionamos, como en los zoológicos, son con los individuos o el grupo familiar, y ésta es una imagen inmensamente distor-

sionada de los animales en sus ecosistemas nativos. Incluso las plantas se muestran diferentes allí (como opuestas a lo que imaginamos como «lo salvaje», lo que con demasiada frecuencia significa ecosistemas degradados). En su ecosistema, cada especie existe en relación con una miríada de otras, y esas otras actúan como una expansión de su inteligencia: como antenas, si lo preferís, o como si el ecosistema constituyese un cerebro común.

Una madre caimán de más de tres metros puede que posea un cerebro del tamaño de una ciruela, pero su inmensa cola es parte de un sistema nervioso que le conecta con el sistema de radar del ecosistema: donde la palabra sistema es una denotación básica de la complejidad de las estrategias entre variaciones que se aproximan a lo insondable. Un resultado: patas delanteras increíblemente complejas, que crean una estructura arquitectónica profunda e ingeniosa que es el equivalente cultural de nuestros rascacielos: la «madriguera del caimán» en el pantano. Yo he estado en una, tolerado por la madre y su cría mientras mis movimientos fueran respetuosos y no-agresivos. Aquí, la inteligencia del caimán-más-ecosistema se encuentra proporcionada a la nuestra como especie, con su ecosistema como una extensión de su poder mental. Ahora imaginemos a un humano enjaulado en un zoo: ¿podemos creer que fuera capaz de producir el rascacielos?

De la misma forma, me he hallado en medio de dos centros de la Cábala competidores en Jerusalén: los descendientes educados en la universidad del gran historiador de la Cábala, Gershom Scholem, por un lado, y los seguidores de los rabinos místicos por el otro. Se me dio la bienvenida en cada círculo, siempre que me mostrase respetuoso. He pasado muchas horas en la mesa del comedor de Scholem como invitado de su esposa, arrojado sobre sus notas marginales sobre los textos cabalísticos que redescubrió. He acudido a numerosas ceremonias místicas y grupos de estudio en la «Antigua Ciudad»

de Jerusalén, donde se cantaban salmos así como el Zohar con las más desgarradoras melodías, como si se tratasen de nanas cantadas por una madre a su hijo sacrificado. (La figura bíblica de Raquel se convierte en tal arquetipo en la Cábala. Mientras solloza en su exilio, representa el anhelo de unión de la *Shekhinah*, un aspecto femenino y consorte del Creador.)

Me parecía que cada uno de estos dos mundos se hallaba en su propio exilio; cada uno de ellos se encontraba aislado de la «desaparición del tiempo» que el mundo natural puede proporcionar, o el sueño de poder y poesía sexual del autor del Zohar o la frontera ecológica más allá de los muros de la universidad. Las aves que están «en el exilio» en Parrot Jungle serían totalmente diferentes en su hogar natural. Les hemos arrebatado la base de su inteligencia nativa, incluida la habilidad para construir sus propios refugios, mantenerse a sí mismas y a sus crías, desarrollarse; y, todavía más significativo, evolucionar. Porque la vasta serie de especies de loros es por completo el resultado de la «exploración del loro» de sus ecosistemas mientras se pone en tela de juicio nuestro propio y solitario estatus como una monoespecie.

Exiliados nosotros mismos dentro de la cultura humana, nuestros ojos están entrenados para ver a los individuos o a los grupos de especies individuales: no para «ver» el ecosistema, como hacían los sistemas nerviosos de nuestras especies paternas de primates en una selva tropical. Puesto que todavía no poseemos la inteligencia de lo que fue nuestro ecosistema *Homo sapiens* original, debemos conseguir que nos crezcan nuevos ojos —en el sentido cultural— para encontrar una nueva manera de vernos a nosotros mismos en la época evolutiva de un ecosistema creativo (o sea, un ecosistema en el cual una diversidad de nuevas especies continúe siendo creada). Sin estos nuevos ojos, estamos ciegos ante nuestro significado natural; y esto es simplemente lo que un cabalista describiría como angustioso. Sin embargo, el cabalista lo expre-

saría en términos de significado cósmico, porque la complejidad del mundo natural fue, en su mayor parte, tierra incógnita para el mundo civilizado hasta hace muy poco tiempo.

El cabalista ofrece unos ojos nuevos al mundo, ojos desarrollados al leer por detrás, por debajo, por arriba, y más allá del texto y comentario de la Biblia. El lector cabalista estudia el texto de la Biblia como si se hallara en una jaula literal: una causa de angustia intensa y un deseo de liberarla. Recordemos, sin embargo, que las jaulas no son símbolos de la crueldad sino más bien de la ignorancia humana sobre el mundo cósmico (o natural). Para el cabalista, el mundo cósmico que incluye el Cielo y la eternidad es un todo natural: el «mundo superior» incluye ángeles y demonios porque son proyecciones de nuestro mundo interior.

Para el acceso al cosmos cabalístico, la angustia es central y esencial. No importa cuánto estudio intelectual se halle implicado, el lector no puede comprender el texto a menos que él o ella haya ofrecido su corazón para que sea sacrificado en el altar de la poesía. No simplemente cualquier poesía, sino la plegaria, que se basa en la humildad de la angustia igual que la tradición afroamericana de los *blues*. Por supuesto, los blues con frecuencia recorren un largo camino desde la tristeza, porque requieren la transformación de la angustia en un triunfo de arte musical y poético. De la misma manera, la plegaria cabalística a menudo alcanza la esfera de lo extático, incorporando todas las técnicas poéticas y mágicas que puede encontrar para producir un arte más alto.

Puesto que la angustia no puede adquirirse mediante el aprendizaje convencional, ¿cómo puede obtenerla un cabalista? Si formulamos la misma pregunta sobre el auténtico músico de blues o jazz, la respuesta no es simplemente «experiencia», sino la experiencia de la tradición afroamericana, que se encuentra potencialmente disponible para la cultura europea y para otras de la misma manera que la Biblia judía

está disponible para cualquier lector, incluyendo, pero no en exclusiva, a la cristiandad. Ésta es la razón —y el cómo— por la que la Cábala llegó al mundo cristiano en el Renacimiento y fue traducida a formas cristianas que iluminaron el núcleo literario del Zohar pero nunca rivalizaron con él.

¿Cómo se adquiere la angustia de la tradición, en especial de la tradición lectora? Mediante la exploración interior de pérdida. Y mediante la conexión con la pérdida personal, que comienza para todos durante nuestra infancia en el romance familiar que convierte a nuestros padres en dioses caídos, si se nos permite madurar de la manera correcta. En otras palabras, debe ser personal. Algunas personas, en cambio, dirán que debería ser social, que, desde nuestras decepciones personales, deberíamos ser capaces de identificarnos con los sobrevivientes de la esclavitud o el genocidio. O, de manera más específica, como aquellos que han vivido en la época del Holocausto, deberíamos apreciar más intensamente una religión y una liturgia forjadas en la catastrófica pérdida del Templo y la patria en los tiempos antiguos.

A esto, las respuestas cabalistas, «No, la pérdida debe hacerse personal. Se lleva a cabo a través de un autoexamen y una búsqueda del alma rigurosos. Sólo entonces puede un corazón roto conseguir resistir el texto del Zohar». Me he dado cuenta de que muchos colegas sensibles leen las traducciones del Zohar con el rostro imperturbable, sólo para quedar consternados por su incomprensión. Para cualquier americano debería ser fácil de imaginar; tan sólo pensemos en el primer rechazo de nuestros padres (o abuelos) ante Chuck Berry o Jimi Hendrix, por no mencionar a Howlin' Wolf, Bessie Smith, o Blind Willie McTell: verdaderas sagas de blues. Más exactamente, imaginemos cómo tratar de explicar los blues a una audiencia criada en Las Hijas de la Revolución Americana (como antiguamente estaba integrada). «Tienes que sentirlo», podríamos decir. En la Cábala, también se ha de sentir

cómo la completa humillación de los sabios y las sagas más eminentes de la humanidad puede ser transformada en la interpretativa y poética narrativa del Zohar, quizá el texto más personal de la espléndida literatura que conocemos.

Algunos se mostrarán en desacuerdo. Puede que afirmen que es relativamente fácil para el hombre o la mujer común aplicar la Cábala en sus vidas y experimentar inspiración. Quizá más que inspiración: ¡éxito! ¿Qué podría ser de más alto valor que el éxito? Aunque la Cábala aconseja el fracaso, sentirse traspasados de dolor, los mercaderes de la inspiración necesitan simplemente quitar la antigua etiqueta y reemplazarla por una que diga «Éxito».

Sin embargo, otros afirmarán que se requieren serios años de estudio y altos títulos académicos. Éstos pertenecen a la clase de académicos que afirman que pueden sentir el dolor de los blues (o la Cábala) de manera más fructífera que ningún otro, por lo tanto, deben impedir la búsqueda ciega de los blues de la «oreja poco instruida». Otra clase de éxito está siendo defendida aquí, el de tipo intelectual. Pero se trata de un éxito temporal, como el resto, incluso aunque se trate de uno de erudición. Se centra en la ocultación del presente y el pasado hasta el extremo que excluyen el futuro.

Edificando sobre los profetas de la Biblia, la Cábala enseña que una necesidad de apertura, de tener el corazón partido, corre pareja en nuestra vida de sueños, en la que el alma debe abandonarnos, ascender y reconocer el mundo más allá del tiempo. Desde esa perspectiva, el presente es el pasado. Si nos encontramos exiliados de nuestro presente, el éxito que hemos tenido ahí es menos significativo que la visión del futuro en que vivimos.

6.

Más allá del comentario, el Zohar se pregunta sobre la Biblia: ¿Quién es el traductor de su divino autor? Puesto que el Zohar es, en un sentido, una interpretación de la Biblia, la pérdida que el lector siente en primer lugar es la de la autoría: de íntima conexión con la voz divina del Monte Sinaí. Para acercarse más a esa voz original, el lector debe admitir que la misma Torá es una traducción; en ella, el Creador ha traducido su mensaje convirtiéndolo en limitadas historias humanas y en otros géneros. Debemos encontrar un camino a través del texto hasta alcanzar el eco de la misma voz divina: o si no la voz, al menos la intención.

No añadiré un corolario moderno: recientemente se ha hecho posible sentir la presencia de los autores actuales que escribieron en la Biblia, como, por ejemplo, los escritores cruciales «J» y «S» que escribieron en la corte salomónica en el siglo XX, a.C. Una nueva clase de traducción ha evolucionado en la cual estos autores pueden volver a recuperar su identidad original para que podamos intimar más con sus palabras. ¿Se consideraban a sí mismos traductores de la voz divina o autores por derecho propio? Todas las evidencias señalan a esta última conclusión, que también aclara

cómo esa misma fértil ambigüedad permitió el resurgimiento de un renacimiento para Moisés de León y otros cabalistas desde el siglo XII al XVI. Al adentrarme en esta complejidad por mí mismo, se cumplió mi intención personal de transformar la pérdida sexual y el corazón roto de varios períodos de mi vida en una colaboración con soñadores centrados sobre el futuro.

Aunque hoy en día se sabe que los mitos y sueños de la Cábala constituyen un tipo de metafísica, normalmente se presentan bajo una forma de género neutro. Sin embargo, la Cábala revela que el sexo es mesiánico, orientado al futuro, y que se trata de un anhelo de unidad y del cuerpo de la madre. El deseo mesiánico por el final de los tiempos es igual que volver al cuerpo de la madre: el cuerpo de la *Shekhinah*, antiguamente tabú como el de nuestras madres, pero ahora, a través de ella, podemos renacer a una época mesiánica y abandonar el exilio, un lugar más allá del tiempo donde el cosmos está equilibrado y no corremos el peligro de devorarla (como en las cortantes fantasías de los niños) o de ser devorados. Esa ansia de unidad es también la razón por la cual la *Shekhinah* recibe la plegaria de que será capaz de unirse con el Creador: en otras palabras, es como si estuviéramos rezando para hacer que volviésemos a nacer, tanto retrospectivamente como en el futuro.

El aspecto conmovedor de este anhelo es la catástrofe de nuestro presente. Para el cabalista, no se trataba simplemente del hecho del exilio, sino de la posición físicamente expuesta, que es la causa del aborrecimiento de ser el intruso. Moisés de León, por una vez, convirtió el estar fuera en una virtud: igual que yo había ansiado hacer en mi narcisista adolescencia, al encontrarme aislado del amor que tomé como original. Como un cabalista, aprendería a entender que el sexo no era un asunto sencillo en el esquema natural de las cosas. Necesitaría estudiar la psicología del alma, de

nuestras vidas interiores. Tal sería actitud hacia el sexo y la psicología sólo se ha extendido recientemente desde el psicoanálisis hasta todo el cosmos viviente mediante la ecología fronteriza que he descrito. El sexo, en su sentido natural, significa evolución y prehistoria sexual, nuestros orígenes, y la psicología significa la ansiedad o estrés que existe en cada nivel del ecosistema, bajando hasta el subsuelo de las bacterias.

Pero el alma también necesita sublimar la sexualidad, puesto que el alma trasciende la mortalidad. El equivalente en el mundo natural se convierte en el deseo de las especies por evolucionar. La sexualidad es sublimada a abandonar nuestro cuerpo. Cuando evolucionamos a *Homo sapiens*, nos adentramos en un cuerpo «perfeccionado», sin recuerdos de una vida previa. Sin embargo, la necesidad y el deseo de sexo es todavía intensa, sino más intensa, del mismo modo que el acto del coito se convierte en nuestro modelo de una forma suprema para unir nuestra vida interior y el futuro. En otras palabras, la Cábala sexualizó el alma mucho antes que nuestros actuales intentos científicos.

Un indicio del alma sexualizada es la preocupación de la Cábala en lo referente al control de la eyaculación. Existía un gran temor de perder el control sobre este poder dador de vida. El acto sexual tenía que ser llevado a cabo dentro de un sistema consciente que honrase su significado cósmico. Pero el momento más peligroso se hallaba al soñar, que podía conducir a una eyaculación nocturna. ¿Cómo podía un hombre controlarlo y superar el peligro? ¿Cómo podía una mujer controlar sus propios sueños eróticos de ser inseminada? La respuesta creativa se encuentra en el Zohar. Es una cuestión de aprendizaje ver los bellos disfraces de los sueños y las palabras, y ver a través de ellos las voces originales del Jardín del Edén.

7.

En esta sección de inicio, como en la de conclusión que sigue a mis traducciones, intento expresar la razón para el disfraz y el efecto que obra en las personas que están buscando una síntesis de conocimiento interior a través de hechos externos. La metáfora central de la misma Cábala es que el núcleo de la Biblia presenta un bello disfraz, bajando por cada una de las letras de su alfabeto. Una gran cantidad de la teoría cabalista se ocupa de justificar la necesidad de este disfraz.

Empecé a considerar el mismo disfraz del Zohar en términos de una crítica de la memoria. En lugar de aproximarse a la memoria y preguntar de manera directa «¿Qué ocurrió y cuándo?», la Cábala sabe que existe una mente subconsciente, un mundo interior por debajo de la memoria consciente, y a la que sólo nos podemos aproximar indirectamente. El método que desarrollaron los cabalistas para formular las preguntas cósmicas se basó más bien en reformularlas a través de un sueño, como he sugerido: y después proceder a «interpretar» o resolver el sueño.

Mi sueño personal de preguntas cósmicas resultó ser una pesadilla en la cual estuve a punto de morir. Por tanto, imaginaos el afecto que sentí hacia una mosca por despertarme

de esta pesadilla. En la pesadilla, estaba atrapado por fuerzas que no podía controlar, fuerzas ajenas a mí, tan ajenas como la muerte. La mosca, por otra parte, era una compañera en la vida. Él, o ella, estaba modelado por las mismas fuerzas que yo, fuerzas que considero paternas y no ajenas: con una sexualidad, un cuerpo con ojos y apéndices para su movilidad, un deseo de comer y de aparearse, y de explorar. Esta mosca me estaba explorando, a su manera, como yo la estaba explorando, buscando signos de que estaba en casa, aquí, en este mundo, y no en una muerte ajena.

En lugar de un espíritu ajeno, la mosca representaba mi cuerpo sin su identidad humana. La Cábala revela la necesidad de perder esta identidad —mediante la lectura del Zohar, por ejemplo— y después restaurarla al encontrar nuestro camino de vuelta. La interpretación se convierte en una alegoría del alma que abandona el cuerpo y encuentra su camino de vuelta durante la noche. Nosotros mismos somos ese texto mortal, a los que se nos despierta incluso bajo las patas exploradoras de una milagrosamente construida e inocente mosca: tan inocente como el alma.

El estudio de la mosca puede enseñarnos sobre el exilio del alma de maneras paralelas al Zohar. La mosca revela nuestro propio exilio de la Naturaleza, porque tiene un lugar en su ecosistema natural mientras que nosotros vivimos en un mundo de artificio cultural, lejos de nuestro origen natural. Igual que el Zohar nos ayuda a interpretar nuestro camino de vuelta al Jardín del Edén, la ecología evolutiva nos enseña a disipar los adornos de los paisajes de nuestra propia invención —tanto de ciudades como de campos— y volver a leer un ecosistema original. Encontramos el camino de vuelta cuando aprendemos a devolver a cada especie, a través de su historia evolutiva y prehistoria genética, a su hogar correcto. La mosca o cualquier otro inocente ser viviente puede actuar como una guía para observar, a través del texto del mundo,

nuestro hogar original: no un simplista Jardín del Edén sino el lugar de nuestra evolución en un equilibrio natural y sexual; un lugar con las mismas complejidades con las que el Zohar lo imagina.

La proyección del Zohar del mundo interior de exilio psicológico en una visión del futuro es una en la cual el tiempo se ha parado, pero el espacio se ha expandido. Esto encaja bien con la esfera científica que podríamos denominar mente ecológica, donde el tiempo se expande —hacia atrás a través de la prehistoria— mientras que el espacio se contrae, purificado de espíritus. Sin embargo, están ahí —ángeles y demonios como narra el Zohar— bajo la forma de otras especies. Si el presente es visto como el pasado, como en la profecía, como si tomase ya su lugar en la memoria, entonces podemos ser más libres al imaginar el futuro. Si podemos mirar hacia atrás desde el futuro que es como la «próxima vida», uno en el que hayamos evolucionado, entonces ya estaremos imaginando otras especies como si fueran ángeles o demonios. Mi mosca se habrá convertido en un ángel, porque los demonios son el resultado de la negligencia y la enfermedad; ahora podemos verlos bajo el microscopio como virus y patógenos, o incluso como despojos humanos.

También podemos imaginar que es nuestra alma que interpreta el Zohar, llena de alegría al saber que será liberada. Después de todo, se trata de nuestra vida interior que se proyecta en el acto de leer, y que anhela hallarse fuera del tiempo, ser una observadora inmortal como nuestra alma, ni siquiera aunque sea sólo por unas cuantas horas durante la noche. En la más tardía tradición de la Cábala que siguió al Zohar, fueron Abulafia y después Luria (el Ari, o «león», del intelecto) quienes representaron este deseo de convertirse en un observador exterior durante el curso de conocerse a uno mismo.

8.

Como si se tratase de una historia de Kafka o Singer publicada en una revista de moda, el lector no necesita comprender en un principio, sino más bien experimentar el fondo cósmico: en el cual la narración puede que se desplace desde nuestro mundo hasta otros, o un alma puede que abandone su cuerpo durante el sueño. El Zohar también exige que exista la curiosidad por descubrir el cuerpo bajo el adorno de su propio texto. Este cuerpo es lo que denomino el núcleo literario de la Cábala. Se trata de un complejo *collage* de mito, metáfora y narrativa que parece esperar un conocimiento de fuentes que pocos han adquirido.

Es cosa del traductor, entonces —un traductor cabalista— encontrar una forma y un contexto imaginativos para el núcleo literario. Una traducción literal reproduce sólo el adorno, mientras que las selecciones narrativas mezclan la complejidad de la forma. Cualquiera de estos tipos de traducción hacen al lector dependiente de las notas al pie (en lugar de sentirse libre para ignorarlas), y esto distorsiona las ediciones estándar del Zohar, que están publicadas en múltiples volúmenes que desdeñan las notas al pie. En lugar del trabajo de contexto, la Cábala pide más textos cabalísticos, no notas al pie.

El Zohar original está expandido en el Zohar Hadash (el Nuevo Zohar) así como en otros textos estructurantes. Al final, estos múltiples estratos son los que convierten al Zohar en un trabajo tan excelente.

Y, ¿qué sucedería si el traductor tuviera que convertirse en un cabalista y encontrar una nueva forma que sugiriera la complejidad literaria del original? Henry James, el novelista clásico americano, ha escrito que «la complejidad mayor; la verdad superior, estaba más o menos presente en mí; la única pregunta era, demasiado espantosa, ¿cómo hacérsela presente al lector?». En respuesta, he tratado de conseguir una forma de sueño, una narración en serie, en la cual los episodios están entrelazados mediante hebras de intensidad, enfoque y resistencia similares. Como en un sueño, los límites se entrecruzan, lo que sugiere una narración del alma que pretende esquivar el «otro lado».

* * *

La sección de «Notas y comentarios» al final de este libro revela las fuentes de los episodios de la Segunda Parte del mismo. Estos episodios pertenecen en su mayor parte al Zohar y a sus textos estructurales adicionales, pero una pequeña selección en el interior de algunos episodios proviene de otros textos cabalísticos y del Midrash, que es la tradición de comentario que precedió e influenció a la Cábala. He incluido ejemplos que se acercan mucho de manera imaginativa al Zohar. Generalmente, el Midrash exige una estructura de homilía que es más limitadora para la imaginación que la Cábala: de hecho, un gran número de las selecciones en los muchos volúmenes del Midrash consisten en sermones antiguos. Aunque hay historias y parábolas sorprendentes que se

encuentran en éstos, así como niveles irónicos de interpretación bíblica (hermenéutica), el Midrash carece de un núcleo literario complejo. Tampoco contiene de manera generalizada los osados armónicos de una cosmología y el estructurante mito del alma que construye el Zohar. Es inverosímil que la estratificación del Zohar haya derivado de los sermones, y el tenue andamio del comentario bíblico funciona casi como la rima de un poema lírico: un estímulo para los bucles inventivos, y para los saltos imaginativos. «Las palabras de la Torá son secretos sublimes», postula el Zohar. En otras palabras, los secretos necesitan ser interpretados, en primer lugar; y, al ser sublimes, también exigen que se les modele mediante un arte que se atreve con una visión salvaje.

9.

Cuando acudía a la escuela dominical, nuestra introducción a la psicología se centraba en distinguir el ángel bueno del ángel malo. En esencia, nada ha cambiado en nuestra cultura común, donde el credo periodístico de obtener los dos lados de la historia se traduce de manera sofisticada en una vida interior dañada contra una exterior en calma: en otras palabras, no puedes predecir un comportamiento basándote simplemente en la manera en que una persona actúa. Un aparentemente amistoso benefactor puede convertirse en un asesino. Sin embargo, incluso cuando nuestra vida interior nos dice que el yo exterior podría ser una representación, también arroja dudas sobre ello mismo, porque en el interior puede que estemos invitando a la victimización. Es la complejidad de esta mirada interior sobre nuestras vidas interiores desde la psicología moderna lo que todavía no se refleja en la cultura pública, pero se trata de la misma complejidad que se encuentra representada en el Zohar mediante las pruebas del alma.

Como sucede con todo gran arte, no son necesariamente los personajes, los mitos, o las historias los que nos han encantado, sino la manera en que el autor los ha utilizado para

poner a nuestros exteriores a dormir y dirigirse a nuestras vidas interiores. Ésta es la razón por la cual la paternidad literaria es tan crítica, porque nos ha enseñado a confiar en nosotros mismos como los autores de nuestras propias vidas, a aceptar la ambivalencia y la ambigüedad como necesaria para la creación de «historias dentro de historias». Ésta es la razón por la que el Zohar puede «inventar» su propia autoría para ofrecernos al mesiánico Simón bar Yohai como alguien que habla directamente a nuestra vida interior o alma, porque bar Yohai representa un futuro en que los mundos exteriores e interiores estarán unidos. Cruza los límites de los mundos porque ha interiorizado cualquier ambigüedad, cualquier misterio o secreto. ¿Cómo sabe que nosotros no lo hemos hecho? Sabe que el cosmos entero es un sistema, que se extiende por delante y por detrás de nosotros. Una vez más, esto es lo que la ecología evolutiva está tratando de expresar hoy en día al cruzar los límites de la física, la biología y otros campos. Quiere explicarnos nuestro futuro al conectar la evolución de nuestros cuerpos en el mundo natural con el desarrollo de nuestras vidas interiores, que buscan caminos y puntos estratégicos fuera del tiempo.

La vida interior fue convertida en ciencia en la Cábala. De una manera similar, la ecología evolutiva desea entender los ecosistemas en los cuales las especies pueden evolucionar de cientos de millones de maneras diferentes, mientras que los humanos, todavía tan jóvenes en el tiempo, continúan como una única especie, el *Homo sapiens*. He aquí también nuestro deseo interior de desenmarañar los orígenes: volver al Jardín del Edén donde evolucionamos.

Para Moisés de León, el comentario literal e incluso los psicológicamente literales «sentimientos» de anhelo en plegaria y estudio son inadecuados. En su lugar, un nuevo anhelo de unión a través de la experiencia literaria motiva al autor del Zohar. El ritual y la meditación en el mismo Zohar llega-

ron más tarde, pero, en primer lugar, apareció la libertad literaria resuelta mediante el tropo de la colaboración. No es la tradición ni el comentario lo que aquí domina, sino el sentido de colaboración con los autores bíblicos, con los compañeros cabalistas, con los antiguos rabinos del círculo de Simón bar Yohai, y con la pérdida, literal y física realidad de Adán y Eva, los primeros Homo sapiens.

10.

Cuando se invoca a los extraordinarios libros de la antigua tradición judía y cristiana –la Biblia, el Talmud, el Midrash, los Apócrifos, los Santos y Filósofos–, ¿por qué se menciona tan raramente la Cábala? Algunas personas se han quejado de que la Cábala es demasiado mística, mientras que otras han sugerido que es demasiado fantástica, demasiado extática, demasiado perturbadora, demasiado embarazosa. No es nada de estas cosas para un lector libre de prejuicios, porque apenas existen traducciones de los textos reales de la Cábala. El lenguaje original del Zohar, una invención literaria del hebreo arameizado, se encuentra bajo discusión entre los estudiosos, pero todavía quedan por solucionar los problemas de autoría: quién lo escribió, quién borró a los autores, y el por qué detrás de estas preguntas.

En lugar de libros extraordinarios, pues, la Cábala ha sido representada ante el lector en general como un compendio de códigos, rituales y mitos. Estos compendios son acompañados por explicaciones no de los mismos textos sino de los adjuntos secundarios: los códigos de numerología o el ritual de meditación, por ejemplo. En estos últimos años, muchos libros que pretendían explicar la Cábala a su manera han intentado satis-

facen el interés popular sobre la meditación y el misticismo, pero, al final, estos intentos estaban predestinados a fracasar, porque no poseían la clarividencia del arte de la Cábala. Cuando los textos son leídos por los eruditos, a menudo son mal interpretados. Los estudiosos buscan la luz que los textos vierten sobre estos sistemas y códigos en lugar de buscar su propio valor intrínseco como una literatura extraordinaria.

Volvamos al por qué: ¿Por qué el Zohar debe seguir siendo un trabajo «externo» cuando su arte es tan contemporáneo? Creo que la respuesta es que nuestra cultura todavía no ha encontrado la visión del futuro que se requiere. Pero me siento lleno de confianza sobre que esa visión está ahí, en la ecología fronteriza, y que se trata tan sólo de una cuestión de tiempo antes de que la cultura, tal y como ahora la conocemos, se vea deslumbrada y cambiada por un nuevo contacto con el mundo natural, del cual ahora está aislada. En breve, el Zohar y sus vástagos inclinarán el equilibrio de la cultura y el arte occidental más hacia lo que hay en el exterior.

2ª PARTE

LAS NUEVAS TRADUCCIONES
DE LA CÁBALA

LOS SUEÑOS SOBRE SER DEVORADO VIVO

Adán la penetró alegremente, sin saber que se trataba de la antigua serpiente, una tentación silenciosa y vociferante. Su deseo la convirtió en sirena; se envileció por la ramera.

* * *

Adán no se dio cuenta de que nunca antes la había visto. Pensando que era una compañera –poseía la misma suave voz de Eva– no fue cuidadoso. Se le antojó una encarnación, un espíritu que le visitaba en sueños.

* * *

Entretanto, evitaba las relaciones sexuales con Eva. En sueños, sin embargo, continuaba siendo visitado por unos espíritus hembra, y la unión con ellos producía fantasmas y demonios.

* * *

Una noche, como su ropa interior estaba mojada, Adán se despojó de ella y volvió a meterse en el lecho, de pronto convertido en un lecho de agua, una trampa. Cuando apareció Eva, le quitó la ropa que le cubría. Angustiado —ella estaba completamente vestida— no osaba pensar en su propia desnudez. Congelado por la vergüenza, se agobió profundamente, y se cubrió de nuevo hasta el cuello.

Iba vestida de manera exquisita, como si se tratara de una actriz en su primera representación. Se sintió seducido por el recuerdo hecho vida, una ligera palmada en el rostro, un primer beso. Ella hablaba de manera seductora, su boca convertida en un fruto recién descubierto. Su pensamiento se convirtió en espuma en ese punto, dejándole sin habla, interpretando el movimiento de los labios. Después siguió un temor a la sordera; podía sentir cómo su cabello disminuía, retrocediendo por todo su cráneo. Estaba confinado en un lugar en el que se sentía bien (él, cuyo lugar había sido cualquier sitio) y se sentía acobardado.

Todavía entero, salvaje, su ansia avanzó a guadañadas hacia ella: inspirada por un temor a estar respirando por última vez, a convertirse en polvo.

* * *

Observemos un secreto superior a todos los secretos: entra en erupción desde un abrasador mediodía en la mente de Adán, rezuma de los sedimentos del vino que bebería Isaac: de ambos, brotan hongos moteados. Rosa roja, todo es una rosa: macho y hembra en uno. Como una llama, se despliega

en muchas direcciones de tiempo, de Adán en adelante hasta Isaac.

En el otro lado de ese mediodía, el macho se llama Samael, su compañero, una parte de él, dentro de él. En el lado puro es lo mismo, un reflejo: el macho y la hembra estrechamente abrazados. La hembra de Samael se denomina Serpiente, mujer sirena. Se sabe que ella yace a la espera al final de toda la carne, al final de los días de un cuerpo ella está esperando para ser penetrada. Juntos representan los límites del desprecio estrechamente abrazados: el espíritu macho es astuto, el hembra se extiende en muchas direcciones y yace en muchas sendas, pero abrazado al macho en espíritu.

Considerémoslo con atención: la pareja era uno, como si se sujetase en una misma roca en un fresco antiguo, y la roca hubiese pasado por un proceso de desgaste, que la hubiese dejado con una apariencia tersa, el movimiento de su copulación casi imperceptible. Él deslizo las manos por su cuerpo lentamente, como si la estuviera ungiendo.

Debido al movimiento, parecían hallarse bajo una colcha del color de un hongo, con los miembros entrelazados entre sí.

Presentaban –vino joven en botellas viejas– un color fermentador. Mientras sus figuras se entrelazaban, una ola de escalofrío parecía desbordarles.

Como si el órgano del cerebro pudiera ser imaginado concibiendo, una parra surge del lecho del sepulcro: sus flores son palabras no expresadas, un lenguaje de los espíritus de Samael, acusadores. Toda la apariencia parece diseñada por un hombre absorbido: pero sin manos, abrazándolo en su mente. Mientras tanto, un dolor se va edificando en Adán que Isaac siente mientras duerme, un estímulo, una hemorragia: deseaba despertarse, estar allí; pararlo y anunciar su presencia, dueño de esta vergüenza.

En el clímax, el espíritu fue liberado y Adán vio la descendencia de Isaac, dos hijos que se abrazaban mientras lucha-

ban. Allí, en su propia tumba: Adán pudo investigar en el tiempo, más allá de las flores, más allá del líquen, como si un gusano hubiese abierto y contenido todas las palabras que serían dichas.

* * *

Los viejos huesos de Isaac no parecía que pudiesen sostener al padre de unos hijos pequeños y, de manera similar, parecía que Rebeca hubiese viajado demasiado lejos por la senda de la Naturaleza como para parir hijos. Cuando estaba preñada de siete meses, deseó que la maldición de la esterilidad no hubiese sido retirada. El dolor era espantoso: los hermanos gemelos habían iniciado su duelo equivalente a la vida: hasta la muerte, según parece. Samael estudió a Esaú, el cual habría desheredado a Jacob en el útero de su madre.

* * *

Ahora volvamos: Adán y Eva continúan todavía en el Paraíso cuando Samael, con un niño en un remolque, aborda a Eva. «¿Te importaría echarle un vistazo a mi hijo?», le pide. «Volveré pronto.» Eva accede.

Al volver de un paseo por el Paraíso, Adán sigue la pista de los agudos chillidos del niño entregado a Eva.

«Es de Samael», le dice a un enojado Adán. Su ansiedad va aumentando con los alaridos del pequeño, que se va volviendo insoportablemente violento. Fuera de sí, Adán le asesta un golpe que mata al chiquillo en aquel mismo momento. Sin embargo, su cuerpo continúa quejándose al rojo

vivo, gemidos monstruosos que no se detienen ni cuando Adán trocea el cadáver.

Entonces Adán cocinó los trozos de carne y hueso que resultaron, para destruir a este diablo. Junto con Eva, comió todo lo que quedó. Apenas habían acabado cuando Samael llegó en búsqueda de su hijo. Los culpables negaban poseer ningún tipo de conocimiento sobre el niño, estaban protestando su inocencia cuando, de repente, una voz más fuerte gritó desde el interior de sus estómagos para silenciarlos: era la voz del niño muerto, sale directamente de sus corazones, sus palabras se dirigen a Samael.

«Déjame, ahora que he troceado los corazones tanto de Adán como de Eva. Me quedaré en sus corazones para siempre, y en los corazones de sus hijos, en los de los hijos de sus hijos: hasta la última generación moraré aquí.»

* * *

Lilith ascendió y descendió hasta que alcanzó a los querubines de pequeños rostros. No quería moverse de su lado, anhelaba adoptar su forma, no marcharse nunca. El divino nos bendijo apartándola de allí, obligándola a descender. Entonces creó a Adán y su pareja, y cuando Lilith vio a Eva unida a la espalda de Adán —la belleza de ambos reflejando perfección— se alejó volando de allí, y anheló unirse a los pequeños rostros.

Sin embargo, los guardianes de las puertas celestiales se lo impidieron, y el divino nos bendijo y se lo reprochó, y la derribó hasta las profundidades del mar, donde moró hasta el día en que Adán y Eva cometieron el desacato.

En ese momento, el Divino, bendito sea, la extrajo del mar, para que gobernase entre los pequeños rostros de la humani-

dad: puesto que están ya sentenciados por el pecado de su padre. Ella va de un lado a otro por la tierra y halla el emplazamiento del Jardín, y allí en las puertas ve a los querubines guardianes, y después a la espada brillante. Allí mora, cerca de la esencia de su origen.

Cuando nació Caín, Lilith deseaba (pero no pudo) unirse a él, por eso se volvió a él para aceptar su penetración, pariendo demonios y espíritus. El mismo Adán eyaculó con espíritus hembra durante ciento treinta años, cuando nació Naamah. Ella es una de las que se pierde en la noche, y perturba a los hijos de los hombres hasta que están manchados con su propio semen.

* * *

Un niño nació del sueño y la eyaculación nocturna de Isaac. Rebeca no supo nada de ello. El secreto consumía a Isaac; no podía dormir. Finalmente, planeó contárselo a Rebeca durante una cena preparada para ellos en privado (ordenó que se les preparara un guiso).

«¿A qué se debe esta cena?», preguntó ella.

«Tengo una historia para compartir», respondió él. «Un cuento que hace tiempo que ha ido creciendo en mis sueños, hasta que ahora me consume.»

«Mientras leía la historia del Jardín en el pergamino, se me acercó una mujer. Estaba pensando en la serpiente, en su inteligencia, en qué parecida era a una mujer; en el sueño. “Astuta”, estaba pensando, y entonces apareció la mujer. Como si hubiera esperado en un rincón todo el rato, demasiado tímida para hablar, pensé. Sin embargo habló francamente, zalamera. “Tú, gusano de pergamino”, me susurró, “puedo leer en tu mente. Estabas meditando acerca de Samael, y me atrajiste”.»

«La encontré irresistible. Vacío mi mente mediante la fascinación, y tomó posesión de mí. Pensé: por primera vez sé lo que se siente siendo una mujer. Y después empecé a reír, de manera incontrolable, y ella se unió a mí. “¿Lo ves?”, me dijo, “leo tus pensamientos, sin ninguna ayuda por parte de la filosofía”.»

«Me puse muy nervioso; parecía como si estuviese atrapado en una tienda durante una larga lluvia. Bajé la vista y mis nudillos estaban blancos de tanto apretar las asas del pergamino. Sentí vértigo, la escena se tornó borrosa y entonces vi que así sus brazos, que estaba mirando fijamente su rostro, en lugar de al pergamino. Hojeando la mitad de su frente —y asimismo, en su barbilla— un hoyuelo asombroso, como si se tratara del pliegue entre las páginas de un libro de plegarias abierto. Su rostro era luminiscente, una aureola en sí misma para el surco definido del centro, el hoyuelo.»

«Y entonces —la lluvia acabada— y en un instante me encontré sobreexpuesto al Sol del desierto. Paralizado por este momento intenso, estaba ciego de pavor.»

«Noche tras noche, se me fue haciendo familiar. Todas sus facciones eran exageradas de alguna manera: ojos y pechos grandes, nariz exquisitamente pequeña, largos, muy largos dedos. Me uní a ella, lentamente pero de repente: estaba cayendo desde una gran altura, de esa manera que uno sólo puede expresar por esa sensación interior de que todo se está acabando, el espíritu absorbido por el frío y húmedo aire.»

«Entonces, una noche, mientras esperaba que apareciera —ya ni siquiera me preocupaba de seguir leyendo el pergamino— una niña vino gateando a cuatro patas hacia mí. Observé perplejo esta maravilla, vi que era en todos los sentidos como su madre, excepto porque carecía de sus exageraciones. Un modelo de perfección. Acto seguido llegaste tú, Rebeca, te llevaste la mano a la boca y, cuando la niña te vio, gritó, no paraba de chillar. No preguntaste quién o desde dónde venía la

niña. Empezaste a jadear, con grandes gemidos al mismo ritmo de los chillidos cada vez más fuertes de la niña, hasta que ambas tuvisteis la cara encendida. Finalmente, me empujaste con una fuerza extraña, cogiste en brazos a la pequeña, y la arrojaste por la ventana abierta.»

«En el patio continuó con su griterío; bajaste, volviste con ella, la colocaste encima de la mesa de la cocina y con el trin-chador le cortaste los miembros y le serraste el cuello. Sin embargo, la cabeza todavía gemía y los miembros se debatían. Durante todo el proceso, la incredulidad me mantiene paralizado, temo por ti; no me puedo mover. Recoges los trozos, los metes a la fuerza en una olla, enciendes el fuego y los hierves. La calma te sobreviene mientras cocinas, añadiendo verduras y especias. “Trocea estas verduras”, me dices y yo lo hago.»

«“Pon la mesa”, me ordenas y yo llevo a cabo la orden. Mientras comemos, bebemos el vino nuevo.»

En este mismo momento Isaac bajó la vista hasta su comida y el vaso de vino junto a ella, después miró a Rebeca. Ella continuaba comiendo, impasible ante todo lo que él le estaba explicando.

«Te dije que no era bueno practicar la unión mientras estabas borracho a causa del vino nuevo», dijo en este momento. «Te haces reproches en sueños pero yo he visto los resultados; no puedo ocultarlo. Por la mañana he encontrado tu semilla seca en las sábanas. Si debes tomar vino, que no sea más de un vaso.»

Cuando Rebeca dejó su tenedor, sus cejas estaban unidas. «Pero, Isaac, esto es peligroso. No deberías pensar en ello. Apártalo de tu mente.»

Después jadeó. «Fue el vino nuevo lo que nos hizo emborracharnos esa noche: este mismo vino nuevo brillante que estamos bebiendo.» Y arrojó su vaso al suelo.

Alguien llamó a la puerta. Isaac se puso tan blanco como había imaginado estarlo en el sueño. Rebeca abrió la puerta

y halló a un ciego que se llevaba la mano a la boca en un gesto repetitivo, como si estuviera comiendo. ¿Comida? ¿Era comida lo que quería? Hizo el gesto de morder, de manera repetida. Le ofreció comida y él acarició el hueso de pollo con la mano, pero no comió.

Se oyó un grito ahogado. «Isaac, ¿qué sucede?», exclamó ella, girándose para verle tumbado en el canapé. «La niña, la niña», murmuraba. «Dile que se vaya. Ciérrale la puerta en las narices, apresúrate.»

Después le explicó: «También estaba en mis sueños. La voz de la chiquilla me desgarraba el corazón como una hija; no podía ignorarla: abandonada como mi propia hija». Una voz desde el guiso empezó a hablar, en un murmullo suave: «He perdido mi corazón y vosotros perderéis los vuestros. Hasta el fin de los días, hasta el final de todo ser, todos los corazones vivos serán destrozados: partiréis y os tragaréis un pedazo que se os pegará a la garganta».

«Me desperté, no pude volver a dormirme, ni siquiera me era posible tragar. Ésa es la razón por la que me oíste tantas veces salir a por agua.»

Rebeca gimió y se abrazó a Isaac, estos dos viejos entrelazados como vides antiguas.

* * *

«Esperabas con ansia la muerte de Adán, para desposar a su esposa. Te hago enemiga de la mujer, la enemistad se impondrá entre tu semilla y la de ella.» Y los ángeles fueron los portadores de esta condena. Bajaron del Cielo para cerceñarle las manos y los pies. Tan salvaje era su dolor que los gritos y el tormento se oían desde un extremo del mundo hasta el otro.

Pronto fue evidente que Rebeca estaba a punto para el parto, y entonces dio a luz a gemelos. Isaac estaba casi ciego, por tanto, Rebeca leía para él. Entonces, en el lecho de nuevo, se abrazaron para unirse.

Jacob salió de su cuna y gateó hacia el dormitorio de sus padres, donde escuchaba sus susurros. Al acercarse, oyó los gemidos de su madre que salían del lecho; después vio a su padre sobre ella, sacudiéndose. Cayó sobre sus rodillas, traspasado por el temor.

Un quejido grave surgió de su madre. Jacob contrajo la cabeza, tocando con la frente en el suelo. Oyó cómo el resuello y el aporreo de su padre se iba haciendo más ruidoso; el lecho crujía como si se fuera a romper.

¿Qué había hecho su madre para merecer esto? ¿Por qué no gritaba pidiendo ayuda? Ella empezó a luchar por respirar; Jacob temía por su vida. Su padre también le golpearía a él, y lo asesinaría por haber pasado tiempo en el pecho de ella. Intentó apartar la mirada, elevó los hombros sobre su cabeza y después enterró la cara en la espesa alfombra, con las manos fuertemente apretadas la una contra la otra.

Ahora la voz de su madre le llegaba en débiles chillidos. Pronto estaría muerta, pensó. Jacob quería gritar, aullar, pero tenía miedo de que su padre le matara en el acto. Intentó salir de la habitación, aunque las piernas no querían moverse, como si estuvieran paralizadas, y como si su cabeza se hubiese unido al suelo.

¿Cómo podía una fuerza tal salir del frágil cuerpo de su padre? El cuerpo de Jacob temblaba mientras oía los bruscos gritos de amor de su madre, cálidos, agudos, como si fueran sus propios gritos mientras dormía. Rompió a sollozar con fuerza, ahogando los murmullos agonizantes de sus padres.

Saltaron del lecho como si las toscas vides de su abrazo exhausto hubieran sido cortadas en dos.

* * *

Cuando Jacob se convirtió en un muchacho, su padre Isaac oyó la orden de que su dócil hijo Jacob se casara con una sacerdotisa canaita. Le llegó bajo la forma de una voz grave que hizo que Isaac temblara: tan completamente íntima la sentía. Era como si la voz estuviera en su interior, como si fuera la suya propia, la de su padre. Entonces la identificó con pánico: la voz incorpórea y gutural del guiso.

En los campos, Jacob seguía el sonido de una extraña canción. Le explicó a su padre la historia de esta canción. Temiendo que se tratase de la misma canción de la sirena, un Isaac tembloroso envió a su hijo a buscar a sus hermanos mayores, que estaban pastoreando los rebaños cerca de Dothan.

De camino, Jacob sintió que la cantante le perseguía, igual que un imán se siente atraído por la verdad. La melodía le seguía de cerca; caminaba con premura, tropezando con una piedra aquí y allá, como si se perdiera al escuchar. El aire se volvió tan claro, que imaginó que la tierra olía al cabello de ella.

* * *

Vestida como una prostituta de lujo, espera llamativamente en los cruces y las esquinas de las calles para atraer a los hombres. Cuando un hombre se le acerca, lo abraza y lo besa de manera afectuosa, después mezcla su vino barato con veneno

para él. Cuando él ha bebido y olvidado su viaje para perseguirla, ella está segura de que ha dejado el camino de la verdad para ir con ella y se quita la llamativa máscara y el disfraz: hace que se desvanezcan los disfraces que el hombre se ha tragado.

He aquí la mascarada mediante la cual se seduce a la humanidad: tiene el cabello largo, rojo como un lirio, el rostro blanco y sonrosado; seis pendientes le cuelgan de las orejas; su lecho está hecho de lino egipcio; todos los ornamentos del Este rodean su cuello; su boca está perfilada como una puerta diminuta, embellecida por los cosméticos; tiene la lengua afilada como una espada, sus palabras son suaves como el aceite, los labios hermosos, goteantes lirios rojos, endulzados con toda la dulzura del mundo; viste de color morado, cubierta por treinta y nueve prendas de vistosos adornos.

Por lo tanto, el hombre la ha seguido, ha consumido su copa de vino, y ha caído en sus lascivos brazos, completamente encantado por ella. ¿Qué hace ella? Mientras él duerme en su lecho, ella asciende al Cielo para acusarle. Con la autorización en mano, desciende para verlo despertar. Está ansioso por acariciarla íntimamente, pero, cuando ella se quita la ropa, aparece un guerrero feroz con una armadura de fuego abrasador: una visión horrenda que sobrecoge tanto el cuerpo como el alma. Lleno de ojos espantosos, sostiene una espada afilada con gotas de veneno suspendidas y que gotean. Mata al hombre y lo arroja al hoyo abismal.

* * *

Estaba en trance. Su cabeza parecía que levitase sobre su cuerpo mientras ella se acercaba de espaldas, para que la entrase por detrás, o cayese de espaldas. Las notas de sus sílabas le entraban por una oreja y le salían por la otra siguiendo

un orden perfecto. Sus manos parecían de seda contra la suave piel de ella, sin embargo, no podía decir dónde estaba ella, si por debajo o por detrás, sus manos avanzaban a tientas por el aire desnudo.

Oyó algo: sollozos profundos, ¿o eran risitas? ¿Dónde se encontraba? Sí, una risita, y en sus manos, cabello.

Y empezó a entender: ella estaba gruñendo en una lengua vernácula que él había aprendido de niño y que casi había olvidado, que apenas sabía, aquel acento rural le había tocado una fibra sensible: la infancia y sus inocentes sueños perdidos. Ella era el instrumento, se burlaba de la brevedad humana con amargas nanas de muerte.

En los brazos sostenía un esqueleto. El cabello que tenía entre las manos era suave y grasiento como los gusanos: ella se había disuelto. Volvió a abrir los ojos; vio la casa en la que verdaderamente se encontraba; un hoyo se abrió en su interior, un jardín desflorado. Estaba unido a ella, se encontró a sí mismo de pie displicente, en una tumba líquida y con pulso. Entonces su mente empezó a levitar, su cuerpo era una bolsa vacía en sus brazos. Se encontró por encima del suelo, en el borde del hoyo. El Sol brillaba, y entonces una sombra cayó sobre él. Se volvió para hacerle frente: de nuevo el rostro de ella, restaurado en el cuerpo de un hombre. «Eres un Jacob falso», le estaba diciendo el otro. «Me has lanzado hacia la luna desde abajo.»

El rostro masculino de ella estaba deformado por la ira; toda señal de que fuera un rostro se había esfumado. Sin embargo, ¿qué había hecho?, ¿qué ofensa había cometido? El macho se tiró sobre Jacob con un peso igual que si estuviera cayendo del Cielo. Se levantó con rapidez como lo hace un actor muerto en el escenario y encontró una fuerza inflexible en sí mismo. Su cuerpo parecía imitar al del otro, como si estuviera leyendo los labios con todos sus miembros. Se agarraron uniformemente durante largo tiempo,

avanzando y retrocediendo. Desde la distancia parecían una única figura espiritual imitando los efectos de una guerra portentosa.

El macho vomitaba sonidos enigmáticos de fatiga cuando Jacob le combatía manteniendo el equilibrio, igualando cada una de sus maniobras. El macho no podía vencer a Jacob, ni superar su propia indignación a la luz del día.

* * *

Él lo vio todo a través de la rica fachada de la casa de ella, se replegó en sí mismo después de entrar. Samael, el compañero de ella, estaba avergonzado, bajó para sujetarle, pero no pudo reducir el poder de la percepción.

* * *

En un principio, ocurrió: «Padre mío», Isaac le preguntó a Abraham... Entretanto, Samael se acercó al patriarca Abraham, castigándole: «Viejo, ¿qué estás haciendo? ¿Estás loco? ¿Cómo puedes marcharte para matar a un hijo con el cual fuiste bendecido cuando tenías cien años?».

«Llegaré incluso a esto», dijo Abraham.

«Pero si Él pone ante ti una prueba incluso mayor, ¿cuánto podrás aguantar?», preguntó Samael.

«Llegaré incluso más lejos», le respondió.

«Mañana te dirá, "Eres un asesino, un hombre culpable".»

«Me sentiré satisfecho», respondió.

No llegando a nada con Abraham, Samael se volvió a Isaac:

«Eres el hijo de una madre afligida. Se va para matarte».

«Acepto mi destino», le respondió.

«Así pues ¿todas las túnicas superiores que tu madre hizo para ti quedarán en posesión del despreciable Ismael, como recompensa?»

* * *

Samael montó a su compañera, Lilith, durante toda la noche; él sobre su espalda serpentina, ella curvando la cola alrededor de él, sujetándolo con firmeza. Curvaba la lengua sobre la oreja de él y le susurraba la alegría que sentía: el hijo de ambos había encontrado el camino hacia el corazón de los humanos.

«Sin embargo, hay algo que debo decirte», le comunicó Samael a Lilith más tarde. «Nunca más se volverá a ver al chico.» Lilith está atónita, herida; no se le había ocurrido que Samael renunciara a su hijo para siempre. Protestó, enrollando las piernas alrededor de Samael como si le fuera a estrangular. «Lo has hecho por el amor de Eva. Por mi parte, entretendré a todos los hombres que pueda, hasta el último hombre del final de los tiempos: donde mi niño me espera, en él.»

* * *

Sara metió a Isaac en su lecho, con caricias y consuelos, obligándole a cumplir las promesas de lealtad que ella deseaba, hasta que se hizo de día. Entonces Sara salió a la calle donde Abraham e Isaac se preparaban para marcharse, caminando junto a ellos cuando montaron.

«Vuelve a la tienda», le ordenaron. Oír que estas palabras también provenían de su hijo Isaac hirió profundamente a Sara; entonces Abraham lloró con ella, y después también lo hizo Isaac, lo que se convirtió en un copioso llanto, al cual se unieron los agudos gemidos de los sirvientes que les acompañaban. En ese momento, Sara hizo presa de Isaac, atrayéndole hacia ella, envolviéndole con los brazos.

«¿Quién sabe si le volveré a ver de nuevo?», sollozaba Sara.
«¿Quién puede decirme que no es éste el último día?»

DE EL ZOHAR

EL ABANDONO DEL CUERPO

Cuando el alma abandona el cuerpo, lo primero que hace es transmitir un informe de sus acciones en vida, y esto es dispuesto junto con el cuerpo. Este acontecimiento es el resultado de la llegada del Día del Juicio, cuando el libro de informes se abre y emergen los acusadores. También se presenta la serpiente, preparada para devorar el cuerpo, lo que hace que los miembros se sientan aterrorizados y tiemblen.

Después de que el alma haya sido separada del cuerpo, continúa su viaje hacia un destino desconocido. Es un día aterrador. Liberada, el alma deriva a la aventura, incapaz de elevarse hasta que el cuerpo sea enterrado. Es mejor mantener ese día siempre en mente, el día en que se te bajará al interior de la tierra para que te descompongas y el alma abandone tu cuerpo.

Cuando ese día está presente en nuestro pensamiento, la angustia puede soportarse. Recuerda que el instinto maligno implora el abandono del vino y la diversión para unirse a la celebración. Pero cuando el espíritu está angustiado, el mal no se quedará; debe retirarse. Recuerda siempre el día de tu muerte, mantén la angustia en tu mente: y tu cuerpo se verá libre de ella.

ZOHAR 1:201B-202A

Alza los ojos y ve al ángel de la muerte de pie frente a él con la espada desenvainada en la mano: es el carcelero, el torturador y el ejecutor del hombre. No hay nada más difícil para el alma que separarse del cuerpo. Ningún hombre muere antes de ver a la madre divina: y a causa de su profundo anhelo de ella [la *Shekinah*], el alma parte para recibirla. Una vez que ha partido, ¿qué determina que el alma puede adherirse a ella, ser recibida en su interior? Estas cosas tienen que ser explicadas.

Cuando el alma se ha marchado del cuerpo y el cuerpo es privado de un espíritu, está prohibido dejar el cuerpo insepulto. Consideremos la posibilidad de que, según lo divino, este hombre fue sentenciado a muerte para implicarle en otra transmigración de manera inmediata, en ese mismo día, y por su propio bien. Mientras el cuerpo permanece insepulto, el alma no puede presentarse ante el divino o entrar en un cuerpo diferente durante una transmigración, porque el alma es incapaz de tomar posesión de otro cuerpo hasta que el primero es enterrado. Es como un hombre cuya esposa ha muerto. No es correcto por su parte que se case con otra antes de que haya enterrado a la primera.

ZOHAR 3:88A-88B

La escalera simboliza el corredor y se halla asentada sobre el altar de la tierra. Acuérdate: el olor de los sacrificios ascendió al cielo. Recordad: los Sumo Sacerdotes, ascienden y descienden por la escalera.

Una escalera simboliza el Sinaí. Y ellos permanecieron al pie de ella. Y la montaña ardió y humeó hasta el corazón del cielo.

Y Moisés subió, y Moisés bajó de la montaña.

MIDRASH RABBAH: GÉNESIS 58

EL ÁNGEL DE LA MUERTE DANZANTE

Uno de los rabinos iba de camino para visitar a los maestros y aprender de ellos. Al llegar a la casa de Rabí Simón bar Yohai, una cortina relampagueó ante sus ojos. Aturdido, se dijo a sí mismo: me quedaré aquí fuera, y escucharé las palabras que salgan de su boca.

«Escapa, amada, vuela como una gacela», oyó que alguien exclamaba. Y después sobrevino la explicación: «Israel sólo le hace una petición al Divino, según explica Rabí Simón. “Es el ruego de Israel de que el divino no debiera marcharse ni apartarse, sino más bien que debería alejarse volando como una gacela.” ¿Por qué?»

«Rabí Simón aclara: “Sólo existe una criatura en el mundo que se comporte como una gacela. Cuando huye, al principio va despacio y gira hacia atrás su cabeza para observar el lugar que ha abandonado. Su cabeza continúa girándose.” “Asimismo, maestro del universo”, implora Israel, “si hacemos que te apartes de nosotros, vuela de la misma manera que la gacela, girando la cabeza para vigilar el lugar que has abandonado.”»

ZOHAR 2:14-15A

Rabí Isaac sollozaba, sabía que sus días estaban contados. Se volvió hacia Rabí Simón y lo encontró estudiando la Torá. Cuando Rabí Simón alzó los ojos hasta Rabí Isaac, vio al ángel de la muerte saltando y bailando frente a él. «¿Se te ha aparecido hoy la imagen de tu padre? Cuando un hombre está a punto de dejar este mundo, su padre y sus amigos más íntimos están con él: esto es lo que hemos aprendido. El hombre los ve y los reconoce.»

Rabí Isaac cayó en trance. Ve a su padre. «Cuán favorecido eres en este mundo», le dice el padre, «así como en el siguiente. En el Jardín del Edén, bajo las hojas del árbol de la Vida, hay plantado un árbol que es vigoroso en ambos mundos: es Rabí Simón bar Yohai. Ahora sus ramas te sostienen. Hijo mío, cuán favorecido eres.»

«Padre, por favor, ¿qué me sucederá allí?»

«Estuvimos preparando tu habitación durante días, planeando incluso que las ventanas permaneciesen abiertas, para que recibiesen la luz de las cuatro partes del mundo. Entonces vi dónde estabas y la felicidad me invadió y entró por mis ojos. Cuán favorecido eres: excepto por lo que respecta a tu hijo, el cual todavía es un ignorante en la Torá.»

«Padre, por favor, ¿cuánto tiempo me queda en este mundo?»

«No me está permitido decirlo. No le será comunicado al hombre. Sin embargo, cuando llegue el gran banquete de Rabí Simón, y en ese día ascienda su alma, tú todavía estarás sentado a su mesa.»

Cuando Rabí Isaac se despertó, estaba sonriendo. El rostro le resplandecía. Rabí Simón le vio la expresión del rostro.

«¿Te ha sido comunicada alguna noticia?» preguntó.

«Sí.» Y la explicó, cayendo de rodillas ante Rabí Simón, su profesor.

Se dice que, desde aquel día en adelante, Rabí Isaac tomó la mano de su hijo y le enseñó la Torá. Siempre lo llevó con-

sigo. Con respecto a Rabí Simón, el ángel de la muerte continuó detrás.

ZOHAR, 1:217B–218B

* * *

Mientras viajaba sobre su asno junto a sus compañeros, Rabí Pinchas encontró a dos árabes. «¿Tenéis conocimiento de algunas voces que se escuchan en este campo?», les preguntó.

«En lo concerniente al pasado no lo podemos decir. En nuestros días, algunos bandidos que atracaban a los viajeros cruzaron en una ocasión este campo. Cuando pasaron algunos judíos se prepararon para atacar, pero entonces la voz de un asno atravesó este campo desde la lejanía, rebuznando por dos veces, y al sonido le siguió un rayo de fuego que los abrasó. Los judíos estaban salvados.»

«Árabes, árabes», exclamó, «vosotros mismos seréis salvados hoy de esos bandidos. Están escondidos fuera del camino, esperándoos».

ZOHAR 3:200B–202B

* * *

«¿Cómo sabremos dónde está Rabí Simón?», preguntaron los compañeros.

«El amo de las pisadas de mi asno», respondió, «guiará sus pasos hasta allí». Sin apremiarlo, el asno se desvió del cami-

no y siguió durante unos tres kilómetros, llegando al lugar. Rebuzzó por tres veces. Mientras desmontaba, Rabí Pinchas dijo: «Debemos prepararnos para una aparición del Anciano de los Días. Viene a recibirnos —el gran rostro y el pequeño rostro— bajo la forma de Rabí Simón y su hijo».

Rabí Simón oyó el relincho del asno. «Levantaos», ordenó a sus compañeros, «la voz del asno que monta un hombre justo se ha manifestado para recibirnos».

* * *

Los animales que habían visto su primera maravilla cantaron las divinas palabras mientras mugían. Sin embargo, cuánto más auténtica fue la canción de este asno que relinchó, perteneciente a un hombre justo que conoce los milagros.

«Amigos, es posible que hagáis objeciones. “Ningún asno ha hecho tal cosa en toda la creación”, puede que digáis. Sin embargo acercaos y contemplad a la antigua burra de Balaam el impío, que desafiaba a su amo en cada rodeo. Ahora bien, ¿no es el asno de Rabí Pinchas un actor igual de adecuado? Recordad, cuando la burra de Balaam habló, un ángel flotaba sobre ella. Amigos, ha llegado el momento de revelarlo. Escuchad: la boca de la burra estaba entre las cosas creadas al anochecer en la víspera del Shabat. ¿Se abrió desde aquel momento, o el Divino lo estipuló en ese momento exigiendo un milagro? No se trataba de nada de esto. Se trata de un misterio para los eruditos, aquellos que pueden mirar más allá del vértigo del corazón. La “boca de la burra” —el poder femenino de la burra en el mundo superior— se encarnó en la burra y habló desde más arriba de ella.»

Recuerda: el día del Shabat se alzó por encima de todos los demás, y fue denominado «la boca del Señor». Durante un

momento al atardecer, en la víspera del Shabat, la boca que predomina sobre todas puede ser escuchada.

* * *

Salieron para recibir a Rabí Pinchas. Cuando llegó, Rabí Pinchas besó a Rabí Simón. «He besado la boca del Señor, especias fragantes de su jardín.»

Felices con la compañía el uno del otro, se sentaron. En ese momento, todas las aves que sobre ellos daban sombra se alejaron volando. Rabí Simón se giró y rugió, «¡Aves del cielo! Respetad la grandeza de vuestro Maestro, pues está aquí».

Las aves se quedaron completamente inmóviles en el lugar.

«Ordénales que sigan su camino», dijo el Rabí Pinchas al Rabí Simón. «No tienen permiso para volver.»

«Sé que hay un milagro que el Divino quiere que veamos. "Aves, aves, seguid con vuestro viaje y decid a quienquiera que sea vuestro amo que su poder ha disminuido. Lo he neutralizado hasta el Día del Juicio".»

Las aves se dispersaron y se alejaron. A continuación los compañeros vieron tres árboles cerca y sus ramas se desplegaron sobre ellos. Frente a ellos, un manantial empezó a fluir. Ambos eran felices.

«Las aves se han ido y han experimentado una gran angustia», dijo el Rabí Pinchas. «No deberíamos hacer que los animales se sintiesen aterrorizados. "Sus tiernos dones cubren toda la creación", como está escrito.»

* * *

«Como un árbol plantado al lado de un manantial de agua es aquel que estudia. Un árbol tiene siete partes: raíces, corteza, médula, ramas, hojas, flores y fruto.» Éstas ascienden a setenta en el árbol de la Vida. De igual manera, las palabras de la Torá contienen un significado literal, después uno moral, a continuación alusiones imaginativas, analogías numéricas, misterios ocultos, y misterios indecibles: trascendentes, uno después del otro, limpios y sucios, permitidos y prohibidos. Las tres ramas se extienden desde aquí en todas las direcciones. Un estudiante de la Torá será como un árbol. Si no, no dominará la sabiduría, no se adentrará entre las ramas.

ZOHAR HADASH, VA-YERA, 26B

* * *

En este día Rabí Simón salió al exterior y encontró el mundo sombrío y gris, su luz se había extinguido. «Acompañame, veremos lo que el Divino pueda necesitar», le dijo el Rabí Eliezev.

De camino encontraron un ángel bajo la forma de una montaña elevada, con treinta llamas ardientes fluyendo de su boca. «¿Qué estás haciendo?», le preguntó Rabí Simón.

«Estoy tratando de destruir el mundo», respondió el ángel.

«Ni treinta hombres justos perduran ya en esta generación.»

Rabí Simón replicó: «Por favor, vuelve con el Divino y transmítele este mensaje: “Bar Yohai existe en el mundo”».

El ángel así lo hizo, diciendo: «Amo del universo, has oído lo que Bar Yohai me ha pedido».

«Ve, destruye el mundo, e ignora a Bar Yohai.» Tal fue la respuesta divina.

Cuando Rabí Simón vio que el ángel se aproximaba, le dijo: «Si no te mantienes alejado de aquí, suprimiré tu vuelta al cielo y te unirás a los ángeles caídos. Ve, y cuando te encuentres ante la divina presencia, dile que si no treinta hombres justos, permita que veinte sean suficientes. Si no veinte, permita que diez sean suficientes. Si no diez, entonces dos: mi hijo y yo mismo. Y si no dos, al menos uno, yo mismo: “El hombre justo es la base del mundo”, como está escrito».

Justo en ese momento una voz gritó desde el cielo: «Que la felicidad te llene, Rabí Simón. El Divino emite un juicio en el mundo superior, y tú lo invalidas en el mundo inferior: como sólo un hombre justo puede hacer».

* * *

Rabí Simón estaba sentado en la puerta de Lydda. Levantó los ojos al Sol brillante porque su luz casi se había borrado por tres veces y, durante cada oscurecimiento, los colores verde y negro aparecían sobre el Sol.

«Sígueme, hijo mío», le dijo a Rabí Eliezev. «Una sentencia ha sido ejecutada en el mundo superior y veremos lo que el Divino desea que yo conozca. Una sentencia efectuada arriba es aplazada por treinta días, concediendo al hombre justo tiempo para enterarse. Como está escrito: Tras revelar sus secretos a sus profetas, el Divino actúa.»

De camino cruzaron un viñedo y allí vieron una serpiente que se deslizaba, con la boca abierta, abrasando la tierra a su paso. Rabí Simón se agachaba para cogerla, y sujetó su cabeza con las manos. La serpiente se tranquilizó, y cerró la boca,

pero Rabí Simón se dio cuenta de que su lengua todavía se estaba moviendo. «Serpiente, serpiente», dijo, «vuelve junto a la serpiente primordial y comunícale que Rabí Simón existe en el mundo.»

La serpiente metió la cabeza en una grieta del suelo.

Entonces se percataron de que el Sol estaba brillando, la semioscuridad se había ido. «El mundo huele a fresco y a dulzura», dijo Rabí Simón.

ZOHAR 3:15A

* * *

Rabí Rechumi era viejo y ciego cuando Rabí Pinchas le visitó en el mar de Galilea. «Tengo un informe fidedigno de que nuestro compañero, bar Yohai, posee una joya», dijo el viejo. «La he visto en mi interior: una visión que manaba con luz como el Sol al descubierto e iluminando el mundo. Sigue a esta joya, porque ésta es tu hora.»

Dos aves estaban saltando sobre el agua del lago. «Aves, aves», las llamó Rabí Pinchas, «¿habéis visto a bar Yohai?».

«Aves, aves», llamó, «buscadlo y traedlo conmigo». Y se alejaron volando.

Se embarcó en un bote y cruzó el lago. Antes de que hubiese desembarcado, las aves volvieron, y una de ellas llevaba un mensaje en el pico. «Bar Yohai ha abandonado la cueva», se leía, «junto a su hijo Rabí Eliezer».

Rabí Pinchas fue allí y le encontró cambiado más allá de lo reconocible, con el cuerpo cubierto de moho de la cueva. Rabí Pinchas sollozó y lloró, «Estoy perdido, haberte visto de tal manera».

«Tienes suerte por haberme visto así», dijo Rabí Simón. «Si no me hubieras encontrado en tal estado, no habría alcanzado la sabiduría.»

ZOHAR 1:11A-11B

* * *

Rabí Simón bar Yohai se encontraba muy débil. «Un hombre yace en su lecho de muerte», decía, «y se abre su proceso en la corte celestial. Algunos están preparados para absolverlo y enfatizar sus méritos; otros quieren condenarlo, acentuando su culpa. El proceso no va como desearía el acusado. Pero el Divino, que reina sobre todo, es benévolo: cuando a un hombre se le juzga en un juicio semejante sale en su favor. ¿Y por qué? Los que hemos estudiado el Divino sabemos que siempre se siente inclinado hacia la absolución, inclinado hacia el perdón. Cuando le pida que juzgue mi estado, espero traspasar las trece puertas de la misericordia hacia el mundo venidero, sin que nadie me detenga. Los guardianes se apartarán, pues se les impedirá comprobar mi autorización.»

Mientras Rabí Simón continuaba conversando, sus visitantes luchaban por verle: ya no seguía allí. Se asombraron, aturdidos por el silencio; un gran temor cayó sobre ellos. Entonces, mientras continuaban allí sentados, la fragancia de una mirada de especias flotó sobre ellos, hasta que su valor volvió a ellos y empezaron a ver a Rabí Simón de nuevo, que hablaba. No veían nada más, sin embargo, y nadie con quien él estuviera hablando. Y entonces Rabí Simón les preguntó: «¿Qué habéis visto?».

«Nada», dijo Rabí Pinchas. «Estábamos asombrados porque no te veíamos en absoluto, no durante la mayor parte del

tiempo. Cuando te volvimos a ver, las especias del Jardín del Edén nos invadieron. No podíamos ver nada más. Tu voz estaba hablando, pero con quién: no pudimos saberlo.»

«¿Las más eran las únicas palabras que oíais? ¿Ninguna otra?»

«Ninguna», respondieron.

«No estáis preparados para estar en presencia del Anciano de los Días», continuó Rabí Simón. «Sin embargo, es sorprendente que Rabí Pinchas no viera nada, puesto que yo estaba frente a él en ese momento en el mundo superior, bajo mi hijo, Rabí Eliezer. Justamente en este momento, se me fue a buscar, y el lugar de los justos me fue revelado: en el mundo venidero. Elegí mi lugar y ascendí hasta allí, junto con otras trescientas almas justas. Adán estaba por encima; se sentó junto a mí y conversamos. Me preguntó si su verdadero pecado continúa siendo insondable en el mundo de los hombres corrientes: excepto por lo que la Torá ya explica de él.»

ZOHAR HADASH, BERESHIT, 18D-19A

* * *

Aunque la muerte llegó al mundo a través de Adán, no puede hacérsele responsable de la muerte de los hombres. Hubo un tiempo en el que dijo a Dios: «No me inquieta la muerte de los corruptos, pero no puedo soportar que los fieles me hagan reproches, echándome la culpa de su muerte. Te suplico que no hagas mención de mi culpa».

Dios prometió satisfacer su deseo. Por tanto, cuando un hombre está a punto de morir, Dios se aparece ante él, y le pide que ponga por escrito todas sus acciones a lo largo de toda su vida. Dios le explica: «Te mueres a causa de tus accio-

nes malignas». Cuando el informe está acabado, Dios le ordena que lo selle con su sello. Éstos son los escritos que Dios saca a la luz en el día del juicio, cuando cada hombre se enfrenta a sus acciones. Por tanto, tan pronto como la vida se extingue en un hombre, se presenta ante Adán y le acusa de haber causado su muerte. Pero Adán puede rechazar el cargo: «Tan sólo cometí un error. ¿Hay alguno entre vosotros, por muy devoto que sea, que no sea culpable de más de uno?».

MIDRASH RABBAH: GÉNESIS

EL PODER DE LILITH PARA DEVORAR A UN NIÑO

Cuando Lilith vio a Eva —unida a la espalda de Adán—, su resplandor en el Edén se parecía al del mundo superior. Lilith observó su figura perfecta y no se atrevió a acercarse a Adán. Huyó de allí, en espera de volver a reunirse con los querubines. Pero los guardianes del Cielo le prohibieron la entrada, y fue arrojada al fondo del mar.

Allí moró, hasta que Adán y su esposa pecaron. Entonces Lilith fue liberada del mar por el Divino, para que se hiciera cargo de los «querubines» del género humano: los niños, aquellos en particular que merecen ser castigados a causa de los pecados de sus padres. Va de un extremo del mundo al otro y busca a los niños que tienen que ser castigados. Les sonrío y luego los mata. Cuando la Luna está menguando, puede que ella esté cerca.

ZOHAR 1:19B

* * *

La serpiente —que era el ángel caído, Samael— yació con Eva y la impregnó con su suciedad, y de esta manera dio a luz a Caín. Aquí tuvieron su origen todos los corruptos del mundo, los de cada generación, fue cuando los demonios y los espíritus fueron generados, y ésa es la causa por la que comparten características con ellos. También es la razón por la que los espíritus y los demonios son, en parte, como los seres humanos en el mundo inferior y, en parte, como los ángeles en el superior.

Cierto demonio macho, denominado Tubal-Caín, vino al mundo del lado de Caín. Cierta hembra llegó con él, llamada Naamah, hacia la cual se desvían los seres humanos. A través de ella, surgen más demonios, y éstos se mantienen suspendidos en el aire, agentes de información para los que moran por debajo de ellos, en el inframundo de los espíritus.

Tubal-Caín introdujo las armas de guerra en el mundo. Naamah continúa con su aullido burlón hasta el día de hoy, ella y sus favoritos. Emerge de las rompientes del gran mar, donde mora, para ridiculizar a la humanidad. Arde de deseo de los hombres con los que se encuentra mientras duermen, abrazándolos con fuerza. Estimula su deseo hasta la consumación, la semilla que derraman durante la noche la embaraza de otros demonios que trae al mundo.

A no mucho tardar, los hijos que procrea con los mortales se presentan en los sueños de las hembras, fecundándolas hasta que paren más espíritus. Cuando nacen, van junto a Lilith y ésta les cría. Mientras tanto, Lilith va por el mundo buscando bebés humanos y, cuando los encuentra, se adhiere a ellos para ahogarlos y después comerse los espíritus de estos bebés humanos y apoderarse de ellos.

Si un hombre es impuro, durante el acto sexual puede que atraiga a un espíritu del otro lado, del lado de la impureza del mundo. Ella llegará para ridiculizar al niño recién nacido: y si lo mata, se comerá su espíritu para nunca separarse de él.

Podrías objetar y señalar que algunas de las criaturas que mata tienen sus espíritus en manos de los ángeles puros de arriba. En esos casos, ¿por qué se le permitió matarlos? Porque esos hombres y mujeres puede que se hayan extraviado, pero no tuvieron la intención de ser impuros o deshonorosos. Por lo tanto, Lilith puede que disfrute del poder de controlar el cuerpo, mas no el espíritu.

ZOHAR 3:76A-77A

EL MUNDO NO HUMANO

Acercaos y observad. Se puede aprender mucho incluso de una plaga. Cuando el Divino permite que una plaga de lepra visite una casa, y ésta va atacando a unos y a otros, la lepra no abandonará esa casa: ni siquiera cuando se haya ido el espíritu de la corrupción. Es decir, no hasta que la casa se halla derrumbada por completo, las piedras separadas las unas de las otras y la madera partida en dos. Entonces la casa puede que esté purificada. Lo mismo sucede con el cuerpo, los miembros y los huesos.

ZOHAR 3:55B

* * *

«Hay muchos que se alinean contra ti», le dice el Divino a Israel, «preparados para acusarte. Si me servís, con vuestra fuerza y ayuda, os ampararé cuando estéis en el exterior y estaréis a salvo en el interior de vuestras casas. Dormiréis en vuestros lechos mientras yo monto guardia a su alrededor: así como en el exterior. Venid y observad. Cuando los malvados

se aproximan a la puerta de un hombre, alzan la vista y contemplan el Shadai, mi nombre grabado sobre la jamba de la puerta en la mezuzah con coronas de filigrana adornando las letras. Este nombre los destruye. Deben darse la vuelta y huir, por miedo a la puerta de un hombre justo».

ZOHAR 3:266A

* * *

Y Jacob soñó. Lo mismo hizo Nabucodonosor. La escalera sugiere una imagen: las mismas letras de la imagen de Nabucodonosor, la fuerza del dragón. Ahora Nabucodonosor tiene un gran dragón que se traga todo lo que se le lanza. Cuando el rey se jactó de ello, Daniel le replicó: «Dame la oportunidad y le debilitaré». Otorgada la oportunidad, ¿qué hizo Daniel? Tomó paja, escondió clavos en ella, y se la lanzó al dragón, y los clavos laceraron sus entrañas.

MIDRASH RABBAH: GÉNESIS 58

* * *

«Hace que la hierba crezca» se refiere a los seiscientos millones de ángeles, aunque fueron creados en el segundo día de la Creación. Están hechos de fuego y, a la vez, son también hierba. ¿Cómo? Como la hierba, crecen y se les corta cada día, y vuelven a brotar de nuevo como en un principio.

ZOHAR 3:217A

* * *

Siete cielos hay sobre nosotros. Estrellas, planetas y mensajeros existen en cada uno de ellos. Cada uno contiene ángeles reunidos como carros de guerra, esperando poder servir a su Amo. Los carros y los mensajeros son diferentes en cada cielo: algunos tienen seis alas, otros cuatro; algunos con cuatro rostros, otros con dos, y algunos con sólo un rostro; algunos hechos de fuego, otros de agua, algunos de viento.

A esto le corresponden siete tierras por abajo. Éstas se extienden de lo alto a lo bajo, cada una con sus gentes. La tierra de Israel es la más alta y Jerusalén está en lo más alto de todo. Los antiguos libros perdidos y el Libro de Adán confirman estos hechos: nuestros compañeros del Sur los han leído.

ZOHAR 3:9B

* * *

El modelo divino de la Tierra está en correspondencia con los cielos: todo es exactamente igual que arriba. Rabí Aba lloró cuando vio que el fruto de un árbol se convertía en un ave que se alejaba volando. Si los hombres conocieran el significado de estas señales se desgarrarían las vestiduras hasta el ombligo: con aflicción, por haber perdido esta sabiduría. Incluso más en relación con el resto de la creación.

La sabiduría se revela a través de los árboles, dijo Rabí José. El algarrobo, la palmera, el pistacho, el resto: todos han sido hechos de la misma manera. Los portadores de fruta son todos un único misterio (excepto la manzana), aunque sus caminos son diferentes. Los mayores que renuncian a la fruta

(excepto los sauces de la ribera del río) poseen sus propios misterios, pero su sustento proviene de la misma fuente sobrenatural. Los pequeños proceden de la misma madre, de la misma esfera celestial. Y todas las plantas de la Tierra, se corresponden con un príncipe del Cielo, cada una de ellas posee su propio misterio construido a imitación del Cielo.

Todas las cosas de este mundo poseen un misterio propio. Puesto que el Divino eligió no revelarlo, concedió a cada especie un nombre; las hizo, sin embargo, misteriosas, discretas.

ZOHAR 2:15B-16A

«LA MUERTE
SERÁ ENGULLIDA PARA SIEMPRE»

Existió un ser en el mundo que tiene el control sobre un millar de llaves. Un ser hembra, cuyo deseo del corazón es estar cerca de los manantiales de agua corriente, para apagar su sed.

Cuando llega su momento de entrega, una serpiente inmensa del mundo superior aparece por voluntad divina, le muerde en el útero, y ella da a luz. Los dolores del parto provienen del otro lado, se trata de una señal de los pecados del mundo. El dolor es el misterio de la serpiente, al llevar el sufrimiento al mundo. ¿Por qué es necesaria la serpiente? puede que os preguntéis. Abre un camino para que las almas entren al mundo.

El misterio de la serpiente es que la mujer pare almas a través de ella. La serpiente está en correspondencia con el cuerpo como la mujer lo está con el alma cuando estas entidades se unen. Un día la serpiente de la muerte parirá los cuerpos a los que se adhiere y serán resucitados. Esto sucederá antes de los siete años (siete milenios) que constituyen la preñez de las serpientes. En el sexto año (sexto milenio), mientras da a luz a estos cuerpos se comerá a sí misma, porque está escrito: «La muerte será engullida para siempre».

ZOHAR 2:19B-220A

* * *

Mientras dormía vi multitudes y muchedumbres viajando hacia este lugar, y aquí había un hombre con una vara erguida y con la que señalaba. «Seguid los árboles», les exhortaba. Al viajar volaban por el aire, ascendiendo hasta un lugar que no pude ver. El sonido de muchas voces me llegó desde allí, pero no pude descifrarlas.

Cuando me desperté no vi nada; estaba asustado. Entonces vi al hombre. «¿Has percibido alguna cosa?», me preguntó. Le expliqué todo lo que había visto en el sueño. «Ésa es la senda tomada por los espíritus de los justos que se han ido», me dijo, «cuando están a punto de entrar en el Jardín del Edén. Lo que oíste fue el júbilo de los que esperan en el Jardín, emocionados por la entrada de los espíritus justos. A los que esperan en el Edén ya les ha sido concedida la forma que tendrán en el mundo».

«Al cuerpo de este mundo se le ha dado la forma que conocemos mediante la mezcla de los cuatro elementos, y de la misma manera el espíritu recibe la forma al mezclarse con las cuatro atmósferas del Jardín. El cuerpo en sí mismo es tomado como un adorno para el espíritu. Se teje de la mezcla de los aires del Jardín, que se unen para darle esta forma que viste el espíritu. Esas cuatro atmósferas espirituales se entretajan formando una unidad y, a través de ellas, el espíritu adquiere su forma y su vestimenta. De la misma manera, el cuerpo consigue forma y materia a través de la entremezcla de los cuatro elementos del mundo.»

ZOHAR 2:13B

* * *

«El divino sabe que los hombres morirán», dijo Rabí Eliezer. «¿Por qué son enviadas a este mundo las almas por su voluntad? ¿Para qué las necesita?» preguntó a Rabí Simón.

«Muchos han pedido sabiduría sobre esta cuestión», fue la respuesta. «Las almas descienden al mundo para reflejar el resplandor del Divino. Después, vuelven a ascender de nuevo.»

«He aquí el misterio: cuando el alma asciende, el deseo de la hembra por el macho se despierta. Le sigue una unión, y la conexión entre el mundo superior y el inferior se perfecciona mediante esta unión. El alma justa y ascendiente incita el deseo por arriba cuando se alza, conduciendo al tiempo en que todo se une a través del acto sexual divino de las más altas esferas.»

ZOHAR 1:235A

* * *

Venid y observad con detenimiento. Cuando el alma desciende a nuestro mundo, llega al Jardín del Edén y ve el resplandor de los espíritus justos, que se encuentran en una gran audiencia. Incluso viaja hasta el inframundo y escucha el llanto y el pesar de los corruptos: sin nadie que los consuele. Su viaje revela las consecuencias de cómo se comporta uno en el mundo.

Cuando el alma entra en el mundo y empieza a crecer, un reflejo del Divino la está acompañando, proporcionándole una imagen. La imagen crece con ella. La vida del hombre se sustenta gracias a esta imagen, cuidadosa en evitar que las sombras la consuman.

ZOHAR 3:43B

* * *

«Escucha con detenimiento, mi hombre justo, mi hombre espiritual, Rabí Simón bar Yohai. La más alta academia te está revelando un secreto. Un cuerpo humano toma forma de la siguiente manera: el aliento proviene del espíritu divino, el alma del árbol de la Vida. Los carros de ángeles son conducidos por el viento del espíritu divino, y su movimiento fragua la estructura del cuerpo. Los huesos y los órganos corporales están formados para que se correspondan con la estructura del carro. Pero la carne proviene del otro lado impuro. Finalmente, la piel que el Cielo ha proporcionado se extiende, sobre todo, de la misma manera como los cielos envuelven la Tierra.»

«Así pues, cuando Cielo y Tierra son uno, se suministran cuatro elementos para sostener y desplegar la vida del cuerpo: el fuego, el agua, el aire, la tierra. Con la muerte, cada parte del cuerpo vuelve a su origen y se evapora. Sin embargo el aliento del espíritu divino sobrevive y el alma se eleva. Los huesos —la esencia del cuerpo—quedan atrás, provenientes y correspondientes a la forma del carro. No sucede así con la carne. Mientras la carne existe, es vulnerable ante Lilith y Samael, pero una vez que la carne se ha disuelto su poder desaparece con ella.»

ZOHAR 3:170A

* * *

Observad atentamente: desde el primer día a un alma divina se la provee para que sustente a cada hombre y a cada mujer del mundo: porque un hombre tiene muchos acusadores. Tan pronto como ha llegado al mundo, el mal está espe-

rando para acompañarlo. Desde ese mismo momento, se le escolta a todas partes como si se tratara de un dignatario, un instinto maligno está siempre preparado para convertirse en su guía.

Mirad con atención: desde el momento en que nacen, los animales pueden cuidarse a sí mismos, son capaces de escapar del fuego y de otros males. El hombre, sin embargo, es capaz de convencerse para saltar a las llamas: engatusado por el instinto maligno.

ZOHAR 1:179A

* * *

Un rey tenía un único hijo, al que amaba mucho, como sólo el Divino puede amar a un alma. Por el amor que le procesaba, el rey ordenó a su hijo que no se uniera con una mujer de la noche. En verdad, cualquiera que esto hiciera sería excluido del palacio del rey. Por respeto al amor de su padre, el hijo obedeció. Sin embargo, junto a la morada del rey vivía una prostituta cuyo rostro era exquisito y cuya figura era embelesadora.

«Tengo que estar seguro», dijo el rey un día, «de que la devoción de mi hijo permanece fuerte. Contactad con la prostituta, y encargadle que seduzca a mi hijo: así comprobaré su lealtad hacia mí».

¿Cómo actúa la prostituta? Se acerca al príncipe, lo rodea con sus brazos, le mordisquea el cuello, y le seduce con todo tipo de ardides.

Así pues, si el hijo fuera fiel a la autoridad de su padre, resistiría. La rechazaría, y la enviaría lejos: y esto es lo que ha hecho. El padre se siente complacido y llama a su hijo a sus

cámaras oficiales para agasajarlo con regalos y honores. Pero, ¿quién ha abierto esta puerta para que el hijo se pasee por la gloria? Nadie más que la prostituta. Bien, en este caso, ¿no debería ella también recibir honores? Por supuesto. Se la debe alabar desde todos los ángulos: en primer lugar, porque llevó a cabo el mandato del rey, y en segundo porque ofreció al hijo la posibilidad de ganar todos estos favores, así como la de mantener el profundo amor del rey.

Ahora observad con detenimiento. Sin un acusador, el justo no podría heredar los dones celestiales del mundo venidero. Dichosos los que se han encontrado con el tentador: incluso tanto como aquellos que rechazan la tentación. Dichosos aquellos que se han topado con él y han triunfado, asegurando el rescate. Porque el mal ha señalado la puerta a través de la cual pasarán; ha abierto el camino de delicias sin par del mundo venidero.

ZOHAR 2:163B

EL ÚTERO DE LOS SUEÑOS

El Rey David dormitaba de la manera en que lo hace un caballo, y su sueño era siempre corto. Ahora escuchad cómo el Rey David evitó probar la muerte en vida. Dormir se parece a la muerte tras el sexagésimo aliento, pero la posición espiritual de David requería que en vida no durmiera nunca más de sesenta alientos. Durante los primeros cincuenta y nueve alientos, el hombre permanece en estado vivo, pero después prueba el poder de la muerte y el mal, y cae bajo el mando de un espíritu impuro.

Por tanto, el Rey David permanecía vigilante y evitaba saborear la muerte; lo cual le habría colocado al servicio del otro lado. Los cincuenta y nueve alientos establecen el misterio de la vida en el mundo superior, y los sesenta alientos celestiales de los cuales depende la vida. Pero con el siguiente aliento el misterio de la muerte ha comenzado.

Como el suplente terrenal, el Rey David debía evitar la muerte especialmente después de medianoche: el período del acto sexual celestial de la *Shekinah*, cuando ella se excitaba.

ZOHAR 1:206B-207A

* * *

Tan pronto como ha empezado la noche, el Árbol de la Muerte domina el mundo. Mientras, el Árbol de la Vida asciende a una esfera superior. Durante el período de autoridad del Árbol de la Muerte sobre la Tierra, todo hombre y toda mujer prueban el poder de la muerte. Pero la humanidad lo espera, confía en ello con sus almas, cuando el Árbol de la Muerte abraza las almas de toda la humanidad y todo el mundo prueba el poder de la muerte. Aunque todas estas almas están en deuda, el Árbol de la Muerte recompensa cada signo de confianza: cada uno es devuelto a su poseedor.

¿Cuándo? Cuando el Árbol de la Vida es estimulado para que retorne, al amanecer. Estimulándolo, y puesto que toda la humanidad vuelve a la vida, el Árbol de la Vida se libera de su sujeción. Todo en lo que se confió es devuelto, y el árbol continúa su viaje. ¿A qué se debe este despertar? A que el Árbol de la Vida reina.

ZOHAR 3:119A

* * *

Ahora observad con atención. Mientras los hombres yacen en sus lechos, sus almas los abandonan y ascienden. ¿Cada una de ellas alcanza las esferas divinas? No. No todo el mundo contempla la faz del rey. Sin embargo, el alma asciende y por lo tanto, todo lo que queda en el cuerpo es un corazón que late, un indicio de vida, mientras el alma trata de ascender más alto. Necesita atravesar muchos niveles. Mientras se traslada al otro lado, se topa y es engañada por

muchos espíritus impuros. Si es pura, el alma que no está manchada ese día asciende a lo más alto, sin inmutarse. Pero si es impura, es manchada entre los espíritus y se coloca entre ellos, no subiendo más. Allí, se le da una clase de información que parece predecir el futuro próximo. Pero, a menudo, estos espíritus engañan, como está en su naturaleza, y dicen mentiras. Continúa de esta manera durante toda la noche, y cuando el hombre se despierta su alma ha vuelto, aunque sus sueños puede que sean falsos.

ZOHAR 1:83A

* * *

Mientras el hombre duerme y prueba el poder de la muerte, y mientras el alma asciende a lo más alto, llega a su lugar apropiado. Allí, las necesidades que ha tenido ese día son medidas, investigadas y después anotadas en una lápida.

ZOHAR 3:121B

* * *

Al caer la noche, las puertas del mundo inferior se abren, y los gases que emanan de la malicia —como de la bilis— alcanzan el cerebro durmiente. Los muchos poderes del instinto maligno se propagan por todas las partes del cuerpo. Las puertas del corazón se cierran a su Jardín del Edén: igual que la luz del ojo proviene del corazón, los ojos son las puertas que están cerradas, clausuradas para los espíritus de Lilith. Puesto que si mirasen en el interior, controlarían el corazón

y las angélicas luces de su interior, que se ramifican por el cuerpo como un árbol.

ZOHAR 3:222A

* * *

Ahora observad con atención. Un sueño debe ser interpretado, o si no se convierte en una carta sin leer. Observad más atentamente. Si no es recordado, un sueño es como si nunca se hubiera visto. Olvidad un sueño y no os aportará ningún enriquecimiento gracias a su interpretación.

Mientras algunos sueños son verdaderos hasta su núcleo, la mayoría se complican con falsedades mezcladas con la verdad.

Atended con atención. Un hombre que recuerda un sueño desea explicárselo a sus amigos, para que compartan su interpretación. Aquí se pueden unir las palabras y el deseo. El deseo significa anticipación, el inicio de todo, mientras que las palabras que se dicen son la satisfacción de cada cosa.

Mirad atentamente. Después de que a un alma impura se le haya dado una información falsa sobre el futuro próximo, el hombre se despierta y escucha lo que el alma le explica. Ésta es la razón por la que un hombre injusto puede que vea un sueño bueno que es falso por entero, y que, por tanto, lo aparta de la senda de la verdad. Al ser alejado, los espíritus impuros lo engañan: como si hubiese deseado que se le engañase.

ZOHAR 1:199B-200A

* * *

Existen muchas clases de sueños, muchos son secretos, y cada uno de ellos pertenece al secreto de la Sabiduría. Observad con atención: algunos son sueños, algunos son visiones, algunos son profecía.

Recordad que un sueño que no es interpretado se convierte en una carta sin leer. ¿Qué significa esto: el sueño se cumplirá sin saberlo el soñador, o simplemente no se cumplirá? Se cumplirá sin ser revelado: el sueño tiene un poder propio, y el soñador no necesita conocerlo. Todo lo que sucede en el mundo está contenido en un libro, anunciado mediante un mensaje. Todo se declara primero en los cielos, extendiéndose desde allí al mundo: expresado allí en un mensaje.

ZOHAR 1:183B

* * *

Existen ángeles que están asignados a los justos por la noche, que los guían hasta el mundo de arriba. Todas las almas llegan juntas y son absorbidas por el útero de *Shekinah*: como si las engullese, o fuese fecundada como una mujer. Entonces las pare de nuevo, y así el alma es tan nueva como lo fue en un principio. Este acontecimiento nocturno es igualado durante el día: se crean nuevas almas del apareamiento celestial del mundo superior.

ZOHAR 2:214A

DE LOS LIBROS DEL ESPLENDOR Y LA CREACIÓN

[131]

¿Gloria divina? He aquí el sueño: Lía se encontró en el lecho con un gran rey. «Mi padre se habrá arrodillado de gozo,» pensó.

El rey, apasionado por Raquel, cubrió a Lía de atenciones en la cámara oscura. Viendo que su ciego amor seguía por la mañana, el rey encerró a Lía en sus habitaciones.

Sus caballeros estaban angustiados por el apasionado amor del rey hacia Lía. Cuando los hijos que parió pudieron andar, le preguntaban al rey cada día, «¿Dónde está nuestra madre?» Y cada día respondía «No se la puede ver en este momento.»

Por tanto, los chicos crecían anhelando a Lía: «La bendecimos dondequiera que pueda estar.»

* * *

Los muchachos son los grandes poetas. El rey, su padre, los amaba por encima de todos los hombres: les enseñó cómo poseer a su madre; ella, la llama de todos sus versos.

Ahora se despierta la invisible Lía, añorando a su padre. La invisible Lía, encerrada, escondida, difunde gloria divina por todas partes.

[132]

¿Dónde se halla el «lugar» al cual pertenecen todas las cosas? Imaginad a la hija de un rey, que viene de un lugar remoto, y así nadie sabe de dónde procede. Cuando ven cuán exquisita es Lía, dicen «Seguramente fue traída de la esfera de la luz: sus acciones traen luz al mundo».

Después preguntaban de dónde provenía. «Del lugar de mi padre», responde. «Me dio a Jacob: como si fuera mi hermano y mi hijo, esto es por lo que me es tan querido. Como si, en la oscuridad, no pudiese saber la diferencia.»

[198]

¿Podemos decir que se la denominó Tamar porque era hembra? Entonces, ¿por qué existen el macho y la hembra en el tamar, la palmera datilera? La fruta, macho por fuera, es hembra en su interior: tiene una hendidura como una mujer.

Adán también fue creado macho y hembra. Lilith intentó ocupar su parte hembra y encontró a Eva ya allí. Pero, cuando Eva se separase, Lilith volvería a él.

[199]

¿Por qué Samael fue hacia Eva de manera seductora? Fue a buscar su alma, pero la manera de entrar en ella era claramente el acto sexual. Ésta es la razón por la que se presentó como una serpiente.

Durante este tiempo, Adán sueña. Ésta es la razón por la que Lilith viene en la oscuridad: cuando se levanta, descubre que su semilla ha sido derramada.

[200]

¿Qué vestía Adán antes de descubrir su desnudez? Se cubría con una piel de uña traslúcida. Cuando comió del fruto del árbol, esta piel de uña desapareció. Pudo ver que estaba desnudo.

Y también le ocurrió lo mismo a Lilith. Fue a él en un sueño, la primera vez que él se durmió. Fue a él como si estuviera en el Cielo, en una ilusión de placer: porque había sido expulsada del Cielo junto a Samael.

[76]

Jacob amaba mucho a Raquel, como si un rey estuviera colmando a su bella esposa de alabanzas. Tuvieron muchos hijos y los crió de manera generosa. Sin embargo, se volvieron malos; se fueron por el mal camino. Por tanto, los odió, y a su madre también.

«Hijos queridos», les perseguía con gritos su madre: «¿Por qué habéis hecho esto? ¿Por qué hacéis que vuestro padre nos odie?» No paró hasta que se arrepintieron de ello.

* * *

Ahora siguen la voluntad de su padre. Jacob se conmovió y los amó de nuevo, tanto como antes. Y entonces recordó su gran amor hacia Raquel.

Y así, incluso José —hasta José— volvió con él.

[63]

El corazón tiene 32 partes: que es el valor numérico de la palabra, corazón=32. Éstas son sendas, y el mundo fue creado a través de ellas. Es como si Jacob fuera un rey en una cámara interior, una de 32 partes: con una senda que condujese a cada una.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace? ¿Invita a todo el mundo a través de estas sendas hasta su cámara? ¿Revela sus tapices y tesoros, sus secretos interiores y encerrados? No, inviste a José con todos ellos: como si él fuera su única hija: por tanto todas las sendas están en él, en los vestidos y ropajes de ella.

Cuando alguien se quiere acercar al rey, éste sólo necesita contemplarla a ella. De esta manera, José subió entre los reyes y, como si fuera su única hija, Jacob a menudo le llamaba «hermana mía» (para sí, por su amor hacia ella). Era como si la diera en matrimonio a otro rey. Sin embargo, era su hermana: ambos él y ella del mismo lugar.

Y a veces le llama hija, como eso es lo que ella es. Y, en ocasiones, «madre mía». Porque Raquel es querida.

[136]

A Jacob se le reveló la verdad porque conocía el temor de su padre, Isaac: no el temor a su padre, sino el propio temor del padre. Ahora bien, ¿qué era? Tohu, que da a luz a la confusión.

Isaac conocía el temor del enemigo de la verdad, mientras que su hijo conocía la misma verdad: su madre lo es todo para él. Y cuando murió: esa verdad era ahora Raquel.

[181]

Imaginad, una vez más, que Raquel es la bella esposa de un rey. Ella reserva un día especial a la semana para el rey.

«Éste es mi día de alegría», decía él, muchos años después, a sus amados hijos. «También deberíais celebrar este día: Ésta es la razón por la que estáis aquí y el porqué sois los herederos. Heredaréis todos estos días vuestros Shabats.» Continuó: «Porque sois las razones por las que seguiré siendo rey».

[124]

¿Por qué la gente une las manos para orar? Los diez dedos de las manos representan las diez esferas: el Cielo y la Tierra estaban sellados por ellos.

También sujetamos nuestra historia entre las manos, desde Adán y Eva hasta Jacob; desde Raquel y José hasta David. Desde Lilith a Lía, a Dios y su compañera, la *Shekinah*.

[155]

¿La séptima esfera? La semilla de Israel proviene de aquí, de Jacob. La médula espinal comienza en el cerebro del hombre y se extiende hasta el órgano sexual, de donde procede la semilla.

La semilla tiene su origen arriba y se acumula por abajo.

[156]

¿Por qué se recopilará desde los «confines» de la tierra? Porque allí toda semilla se mezcla.

Ahora imagina al hijo de un rey que esconde a su exquisita novia en sus habitaciones. Toma riquezas de la abundancia de su padre para ofrecérselas a ella. Ella lo guarda todo, y un día él se va a ver lo que ha reunido de todo lo que fue mezclado como el tesoro de su padre.

¿Qué es ese tesoro? La semilla se trae de los confines de la Tierra, y es sembrada por Israel (Jacob): para que él la reúna.

[163]

Dios tiene un atributo cuyo nombre es el mal, o el satán, o Samael. La figura de su atributo es una mano. Posee numerosos mensajeros, todos llamados mal. Lilith es una: la mano que agarra a Adán en su sueño.

[138]

¿Cuál es la verdad extrema, la verdad que se explica a sí misma? Un poder que trabaja a través del pensamiento.

El pensamiento ofrece diez articulaciones, y el pensador es uno de ellos.

Creó diez dedos en las manos para estas diez esferas. Cuando Boaz colocó sus manos sobre la cabeza de Rut, como la luz del día ilumina la era, ella era la que encarnaba el reino de Israel, el progenitor de David. David, el reino, es la articulación más amada del pensador, la esfera final.

Rut cayó a sus pies, por tanto, diez dedos benditos podrían expresar la necesidad de Israel como suya: hacer espacio para las diez esferas, su necesidad del abrazo del día.

[126]

¿Cuáles son las esferas abiertas a nuestra comprensión? Tres son conocidas, y también son tres legiones, y son tres regiones. La primera región es la luz y su reflejo viviente, el agua. La segunda es la región de las bestias espirituales y el carro divino, sus grandes ruedas.

Y más allá, todas las criaturas de arriba bendicen al rey, feroces y aterradoras: es coronado con el «sagrado» eco tres veces.

Sin embargo, nadie le ve: como Lía en su noche de bodas. A su manera invisible, verá el nacimiento de José; ella, a través de su hermana Raquel. Y la tercera región: el deslumbrado Jacob.

[8, 58, 80]

El número de partes en el cuerpo de un hombre es 248, que representa el valor numérico del nombre de Abraham. El hombre estaba completo en este nombre, mereciendo la vida en el otro mundo, como si fuera otro elemento. Porque allí se parecería a Dios en estructura, completo en todas sus partes... Insuficiente, el nombre del mal se corromperá. ¿Y qué es lo que verdaderamente corrompe, el nombre o el cuerpo? Sí, el cuerpo de uno malvado... Dios permitió la alianza sobre su cuerpo, entre los diez dedos de las manos y los diez dedos de los pies. Esto avergonzó a Abraham. Pero Dios le dijo: «Con mi alianza en mitad de tu cuerpo engendrarás a muchas naciones».

[3, 7]

Las esferas son diez, equivalencias invisibles para los diez dedos: cinco contra cinco. Entre las manos se halla la palabra

de la alianza, centrada en la lengua, inscrita en el órgano masculino.

* * *

Cuando llegaron a su morada en Egipto, José, al que no habían reconocido, se colocó en medio de los diez hermanos, con cinco a cada lado. Cuando empezó a hablar, fluyeron las lágrimas. Habló sobre una esposa llamada Raquel. No sabiendo que se trataba de José, los hermanos se asustaron de que el nombre de su madre fuera el mismo. «Desde que murió», continuó José, «mi cuerpo no ha ansiado a ninguna otra mujer. Es la madre de mi memoria: la guardo allí pero no puedo entrar».

* * *

De las diez esferas, la última tiene su puesto en la primera, como la llama está sujeta al carbón.

3ª PARTE

CÓMO RECIBIR

LA CÁBALA

En la popular serie de televisión *Tocado por un ángel* (*Touched by an Angel*), tres ángeles bajo forma humana, incluyendo el ángel de la muerte, intentan mostrar a las personas cómo vivir como seres constructivos: y, a veces, cómo morir. A medida que nos vamos aproximando al nuevo milenio, a este programa se le han ido uniendo varias otras series que se centran en lo espiritual y en lo sobrenatural y en el problema de abandonar el cuerpo. Me refiero a «Los Inmortales», «Buffy la cazavampiros» (*Buffy the Vampire Slayer*), «Embrujadas» (*Charmed*), entre otras; todas ellas tratan de resolver el problema de cómo abandonar el cuerpo mediante el prisma de lo correcto y lo incorrecto o de la comedia o el romance. Pero no importa de cuánta comedia se rodeen, todos estos espacios y sus personajes se toman a sí mismos muy en serio. No se puede nunca contemplar a la muerte lo bastante y el tiempo suficiente como para encontrar en ella un lugar de juego e ironía transformador, como el que Job encontró en la Biblia. No existe la herejía en estos espacios, los cuales, a pesar de la imagen superficial que confieren las prendas de piel, los cabellos largos, o la diversidad étnica, en muchos aspectos son igual de conservadores que la

religión organizada a la que aparentan oponerse. En ellos no se juega con la muerte.

En nuestras historias –las historias de la Biblia–, lo único que garantiza a los seres humanos la completa atención de Dios es encontrar ese lugar de juego e ironía. Cuando Job habla, Dios también habla. Los cabalistas lo sabían y transformaron los textos y las tradiciones espirituales del Judaísmo en un nuevo escrito, el cual con frecuencia nos sorprende en el milenio cuando nos sentamos frente a los variados medios de comunicación buscando una señal de cómo vivir la vida o prepararnos para la muerte. O, más bien, para controlarla.

Aunque nos enorgullecemos de ser «civilizados» y modernos, la mayoría de nosotros vagamos en busca de señales. Buscamos en los espectáculos televisivos, los museos, las iglesias y las sinagogas, las universidades, el senderismo, los centros comerciales, las drogas, las discotecas, la política, y las librerías algo que tenga resonancia y nos conduzca o bien a una vida mejor, a un ser mejor, o a algún tipo de sentimiento mejor en nuestro interior. Los cabalistas tomaron esta insaciable búsqueda de señales y perfeccionamiento y la volvieron del revés. A pesar de todo, muchos de nosotros tratamos de leer la Cábala como leeríamos cualquier otra cosa en nuestra vida. La Cábala se resiste, sin embargo, y hace que algunos busquen profesores especiales para resolver las señales misteriosas del interior de los textos. Pero, ¿es realmente la Cábala tan difícil de leer?

En apariencia, es así. No es extraño ver a una multitud en una sala de espera que paga 25 dólares a una persona para asistir a un seminario sobre «la Cábala y los sueños». Un rabino les explica: «Cuando soñamos, el alma abandona el cuerpo. Se trata de un momento peligroso para el alma porque se halla desprotegida». ¿Escuchan que el sueño es como morir? Rara vez. Acuden para aprender cómo desentrañar las señales de sus sueños. ¿Por qué? Para vivir una vida mejor, para

tener más éxito. El rabino oye cómo se mueven en sus asientos. «Amigos míos, ahora estamos preparados para aprender más sobre los sueños.» Le agradecería seguir hablando sobre lo que sucede cuando el alma abandona el cuerpo —leer más de sus textos—, pero alguien exclama: «¿Qué significa soñar que mi sombrero se está quemando en un fuego en el sótano?». El rabino replica que no tratará los sueños actuales porque se trata de algo muy espiritual interpretar los sueños de alguien. Se limitará a hablar sobre los sueños en general. Pero la gente es incapaz de resistirse. «¿Qué significado tiene que sueñe que mi esposa, que toda la vida vivió en el Bronx, se está casando con otro hombre en una ceremonia en Venice, California?» Por lo tanto, el rabino cede y reparte los significados de los sueños sobre sombreros, fuegos, sótanos, casamientos, cónyuges y ciudades costeras. Ésta es la Cábala práctica. La cual sólo se ocupa del éxito y la carrera, no del fracaso. Más aún, lee sus textos de manera literal. Los sueños son datos que equivalen a algo. Son señales de algo que queremos o no queremos.

«Cuando el alma abandona el cuerpo, lo primero que hace es transmitir un informe de sus acciones en vida, y esto es dispuesto junto con el cuerpo. Este acontecimiento resulta de la llegada del Día del Juicio, cuando el libro de informes se abre y emergen los acusadores. También se presenta la serpiente, preparada para devorar el cuerpo, lo que hace que los miembros se sientan aterrorizados y tiemblen».

DEL ZOHAR

«¿Qué significado tiene la serpiente?», oí que preguntaba un miembro de la audiencia. Ahora sueño despierto. El seminario hace bastante que ha abandonado el Zohar para enumerar las diversas imágenes de los sueños. En mi ensueño, el rabino se ha convertido en el anfitrión de un espectáculo televisivo y le está diciendo a la audiencia: «A la vuelta de

publicidad, los secretos para el éxito, ocultos en los misteriosos libros de la Cábala. Nuestro invitado os mostrará cómo vencer al fracaso –y la muerte– para evitar a las serpientes del desastre y encantarlas». ¿Vencer a la muerte? Comprendí que, para la Cábala práctica, el fracaso es la muerte. Lo más importante es ser un éxito: ahí es donde se han de encontrar la inmortalidad y el espíritu.

Los anuncios han acabado y el espectáculo comienza de nuevo. Pero se ha convertido en el espectáculo de Oprah Winfrey y estoy viendo a la «doctora intuitiva» Caroline Myss hablar sobre cómo descubrir a tu espíritu. De repente, la voz de la doctora intuitiva parece mezclarse con la del rabino del seminario: «Recordad siempre el día de vuestra muerte, mantened la angustia en vuestra mente, y vuestro cuerpo se liberará de ella». Otra cita del Zohar. Un miembro de la audiencia se levanta y se queja de dolores de cabeza. Myss le explica que las jaquecas provienen de su hígado. Se vuelve hacia la audiencia: «Vaya cosa que he dicho. Pero veréis, la decepción le hace padecer. Sus amigos le decepcionan continuamente y él espera que las cosas sean de otra manera. Pero no es consciente: excepto a través del cuerpo.» Me maravillo. Incluso yo, sin las jaquecas, me siento transformado. Esta vez me he topado con la Cábala creativa.

«Está escrito en el Zohar», le explica Myss a la audiencia, «que “cuando el alma ha abandonado el cuerpo y queda desprovisto de un espíritu, está prohibido dejar al cuerpo insepulto... Mientras el cuerpo está insepulto el alma no puede presentarse ante el Divino o entrar en un cuerpo diferente mediante la transmigración, porque el alma es incapaz de tomar posesión de otro cuerpo hasta que el primero ha sido enterrado”».

Mi ensueño continúa. Oprah se vuelve hacia la audiencia y pregunta: «Pero, ¿que significa eso para nosotros hoy en día, Caroline?».

«No es nada difícil», replica Myss. «Se trata de un texto escrito en la Edad Media, pero podemos ver durante cuánto tiempo los grandes maestros que hay entre nosotros han sido conscientes de con qué intensidad necesita un cuerpo un espíritu y cuánto necesitamos nosotros uno para evolucionar y crecer. Se trata de nuestro crecimiento personal y de lo que tiene que ser enterrado o a lo que tenemos que enfrentarnos para alcanzar nuestro potencial espiritual. Al final de ese pasaje que he leído, también dice: «Es como un hombre cuya esposa ha muerto. No es correcto que se case con otra antes de que haya enterrado a la primera». En otras palabras, hemos de hacer frente a las decepciones de la vida para continuar en movimiento. Tenemos que enterrarlas. No se trata de una acción sino de un proceso. Hemos de vivir nuestras decepciones para que podamos vivir nuestras vidas. Si las vivimos, podrán ser enterradas. Si no lo hacemos, como se dice en el Zohar, nuestros cuerpos se verán privados.» Oprah le interrumpe: «En el próximo segmento, cómo saber cuándo o qué hemos de olvidar: cuando volvamos con la doctora intuitiva Caroline Myss».

Esto es lo que una parte de mí habría deseado que fuese el seminario de los sueños. Interpretativo, pero personal. Se ha llevado a cabo un intento para interpretar las metáforas de los cabalistas y proporcionar un contexto para la transformación. Uno incluso podría decir que el Zohar se vuelve terapéutico en manos del cabalista creativo. Es probable que Oprah Winfrey nos proporcione la mejor traducción a la cultura popular del cabalista creativo. Ella ha representado una seria renovación de los movimientos espirituales, que siempre han tratado de crear una alternativa a la religión civil y tradicional. Para ella, el Zohar sería una Cábala creativa, que ofrecería una guía para formular una religión personal, salvo que Oprah desaprobaba estar asociada con la religión. Por encima de cualquier otra cosa, desea conservar algo del principio cre-

ativo, con el objetivo de restaurar y transformar el ser, y, durante el proceso, la cultura. Se podría decir que sus grandes antecesores fueron Emerson y Whitman, que flirtearon de manera característica con una espiritualidad americana.

Así pues, de alguna manera, Oprah se limita a ofrecer otra versión de los movimientos espirituales de resurgimiento en este país. Como últimamente ha ido añadiendo ritual en su espectáculo, se ha topado con sus primeras críticas importantes provenientes de aquellos que representan la religión tradicional y la interpretación literal. No puede entender a los literalistas y, sin embargo, es una de ellos. Aunque lee de manera interpretativa y creativa, todavía queda ahí una cosa que es literal: el yo. El cabalista creativo continúa interpretando el personal espíritu del yo de manera literal, y mientras sueño despierto mi fantasía de un espectáculo Cábala de Oprah Winfrey, dejo al descubierto mi propio deseo de mantener ese campo sagrado. Los escritores de la Cábala real no permitieron ni siquiera que ese sentimiento quedase sin examinar. El secreto real de la Cábala es que sabes que puedes interpretarla cuando eres capaz de reírte de ti mismo.

Así pues, ¿por qué se siente el deseo de mantener el yo, el uno mismo, como algo solemne y sagrado? Debo volver a mi ensueño y a la lectura del Zohar sobre abandonar el cuerpo, que recitó Caroline Myss. Hablaba de la transmigración como crecimiento personal y evolución espiritual. A menos que creas en la reencarnación, es más fácil creer en anhelar tu espíritu o en convertirte en una mejor persona. Es decir, hasta que interpretas la parte sobre que todo es «como un hombre cuya esposa ha muerto». Toda la charla sobre descubrir mi espíritu me hizo olvidar que esta parte del Zohar trata del problema del abandono del cuerpo. En ese momento, comprendí que el cabalista creativo que hay en mí siente un deseo igual de intenso al de los cabalistas prácticos de no abandonar el cuerpo. Me imaginé cómo se estarían riendo de

mí los autores reales de la Cábala. Durante todo el pasaje hablaban sobre los obstáculos con que se enfrentaba el alma en sus esfuerzos por encontrar otro cuerpo o por entrar en presencia divina. Parecía tan problemático que no me di cuenta de cuán posible creía que fuera. El autor de este texto estaba jugando con un gran mito, desarrollándolo y después reventándolo con lo de «un hombre cuya mujer ha muerto». Al final, lo menos que puede hacer es meterla en la tierra antes de tomar una nueva. ¿Sublime? ¿Hilarante? O, como preferiría reconocer, ambas cosas. El espectro completo de la reacción humana.

En el Zohar, tenemos una síntesis divertida, pero también sublime, de lo literal y de lo no literal. En cada ocasión, se nos vuelve a convencer para que nos observemos a nosotros mismos, y la prueba recae en si reiremos o lloraremos. Debemos aprender a ponernos al nivel de la paradoja. Donde parece que los autores están hablando sobre el alma, en realidad están hablando sobre el cuerpo. Lo que es figurado no es el cuerpo; es el alma. El cuerpo es literal. Un hombre tiene una esposa muerta que debe ser enterrada antes de que pueda tomar la siguiente. Debemos confesarnos culpables de mantener una fantasía en nosotros mismos: la idea de que el alma es más real que el cuerpo. La única realidad es que tienes un cuerpo que morirá y será sepultado, mientras que los cuerpos vivos continuarán sin ti. Sin embargo, eso no es todo lo que tenemos. Tenemos el Zohar.

Esta manera de interpretar el Zohar es lo que podríamos llamar Cábala fronteriza. Se ocupa de los ideales de crear una nueva cultura o textos de un alcance más amplio. Su intención es algo más grande que el Cielo o la Tierra. En el episodio llamado «El abandono del cuerpo», parece que nos enfrentamos a una historia sobre el viaje del alma, sin embargo, no parece en ningún momento que dejemos el cuerpo atrás. Las divisiones convencionales entre el mundo inferior

del cuerpo y el mundo superior del alma se van derribando de manera gradual con un movimiento de vaivén entre el cuerpo y el alma. Este movimiento no se encuentra, se crea. Es una creación literaria. Lo comprendemos cuando la historia parece convertirse en otra historia diferente sobre «el hombre cuya esposa ha muerto.» ¿Pero cómo es esto más grande que el Cielo o la Tierra?

Pues bien, es como la historia del hombre cuya esposa ha muerto. Es decir, necesitamos otra historia para entender una historia mayor. Necesitamos un autor que pueda revelar nuestro mundo, hacernos conscientes de un mundo mayor que el nuestro. ¿Por qué la consciencia conduce a un autor más grande, a una historia mayor? Para ayudarnos a responder a esta pregunta, podemos pensar en Shakespeare, el cual en tantas de sus obras de repente llama la atención de la audiencia sobre sí misma y sobre el hecho de la obra. En lugar de tener un efecto de desinflado, estos momentos son algunos de los más agudos, al llegar a vernos a nosotros mismos y a nuestras vidas como algo parecido a una actuación. En realidad, la verdad más grande es que «lo importante es la actuación» ¿Por qué? Porque decir «lo importante es la actuación» es apoyar dos estados de mente a la vez: una creencia absoluta en la vida que estamos viviendo y lo que pensamos en nuestras mentes y sentimos en nuestros corazones, y, al mismo tiempo, la sensación de que nuestra vida y los pensamientos que producimos son una parte del tiempo y del espacio, no la totalidad de ello. La completa seriedad de los duos del *Hamlet* de Shakespeare al final de la obra con el propósito de vencer y de reparar la pérdida de su padre: aunque sabe que es algo que no tiene reparación y que puede costarle la vida. Y cuando se le envenena, le dice a Horacio: «Estoy muerto». Está tanto vivo como muerto en su mente. Su alma debe abandonar el cuerpo. Horacio decide no suicidarse, continuar con vida para explicar la historia de lo que ha sucedi-

do, de cómo Hamlet llegó a morir. La verdad mayor es una sobre los orígenes: cómo llegamos a ser y cómo llegamos a morir. Ésta es la mayor historia de la que se ocupa la Cábala y que el cabalista fronterizo intenta interpretar.

También hay una historia cósmica, y la Cábala fronteriza se ocupa de cómo revestimos nuestra vida de fuerza cósmica. En «El abandono el cuerpo», la Cábala dice: «Ningún hombre muere antes de ver a la madre divina: y a causa de su gran anhelo de ella el alma parte para recibirla.» ¿Sobre qué trata esto? Ya se nos ha recordado que «no hay nada más difícil para el alma que separarse del cuerpo». Así pues, suplicamos saber ¿por qué tenemos que abandonar el cuerpo? La Cábala habla directamente al dolor y al sufrimiento que sentimos en la muerte cuando explica que sólo nos marchamos a causa de un sentimiento comparable al sufrimiento, un anhelo por ver a alguien que no podríamos ver de otra manera: nuestras madres, o mejor, la madre de todos nosotros. Puesto que sentimos la muerte, la Cábala expresa nuestros sentimientos mediante una explicación que armoniza con la manera en que nos conectamos con el mundo natural de cuerpos vivos y muertos. Puesto que revestimos el mundo con nuestros sentimientos y pensamientos, la Cábala responde con una explicación que armoniza con el reto. Se nos da lo que queremos, pero también se nos obliga a vernos a nosotros mismos queriéndolo. Esto es lo que hace que la Cábala fronteriza sea intensa: la complejidad de tener nuestros deseos satisfechos por lo que pensamos que son y verlos al mismo tiempo por lo que realmente son. Es como el vaso de agua que cada noche le lleva al niño de seis años su madre. Ella sabe que el niño realmente no tiene sed, pero se lo lleva de todas maneras, aunque sabe que realmente es a ella lo que busca el niño.

La Cábala práctica nos explica que el texto tiene una respuesta para cada necesidad, deseo, o pregunta. Se promete la maestría para cada misterio. Al inicio del episodio «El

mundo no humano», se nos hace enfrentarnos con una entrada casi enciclopédica, cuando se nos instruye en lo que se tiene que hacer cuando una plaga visita nuestra casa. La narración es un documental sobre cómo pensar o qué hacer: «Acercaos y observad. Se puede aprender mucho incluso de una plaga. Cuando el Divino permite que una plaga de lepra visite una casa, y ésta va atacando a unos y otros, la peste no dejará la casa: ni siquiera cuando se haya ido el espíritu de la corrupción. Es decir, no hasta que la casa se halle derrumbada por completo, las piedras separadas las unas de las otras y la madera partida en dos». Parece que nos hallemos en el mundo de los problemas terrenales, que pueden resolverse al cortar la madera y separar las piedras las unas de las otras. Pero inmediatamente nos es dado, «Entonces la casa puede que esté purificada. Lo mismo sucede con el cuerpo, los miembros y los huesos». La Cábala creativa diría: «¡Ajá! Una casa a la que la plaga visita es una metáfora del cuerpo cuando mueres: se nos devuelve al orden natural de las cosas para que hallemos una renovación física y espiritual.» Pero al tomar el yo y el espíritu de una forma tan literal, el cabalista creativo pierde lo literal que es cósmico. La casa que se halla «completamente derrumbada» no se repone o restaura. Debe ser demolida para purificar el suelo. «Así sucede con el cuerpo», dice la Cábala. Cada cuerpo debe ser demolido para dejar sitio para un nuevo cuerpo y una nueva vida. En verdad, esto es lo que sucede cuando un cuerpo es sepultado bajo la tierra, a menos que se le momifique. Empezamos a sentir que no se nos está dando una respuesta sino otra pregunta. Más bien, la Cábala está adentrándose en una pregunta más básica. Sí, ¿por qué ya no existe ningún cuerpo cuando lo desentierro? ¿Qué le sucede al cuerpo cuando muere: cuando muero? Con tales cuestiones, nos hallamos completamente inmersos en el reino cósmico de la Cábala fronteriza.

Cualquier duda sobre esto se disipa cuando encontramos a «el Divino» hablando en la sección siguiente: «"Hay muchos que se alinean contra ti", le dice el Divino a Israel, "preparados para acusarte"» Nos topamos de manera dramática con el método básico de la Cábala fronteriza, que no da por sentada ninguna forma cultural. Para armonizar el nivel cósmico de la historia, existe la complejidad de la estratificación de los diferentes géneros: documental y comentario, y ahora historia, cuando se invoca al Exilio. ¿Cuál es la finalidad de esta extensión y mezcla de géneros? De nuevo, se trata de representar la influencia de dos ideas contrarias en la mente al mismo tiempo sin resolverlas. ¿Por qué sufrimos si somos personas a las que el Divino conoce por su nombre? De nuevo, la Cábala fronteriza armoniza el sentimiento por detrás de la pregunta. Sólo una voz cósmica puede responder una pregunta de abandono. El Divino se involucra en resolver nuestros problemas de sufrimiento. Primero, un reconocimiento de que los enemigos nos rodean. Después, una manera de permanecer a salvo: «Si me servís, con vuestra fuerza y ayuda, os ampararé cuando estéis en el exterior y estaréis a salvo en el interior de vuestras casas. Dormiréis en vuestros lechos mientras yo monto guardia a su alrededor: así como en el exterior».

El cabalista práctico dejaría de leer en este punto, al haber encontrado la respuesta sobre la protección divina. El cabalista creativo se sentiría impresionado por la manera en cómo la Cábala nos proporciona un medio para protegernos de ser víctimas de la vida al permanecer centrados en lo que son nuestros objetivos. Ambos tendrían que dejar de leer, sin embargo, porque no serán capaces de asimilar lo que el Divino dice a continuación: «Venid ahora, observad. Cuando los malvados se aproximan a la puerta de un hombre, alzan la vista y contemplan el Shadai, mi nombre grabado sobre la jamba de la puerta en el mezuzah con coronas de filigrana adornando las letras. Este nombre los destruye. Deben darse la vuelta y huir,

por miedo a la puerta de un hombre justo». Esto da la vuelta a la protección divina cuando descubrimos que una palabra puede servirnos de protección, y no una dicha sino una escrita sobre nuestra jamba. Esta palabra, por supuesto, es uno de los nombres de Dios. Es, a la vez, conmovedor y divertido pensar que un texto puede ser nuestra protección. Además, incluso una palabra puede ser todo un texto. No hay espadas ardientes ni ángeles, sino sólo un fragmento de texto. Sin embargo, la palabra que nos proporciona la Cábala ha de provenir del nivel cósmico, porque debe ser un fragmento de texto fuerte y poderoso para dominar a nuestros enemigos. Y ahí la tenemos. La Cábala fronteriza prefiere formular nuevas preguntas en lugar de responder las antiguas. ¿Por qué tenemos enemigos? ¿De dónde provienen? Cada pregunta emitida por la Cábala nos conduce más atrás en el tiempo.

Si podemos hacer preguntas sobre nuestros enemigos, también nos es posible reflexionar acerca del Divino. ¿Qué es lo que hace que su nombre sea tan poderoso? En el siguiente episodio se nos dice: «“Hace que la hierba crezca”, se refiere a los seiscientos millones de ángeles, aunque fueron creados en el segundo día de la Creación». Acabamos de retroceder hacia tan atrás en el tiempo como nos es posible para ir en busca de la especie humana. La Cábala conoce bien el Jardín del Edén. El anhelo de la Cábala fronteriza es descubrir nuestros orígenes, y en este episodio asistimos a una revelación sobre algo que puede abarcar el cuerpo y el alma. Para ser lo suficientemente poderoso como para asustar a nuestros enemigos, el Divino debe ser capaz de hacer que crezca la hierba. Pero esto no nos es comunicado por uno o ni siquiera por tres ángeles. Una pregunta importante «necesita seiscientos millones de ángeles». Así pues, de nuevo se nos da lo que queremos y, al mismo tiempo, se nos hace vernos a nosotros mismos queriéndolo mediante el embellecimiento mítico de precisamente tantos millones de ángeles.

¿Conseguirán seiscientos millones de ángeles satisfacer esta querencia? Si es así, la historia se detendría aquí. Pero un cabalista fronterizo sabe que seiscientos millones de ángeles no son suficientes, igual que una madre sabe que todos los vasos de agua del mundo no serán bastantes para su hijo de seis años. Así pues, ¿por qué ofrecernos los ángeles y los vasos de agua? Porque los necesitamos: la necesidad o vulnerabilidad en el otro que representan. Necesitamos algo para salvar el vacío. Las separaciones entre el niño y la madre, el cuerpo y el alma, la muerte y la vida, los enemigos y Dios, la hierba nueva y las plagas. La Cábala nos ofrece las antiguas cosas que necesitamos para salvar los vacíos, sin embargo, nos proporciona una nueva experiencia de vacíos y pérdida al mismo tiempo, una que podría ser una oportunidad para algo más que una repetición del pasado. Por lo tanto, cuando interpretamos como cabalistas fronterizos, lo hacemos por la experiencia nueva, una nueva definición del deseo.

Porque el deseo del cabalista práctico es material: no sólo por los objetos de opulencia sino también por los de afecto y pertenencia. En todos los campos, el objetivo es el éxito y la consumación, ya sea en la familia, el amor o el establecimiento social. La Cábala creativa empieza a partir de la magnanimidad hacia el fracaso. El objetivo es renovar y reformar el deseo de realización del espíritu y la comunidad. El deseo es personal y comunal y completamente arraigado en el humano. Cuando el cabalista práctico escucha a los seiscientos millones de ángeles, él o ella se siente impresionado por el poder de una fuerza exitosa que puede hacer que crezca la hierba. El cabalista creativo escucha un mantra que puede encender un deseo de fusión con una fuerza creativa de renovación. Uno de los rituales de Oprah fue la reciente serie *Wednesdays with John Gray*, el autor del éxito de ventas *Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus*. Al final de estos episodios, el Dr. Gray muestra a la audiencia cómo meditar:

«Oh, Dios, mi corazón se abre para ti, ven y asíéntate en mi corazón», Aclara que «Dios» puede tener el significado de cualquier cosa personal o que puede substituirse por otra palabra. Al final, sin embargo, se prefiere a Dios. Se trata de un ritual adecuado para lo que se ha convertido en muchos sentidos en un espectáculo televisivo revolucionario dentro de la cultura popular. Gray atrae la atención de cada uno de nosotros hacia el concepto de algo más grande que el ser. Se trata de algo sofisticado porque hace que todo acerca del yo sea un objeto de análisis e interpretación. Y lo mismo sucede con la fuerza que es mayor que nosotros mismos. Nunca un espectáculo televisivo había sido tan explicativo. Sin embargo, todavía falta algo.

Mientras miraba estos programas de John Gray con expectación, siempre sentí una incomodidad cuando se llegaba al ejercicio de la meditación. Pensaba que lo que me afectaba era la invocación a Dios. Por eso me castigaba a mí mismo por ser tan literal y probé con: «Oh diosa, Oh Madre, Oh Freud, Oh Universo, Oh Zorro [mi gato]». Pero es difícil vencer a una palabra de una sílaba como Dios, que tiene una historia tan íntima con nuestra civilización. Y entonces comprendí qué era lo que socavaba mi meditación. Cada invocación representaba una fuerza al servicio del humano. Incluso el «universo» parece ser una entidad hecha a medida para los seres humanos.

Podrías decir que se trataba del cabalista fronterizo que hay en mí que se interponía en mi camino. O podrías decir que se trataba del cabalista fronterizo que abogaba por una nueva experiencia, una nueva manera de salvar los vacíos de mi vida y de mi cultura. Para el cabalista creativo, la cultura humana se halla terriblemente empobrecida, pero puede ser repuesta si se restaura el espíritu personal de uno mismo y el espíritu de la comunidad. Recordemos que el espíritu y el yo son siempre literales para el cabalista creativo, del mismo

modo que interpreta y piensa de manera simbólica los mundos que hay a su alrededor y en su interior. Cuando la Cábala explica la composición de seiscientos millones de ángeles, ¿qué es lo que oye el cabalista creativo? «Están hechos de fuego y a la vez son también hierba. ¿Cómo? Como la hierba, crecen y se les corta cada día, y vuelven a brotar de nuevo como en un principio.» Para el cabalista creativo, la hierba no es algo para conocer, ni es importante lo que el autor de esta historia cree que hacen los ángeles con ella. Lo que el cabalista creativo escucha es el ciclo de renovación y sus instrucciones para el espíritu humano. La hierba y los ángeles están ahí para nosotros, aunque sea solamente como una homilía.

Pero el autor central del Zohar fusionó la hierba y los ángeles, el Cielo y la Tierra, para explicar una historia sobre la fuerza cósmica, para alcanzar nuevas categorías de pensamiento. Irónicamente, son los ángeles lo que debe ser explicado; es la hierba el significado primario. Leer el texto de los «siete cielos por encima de nosotros» y las siete tierras correspondientes de más abajo es algo hipnótico. De los siete cielos se nos dice: «Estrellas, planetas y mensajeros existen en cada uno de ellos. Cada uno contiene ángeles reunidos como carros de guerra, esperando el servicio a su Amo. Los carros y los mensajeros son diferentes en cada cielo: algunos tienen seis alas, algunos cuatro; algunos con cuatro rostros, otros con dos, y algunos con sólo un rostro; algunos hechos de fuego, otros de agua, algunos de viento». Continúa con una revelación sobre las siete tierras y a continuación la sentencia de recapitulación «Los antiguos libros perdidos y el Libro de Adán confirman estos hechos: nuestros compañeros del Sur los han leído». De nuevo, la Cábala nos hace retroceder en el tiempo: hasta los libros antiguos, e incluso más allá, hasta el Jardín del Edén. La referencia sobre «nuestros compañeros del Sur» es casi como una interrupción del sueño, muy parecido a como

cuando nos encontramos trabajando en nuestros sueños con alguna preocupación objetiva o de la vida real. El autor está hablando de los que todavía están en la tierra de origen como opuestos al exilio. Es como el hombre que le explica a su terapeuta que soñó que estaba en la cama con Marilyn Monroe, pero que durante todo el tiempo estuvo tratando de repasar las frases de la novela que estaba escribiendo. Las frases son reales y lo es también la novela, pero se hallan al servicio de una historia más importante que la vida consciente del hombre individual. La Cábala es una forma de explicar los sueños porque es sólo en un sueño donde los acontecimientos cósmicos pueden tener lugar sin preguntas, y existen al mismo tiempo que los acontecimientos reales. Sólo en nuestros sueños podemos cruzar de forma tan fácil los límites del tiempo, el género y el deseo.

Por lo tanto, «nuestros compañeros del Sur» están ahí para recordarnos que nos hallamos en un sueño. Es igual que estar dormidos y vernos a nosotros mismos durmiendo. La Cábala nos ofrece el sueño, pero hace que nos veamos a nosotros mismos soñándolo. Se trata de un sueño sobre libros antiguos, una época de deseo diferente, una experiencia remota: tan antigua que en este momento se nos antoja un sueño. Pero sólo unos pocos de nosotros recordamos el sueño, y los autores de la Cábala se encontraban entre ellos. En el siguiente pasaje, continuamos con el sueño y, en esta ocasión, con su soñador: «Rabí Aba lloró cuando vio que el fruto de un árbol se convertía en un ave que se alejaba volando. Si los hombres conocieran el significado de estas señales se desgarrarían las vestiduras hasta el ombligo: con aflicción, por haber perdido esta sabiduría. Incluso más en relación con el resto de la Creación».

De nuevo se nos devuelve al Jardín del Edén prestando una atención particular al conocimiento especial que perdimos cuando se nos separó de allí. El cabalista creativo podría ser

capaz de interpretarlo: el cabalista práctico nunca sería capaz, porque el pasaje parece valorar un conocimiento diferente a aquél con el que asociamos el éxito. Además, parece que se da importancia a meditar sobre una pérdida o fracaso de algún tipo en nuestra historia. El rabino está sollozando, y la historia está narrada de tal manera que se nos hace desear ser capaces de llorar como él lo hace. Un testigo ha entrado en el sueño cósmico de lo superior y lo inferior y le estamos viendo sollozar por una pérdida que sólo él sabe que hemos sufrido. Esto es la Cábala fronteriza, y la pérdida por la que se desahoga por nosotros no puede repararse mediante «recordar el espíritu» como nuestra cabalista creativa, Oprah Winfrey, haría. El cabalista creativo que hay en mí desearía que fuera así. Hay algo maravilloso en sentir que se nos está recordando un principio creativo unificador en un pasaje de este tipo. Los frutos se convierten en aves y todos estamos conectados. Somos uno con la creación. Pero esta manera de interpretar la creación es cultural y la conexión es espiritual: artificial. No se trata del conocimiento por el que se lamenta el rabino en la historia. Después de todo, podemos obtener fácilmente la sabiduría del cabalista creativo con sólo que recordemos nuestro propio espíritu y lo practiquemos. Pero, en la historia, los frutos y las aves son más reales que nuestras ocupaciones humanas. Ésta es la razón por la que se lamenta el rabino. De nuevo, nos encontramos con que el autor ha utilizado la paradoja. Lo que esperamos que sea simbólico, en realidad, es literal. El fruto de un árbol se convierte de verdad en un ave y se aleja volando. Cómo puede ser así es un conocimiento literal de cómo los árboles atraen a los pájaros, los cuales después se comen sus frutos y esparcen las semillas, y así propagan nuevos árboles en virtud de sus excrementos.

También esto es una forma de conocimiento cultural, diría la Cábala fronteriza. Necesitaríamos una ciencia de ecosistemas y especies para explicar la historia de los frutos que se

convierten en aves. La Cábala dice, sin embargo, que existió un tiempo antiguo en el que habríamos explicado la historia como si fuésemos parte de ella. Y eso es lo que leemos aquí: «Vio que el fruto de un árbol se convertía en un ave que se alejaba volando». Es una manera de ver y sentir cuando todavía éramos parte del Jardín del Edén y no habíamos cambiado aún el conocimiento natural por el cultural. Rabí Aba recuerda esta forma de ser, y se nos comunica como si fuera un sueño que estuviéramos contemplando.

Para que esta clase de conocimiento sea parte de nosotros, debemos encontrarnos en la hora del sueño. Los autores de la Cábala sabían que sólo a través de la representación de la hora del sueño nos podrían devolver a una época más profunda: el Jardín del Edén y las escenas de nuestros orígenes. Los científicos de hoy en día lo denominan «tiempo profundo». Pero los cabalistas de la Edad Media lo interpretaron por escrito para nosotros y lo preservaron para que lo leyéramos siglos después. El tiempo profundo es algo diferente a la historia del progreso que los cabalistas prácticos buscarían; y diferente a la historia de las relaciones íntimas humanas, la comunidad, y la reparación hacia las que los cabalistas creativos nos señalarían para nuestras búsquedas personales y civiles. El tiempo profundo trata decididamente sobre lo no humano, y, se podría decir, sobre el humano como no humano. Pero, ¿cómo puede ser éste el caso de la Cábala cuando de manera repetida invoca el misterio del Cielo para explicar los misterios de la Tierra?

En un episodio que aparece a continuación, leemos que «todas las plantas de la Tierra, se corresponden con un príncipe del Cielo, cada una de ellas posee su propio misterio construido a imitación del Cielo». Otro poseedor del sueño, Rabí José, nos acaba de decir que «la sabiduría se revela a través de los árboles»: el algarrobo, la palmera, el pistacho, el resto, todos han sido hechos de la misma manera. Los porta-

dores de fruta son todos un único misterio... Los mayores que renuncian a la fruta (excepto los sauces de la ribera del río) poseen sus propios misterios, pero su sustento proviene de la misma fuente sobrenatural». Nos desorientamos al leer este pasaje, en el cual lo biológico y lo preternatural o mítico se mezcla de manera tan libre. Sin embargo, nos vemos arrasados a esta unificación de hecho y sentimiento en nuestra cultura popular. Nos excita cuando vemos a personas como la doctora intuitiva Caroline Myss en el espectáculo de Oprah Winfrey. El cabalista creativo ha recordado la forma del sueño, pero no su propósito. Oprah Winfrey ofrece a su audiencia un misterio cósmico bajo la forma de Caroline Myss para ayudar a descubrir el misterio del yo a los espectadores. El cabalista fronterizo nos ofrece un misterio cósmico para que armonice con los sentimientos de misterio que experimentamos sobre el mundo.

¿Quizá preferimos la sensación de misterio sobre cualquier otra cosa? Existe el pesar de Rabí Aba y el misterio de Rabí José. Si tuviéramos que desprendernos de la sensación de misterio, encontraríamos un sentimiento de pérdida. Recordemos que es Rabí Aba el que habla sobre conocer los significados de las cosas como la fruta que se convierte en aves. Un misterio es algo que podemos mantener vivo, adorar, o intentar resolver. Una pérdida es algo que nos haría rasgarnos las vestiduras «hasta el ombligo». La pérdida nos hace sentirnos como bebés: indefensos. Por tanto, la Cábala nos dice que «todas las cosas de este mundo poseen un misterio propio». Pero eso no es todo. Porque «el Divino optó por no revelarlo, dio a cada uno un nombre...» De nuevo, tenemos al Dios que nos da nombres y nos muestra su poder a través de fragmentos de texto. Al encontrar al Dios dador de nombres, se nos sacude un poco fuera del sueño, justo lo suficiente para comprender que Rabí Aba debía estar también lloviendo por un tiempo en el que conocíamos los frutos, los

árboles y las plantas sin necesidad de nombres. El cabalista fronterizo puede verse envuelto por el sueño y seguir disfrutando de la ironía: que lo que está por debajo está por arriba, lo que es bajo es alto. El mundo inferior es más misterioso que el mundo superior. Los árboles son los que son sabios; las plantas son príncipes celestiales.

La presencia de Rabí Aba y Rabí José aquí nos conecta con otra particularidad además de los árboles y las plantas. De alguna manera, toda la historia trata de la tierra. Los rabinos, se nos recuerda, son de la tierra de Europa y el exilio. Pero sus ojos se hallan en la tierra del origen, y no puede haber una tierra más original que el Jardín del Edén. Cada hogar judío estaba lleno de peligro en la Edad Media y en el Renacimiento. El otro lado del peligro es el misterio, y el autor de este pasaje lo llena de misterio. El autor es un psicólogo del exilio: y un terapeuta de la vulnerabilidad y el pavor.

Todo amenazaba la vida física y cultural de los cabalistas. Conocían mejor que nadie el ansia de misterio y revelación: cualquier cosa para mantener a distancia la ausencia de vida. Esto es lo que nos hacen resaltar de nuevo a los cabalistas. Visto que estamos atrapados por los misterios del pavor, el temor, o por la lotería del éxito, los cabalistas utilizan el misterio para verse a sí mismos y volver a imaginar lo que está perdido. Se trata de un giro mental complejo y decididamente literario: lo que hoy en día denominaríamos postmoderno. Al contrario de lo que se cree comúnmente en nuestras academias, el postmoderno no tiene que renunciar a lo natural o lo científico, sino que puede jugar con ello para viajar al sueño, reimaginar el deseo y restaurar los mundos perdidos para un estudio adicional.

Puede ser un recorrido salvaje y terrorífico viajar hacia el sueño. De hecho, aquellos que nos han llevado hasta este sueño a menudo han sido denominados hombres salvajes. A Freud, por ejemplo, se le considera incluso más salvaje hoy

en día que en su época. Siempre se le consideró un escándalo por su obsesión con los sueños y el sexo, ahora también se le llama mentiroso y charlatán, mejor que esté enterrado antes de que siga corrompiendo a la sociedad. El mismo Rey David era visto como un tipo de hombre salvaje, rodeándose de parias, escribiendo poesía a Dios, bailando desnudo en las calles, actuando por el sueño en lugar de hacerlo por el éxito, arriesgándolo todo por el sueño de Betsabé. Y quizá la cosa más salvaje de todas, pretendía restaurar el mundo perdido de los orígenes judíos a través de un renacimiento que inició con su reino. Se trataba de un sueño audaz, porque obligó a otras culturas a considerar a los judíos como una cultura antigua, lo bastante vieja e importante como para garantizar un renacimiento.

A los cabalistas no se les considera totalmente extravagantes, al menos ya no, ahora que los New Agers sienten que tienen algo en común con ellos. Pero no siempre ha sido así. Hoy en día, el judaísmo tradicional deja espacio para la Cábala, al intentar conseguir que el espiritualismo sea relevante tanto para hombres como para mujeres. Pero durante la mayor parte de este siglo la Cábala fue reprimida, al intentar los defensores de la fe y la cultura protegernos de su extravagancia.

¿Cuál es la extravagancia que era tan amenazadora? ¿Estaba marchita? ¿Es quizá más inocua de lo que se suponía: cómo nos explican hoy en día los nuevos académicos y doctores de la Cábala? La respuesta es no; es más salvaje. He intentado mantenerme apartado de la extravagancia dividiendo la Cábala en paquetes de «práctica», «creativa», y «fronteriza». Esto puede que sea un auténtico comentario, y verdadero con respecto a mi experiencia con las maneras alternativas de leer el texto. Pero también es verdad que no me sentía seguro de poder viajar a los sueños que conducen al sueño más salvaje de todos en la Cábala.

Es un sueño sobre Rebeca e Isaac y un fragmento de tipo diferente. Isaac le está explicando a Rebeca un sueño que «me consume». Fragmenta el sueño como si fuera un secreto. En verdad, se nos explica que es de este modo al empezar la historia con lo que parece una revelación:

«Una niña nació del sueño y la eyaculación nocturna de Isaac. Rebeca no supo nada de ello. El secreto consumía a Isaac; no podía dormir. Finalmente, planeó contárselo a Rebeca durante una cena preparada para ellos en privado (ordenó que se les preparara un guiso)».

No sé si un cabalista práctico podría llegar a leer esto empezando por aquí. Existe de manera inmediata la mezcla de lo literal y lo no literal, la mezcla de lo real y lo irreal, y ahí reside la paradoja de que el sueño, y no la eyaculación nocturna y su evidencia, es más real, más arrollador para Isaac. Además, como lectores, se nos empuja a la ansiedad con el anuncio de que «una niña nació». Sí, podemos soñar y podemos tener un sueño húmedo, ¿ha nacido nunca un bebé de ellos? Esta parte de la historia se nos hace pasar como literal. La tomamos porque importuna algo en nosotros. Para aumentar nuestra ansiedad, ¿podemos estar completamente seguros de que la cena que está siendo planeada con Rebeca no es también un sueño?

Un cabalista práctico no podría interpretar este episodio de la manera adecuada porque se debe ceder ante el sueño, ante una falta de control que va contra todo por lo que un lector tal vive. ¿Por lo que vive? Sí, abriste este libro porque o bien creías que tenías algo por lo que vivir o querías averiguar cómo conseguirlo. Todos nosotros ansiamos algo por lo que vivir. El cabalista práctico quiere éxito; el cabalista creativo desea espíritu y comunión. Lo que cada uno quiere es control o un lugar seguro para estar fuera de control. Para el cabalista práctico, el éxito tanto comunica control como convierte en seguro el

estar fuera de control. El cabalista creativo encuentra ambos a través de los renacimientos del espíritu y la comunión.

¿Y qué decir del cabalista fronterizo, que vive para ver de maneras inesperadas; y así abrir nuevas posibilidades para la experiencia? Incluso esta clase de lector quiere control. La diferencia es que el cabalista fronterizo es consciente de este deseo y de qué o quién hay detrás de él. Así pues, ¿qué hay de tan maravilloso en verte a ti mismo así de desnudo? Precisamente es esta pregunta la que esta historia intenta formular por vosotros.

Lo que primero explica Isaac es la seducción a que le somete una mujer: igual que la que está leyendo en la historia del Jardín del Edén en un pergamino. Esta mujer es, sin duda Lilith, la versión femenina de la serpiente en el Edén (entre las otras cosas que representa). Desde este momento, la historia ha tomado los sueños y ha entrado en el nivel cósmico, el otro lado de los ángeles. Éste es el lado del pavor y la vulnerabilidad. El sueño viaja a este «otro lado» y el camino hacia él es el sueño húmedo de Isaac.

Esta seducción entre Isaac y la mujer continúa y continúa, hasta que ya no necesita seguir convocándola mediante la lectura del pergamino. Creemos que la cosa sigue y sigue, pero ahora nos encontramos en el sueño junto a Isaac y hemos olvidado que se trata sólo de un sueño. Pero el sueño es tan real que también hemos olvidado que es un sueño. Podemos oír a Lilith cuando se acerca sigilosamente a Isaac como una demoniaca Mae West y le susurra: «Tú, gusano de pergamino... puedo leer en tu mente».

Ansiamos y a la vez tememos a alguien que puede leer nuestras mentes. Leemos sobre la propia fascinación de Isaac y nos infunde pavor este objeto omnipotente. Primero está atrapado en una tienda con ella bajo la lluvia. Pero no puede evitarlo porque su pergamino se convierte en el rostro y los brazos de ella. Y entonces la lluvia se acaba y él se halla

«sobreexpuesto bajo el sol del desierto.» Cae desde lo que parece una gran altura, aunque sólo lo nota a causa de «esa sensación interior de que todo se está acabando, el espíritu absorbido en el frío y húmedo aire.»

La historia da un giro cuando una noche aparece un bebé en lugar de la mujer. Es una niña. Cuando Rebeca y la niña se ven, ambas empiezan a gritar. Rebeca la tira por la ventana. Casi podríamos ponernos a reír en este punto, al imaginarnos a Isaac en medio de todo esto gritando y a su mujer tirando a la niña como si estuviera deshaciéndose de la «otra mujer». Pero pensar que puedes detenerte aquí sería como creer que puedes detener la farsa en una buena canción de blues. De hecho, más tarde se nos dice que Rebeca e Isaac han estado bebiendo algo de vino joven. Rebeca puede que aparezca aquí como una cabalista «bebedora de whisky», pero tiene que ver más con la canción que con la melodía. Por debajo de ese grito y del lanzamiento del bebé hay un gemido, y lo oímos cuando el grito de la niña se convierte en un chillido fuera de la vivienda. Con la niña fuera de control, Rebeca coge un cuchillo para detener el chillido. Los detalles desmienten la fantasía, mientras escuchamos junto a Rebeca la historia que Isaac le explica:

«En el patio continuó con su griterío; bajaste, volviste con ella, la colocaste encima de la mesa de la cocina y con el trinchador le cortaste los miembros y le serraste el cuello. Sin embargo, la cabeza todavía gemía y los miembros se debatían. Durante todo el proceso la incredulidad me mantiene paralizado, temo por ti; no me puedo mover. Recoges los trozos, los metes a la fuerza en una olla, enciendes el fuego y los hierves».

Nuestro sobresalto al ver en qué se está convirtiendo el sueño se interrumpe durante un momento cuando se nos explica que Rebeca añade «verduras y especias» y ordena a Isaac que corte las verduras y ponga la mesa. Cuando Isaac

obedece y nos explica que lo hace, tenemos la sensación de estar observándonos a nosotros mismos mientras soñamos. Pero, en lugar de despertarnos, esto sólo consigue que nos hundamos más en el sueño. Sin embargo, Isaac y Rebeca están despiertos. Isaac está esperando la reacción de Rebeca, pero ella se muestra «impasible» ante el sueño y le devuelve a él y a nosotros al hecho de la eyaculación nocturna:

«Te haces reproches en sueños, pero yo he visto los resultados; no puedo ocultarlo. Por la mañana he encontrado tu semilla seca en las sábanas. Si debes tomar vino, que no sea más de un vaso.»

Sin embargo, su explicación queda eclipsada cuando su advertencia se expande, armonizando en intensidad con la historia, la seducción, el griterío, la eyaculación: «Pero, Isaac, esto es peligroso. No deberías pensar en ello. Apártalo de tu mente». La historia nos vuelve a importunar de nuevo al empezar a sentir que debe haber algo real en los sueños, que no se trata de «un simple sueño» después de todo. Estamos seguros de ello cuando Rebeca tira el vaso de vino al suelo al comprender que están bebiendo el mismo vino que les había emborrachado la noche del sueño de Isaac. Se oye un golpe en la puerta y un ciego está allí haciendo señas para conseguir comida. Se le invita a entrar, pero no se come los alimentos que Rebeca le ofrece. Nos preguntamos: ¿está la niña de verdad troceada en el guiso? Si es así, ¿es el visitante realmente el doble de Lilith, Samael, el verdadero padre de la criatura? Isaac grita, implorando a Rebeca que se deshaga del hombre, diciendo que también él aparecía en el sueño. Salvo que Isaac era el ciego y podía todavía oír la voz de la niña desde el guiso: «He perdido mi corazón y vosotros perderéis los vuestros. Hasta el fin de los días, hasta el final de todo ser, todos los corazones vivos serán destrozados: partiréis y os tragaréis un pedazo que se os pegará a la garganta».

Finalmente, Isaac consigue una reacción de Rebeca. Gimie y se aferra a él como respuesta y se nos cuenta «estos dos viejos entrelazados como vides antiguas». El autor de esta historia también ha obtenido una reacción por parte nuestra. Nos hemos despertado al final del mismo como si hubiese sido real, deseando tener a alguien a quien aferrarnos, pero si se lo explicásemos a nuestras madres o esposas, ¿necesitarían ellas también alguien a quien aferrarse como nosotros? ¿A quién explicárselo y hay algún bien en la explicación?

Querías un libro como éste sobre la Cábala porque, como yo, tenías la sensación de que habías experimentado sueños en los que se te devoraba vivo. Pero te preguntabas si podrías comprender de manera completa esta experiencia, y si importaría. Igual que yo, tuviste la sensación de que los sueños son reales, pero lo mantuviste en secreto. Guardaste para ti o luchaste contra algo que sentías que podía salir y descubrirte: quizá incluso destruirte. Estabas disfrazado: y ahora lo sabes. Así pues, ¿qué hay de tan maravilloso en verte a ti mismo? Nada, salvo que ahora sabes que estás disfrazado y que te acompañan unos pocos que han visto el otro lado. ¿Quiero decir que en realidad hay un «otro lado»? Sí. Esta historia trata toda ella sobre el otro lado. Sentimos un pavor absoluto acerca del otro lado y la Cábala nos toma en serio al darnos los elementos para una historia que puede armonizar nuestros sueños y los sentimientos que hay detrás de ellos.

Pero, ¿qué es el otro lado? Es cualquier cosa que nos da pavor en el tiempo histórico y que intentamos vencer. Los cabalistas eran parte de una cultura que vivió con el temor a la persecución antisemita. Las culturas de ese tipo podrían crear disfraces. Podrían darnos cosas como la Cábala o los blues afroamericanos. Para algunos de nosotros, es la mente lo que es el otro lado: lo que no aterroriza. Durante un tiempo, creemos que son nuestros sueños, nuestro trabajo, algo a lo que tememos en el camino entre el punto *a* al punto *b*.

Pero lo que realmente nos atemoriza es la mente. Es como el bebé en el sueño de Isaac. No pudo ser acallado no importa cómo lo troceáramos o conociéramos. Ni siquiera Rebeca pudo tranquilizar la mente de Isaac cuando comprendió que lo que había provocado la excentricidad del sueño era el vino nuevo. La historia finaliza con ambos asustados, y ésta es la razón por la que los sueños son reales. Porque aquello que los soñó —la mente— es real. Como lo es la cosa que creó la mente, ya la denominemos Dios, Tierra, o el ecosistema evolutivo. Depende de la época de tu disfraz.

Aunque la historia viaja al sueño del otro lado, después nos muestra cómo regresar a un lugar diferente. Empezamos con nuestras mentes, pero si hemos estado interpretando de la manera en que lo hace el autor de esta historia, nos encontraremos deseando leer más sobre la creación en lugar de más sobre nuestras mentes. Debemos aprender a interpretar las «vides antiguas», porque eso es lo que somos, eso es parte de donde provenimos. Podemos intentar desarmar al otro lado con conocimiento y más conocimiento. Pero nunca puede haber conocimiento suficiente. El bebé estará siempre hablando desde el guiso. Así pues debemos ser algo más que portadores del conocimiento, debemos convertirnos en intérpretes. ¿Y qué es un intérprete? Un intérprete es como Rabí Aba, que «vio como el fruto de un árbol se convertía en un ave y se alejaba volando».

Esta clase de interpretación implica llanto, porque hay angustia en el centro del sueño del tiempo profundo. Podemos viajar al sueño e interpretar sobre los frutos que se convirtieron en aves, pero no somos parte de tales cosas de la manera que lo fuimos en un principio. Ahora Rabí Aba debe hablar bajo un disfraz, y lo mismo debemos hacer nosotros si hemos viajado a lo más salvaje del sueño. Esto es lo que hay entre el tiempo humano y el tiempo profundo. La Cábala es más salvaje de lo que la mayoría te dirán porque trata literal-

mente de lo salvaje. Se ocupa de lo que se halla en medio; sirve a la incertidumbre de que nos permitamos viajar hacia el sueño y hacia un nuevo deseo. Restaura una creación perdida para llegar a un nuevo estado de creación, donde el deseo se redefine como el anhelo de ver a un fruto convertirse en ave y a Rebeca e Isaac entrelazados como vides antiguas. La naturaleza literal en la Cábala es salvaje, y nosotros que queremos envolvernos de los pies a la cabeza en la cultura humana rechazaremos el sueño y nos sentiremos estafados porque «los sueños sobre ser devorados vivos» fueran sólo eso.

4^a PARTE

NOTAS Y COMENTARIOS

Los estratos

Lo más importante que hay que resaltar sobre la Cábala es que siempre es una mala idea aclararla. Ahí es donde la mayoría de los libros sobre la Cábala encuentran su ruina. En cambio, la Cábala alcanza su transparencia mediante una convergencia momentánea de una multiplicidad de lentes, cada una de ellas espléndidamente opaca. De este modo, el libro principal de la Cábala, el Zohar, es probablemente el texto más estratificado de entre todas las literaturas del mundo.

Uno de los estratos del Zohar es la Biblia hebrea, sobre la cual se estructura como comentario. Sin embargo, existe una mayor semejanza entre los poderes imaginativos de los autores de la Biblia hebrea y los del Zohar de la que hay entre sus respectivas creencias. Una excepción es la creencia en la inspiración, que es sinónimo de fe para ambos: una fe absoluta en la imaginación creativa para superar las inhibiciones del pensamiento convencional.

El método literario del Zohar puede compararse con el psicoanálisis porque ambos van desprendiéndose de los estratos de defensa contra una penetración psicológica mediante un método de indirección, uno que está siempre a la mira de un indicio hacia la vida interior o el inconsciente. La nota sobre el Zohar

que aparece a continuación explica la estrategia de indirección en la composición de la Cábala mediante la creación de estructuras sobre estructuras, comentario sobre comentario.

¿Cómo se explica a sí misma la Cábala? Mediante la creación de más textos cabalísticos que acrecientan su complejidad en lugar de su misterio. He creado una línea paralela en miniatura a este proceso en lo que denomino episodios. En cada episodio, traduzco y reúno selecciones de un abanico de géneros interpretativos, narrativa, imágenes, y puntos de vista. Estas selecciones sugieren estratos en el núcleo de la Cábala. Puesto que la complejidad del Zohar implica un conocimiento de muchas literaturas, es mejor comenzar por la adquisición de un sentido de su núcleo.

La inspiración

El cabalista cree que la Biblia hebrea contiene estratos de encubrimiento, el propósito de los cuales no es ocultarle la inspiración al lector ordinario, sino más bien apartarla del alcance de los expertos convencionales o de los líderes y sabios religiosos sin imaginación, para los cuales la inspiración es una pobre autoridad. La inspiración que encierra el Zohar, por ejemplo, transmite al lector una resistencia frente a las carreras y las instituciones. El estudio ávido de las carreras o de cualquier papel social oculta al cuerpo el conocimiento de su propio deseo de estudiar el alma y de fortalecer la seguridad del alma al mantenerla conscientemente oculta a través de medios intelectuales. De este modo, la Cábala asume la naturaleza de una contra-tradición ante la cultura dominante y sus mitos sociales. Se ha convertido en legendaria por los poderes de sus escritores, los cuales, sin embargo, continúan siendo desconocidos en inglés. La percepción del cabalismo persiste: cuando los tabúes sobre la vida y la

muerte se levanten y la división entre la cultura religiosa y la secular se vuelva ilusoria, puede que emerja un nuevo arte.

El compromiso con los sueños ha servido para un propósito similar para los escritores modernos, sugiriendo un nivel contraintuitivo de consciencia. Sin embargo, la pertinencia de los sueños para el pensamiento cabalístico —e incluso para el método socrático— todavía ha de ser explorada. En común con los cabalistas, Sócrates ensalzó el cuestionamiento del conocimiento tradicional y el de la misma naturaleza humana.

La pregunta práctica aparece de nuevo: ¿Es necesario que uno se vuelva versado en todos sus estratos para leer el Zohar? Respondería que sí, pero también acentuaría que es el trabajo de un cabalista el recrear la experiencia de leer un trabajo tal. Con el mismo espíritu, Moisés de León ofreció a sus lectores el Zohar como si ya se tratara de un texto traducido. He aquí una de las muchas estrategias que recrean la experiencia cabalista de interpretación (y, en verdad, el revisionado y la revisión) de la Biblia hebrea. Si el laico puede experimentar este proceso al principio, yo no diría que está fuera de su poder leer el Zohar. De la misma manera, en la estructura correcta de mente y humor, cualquier lector puede experimentar la poesía abstracta de nuestro principal poeta contemporáneo, John Ashbery, o las eternamente frescas clases de escritura de Gertrude Stein. Pero ninguna cantidad de estudio de las fuentes de Ashbery o Stein nos ayudará tanto como un cambio mental inspirado, una nueva experiencia del juego de la consciencia. Una afinidad con el juego y la abstracción, junto a la simpatía por la necesidad de ello, es lo que se requiere.

El disfraz

El encubrimiento sugiere un objeto conocido escondido para su seguridad. En lugar de un objeto, para la Cábala, el encu-

brimiento indica un método de lectura, una manera de volver a orientar la mente humana para interpretar de una manera más natural o salvaje, no restringida por las inhibiciones de la cultura humana. Lo que está oculto es desconocido, por lo tanto, puede aparecer por sorpresa, como si se tratara de un accidente. Para fomentar este proceso, la Cábala es posible que utilice sistemas mágicos como la gematria o la numerología, que asignan significados de azar a todas las palabras. Pero la «magia» está siempre al servicio del descubrimiento, añadiendo otro estrato al proceso. Los sueños y el placer de encontrar significados inesperados en ellos sin mediación por parte de la cultura proporcionan otro elemento de disfraz.

Este deseo de encontrarse con el significado disfrazado es análogo al viaje errante de los compañeros del rabino en el Zohar. No viajan con un destino fijo, sino más bien para disgregarse: como conversando. En verdad, su conversación se convierte en el medio para alcanzar llegadas accidentales. Muy pronto se revela que es el alma la verdadera aventurera de estas narraciones. Cada noche el alma vulnerable arriesga su suerte mientras deja el cuerpo y vagabundea por los mundos superiores. Nosotros permanecemos disfrazados como lectores aventureros.

Los autores visionarios

Algunos han dicho que el Zohar no puede ser un trabajo de arte importante porque, como el psicoanálisis, depende demasiado profundamente de la participación de la mente inconsciente. Incluso un siglo después de la teoría del psicoanálisis, la Cábala continúa intelectualmente bajo sospecha a causa del temor hacia las fuerzas con las que juega, como la reencarnación y los ángeles. Salvo alguna excepción ocasional, como la sorprendente novela de Harold Brodkey, *The Angel*

(que en una ocasión cayó en mis manos para su edición como parte de *Women and Angels*, 1985), estos agentes alados del inconsciente han sido editados fuera del estrecho de miras canon occidental. *El Paraíso perdido* o incluso el poema épico de *Blake Milton* no se hallan en circulación entre los intelectuales, y Moisés de León no es un nombre que se tenga en cuenta.

Aunque varios eruditos de este siglo, empezando por Gershom Scholem, identifican a de León como el autor central del Zohar, su inspiración ha sido investigada sólo en lo concerniente a sus pensamientos y creencias. La inspiración detrás de la desinhibida imaginación creativa que concibió y creó la mayor parte del Zohar continúa inexplorada. Los estudiosos puede que se sientan intimidados por el tema de la inspiración artística, especialmente cuando se trata de fuentes religiosas o míticas. Al restaurar el proceso de su creación artística, nos acercamos más a la experimentación del Zohar, e igual de importante, empezamos a sanar nuestra pérdida de creencia en la calidad de la inspiración.

El mejor argumento que he leído contra la supresión de la paternidad literaria se halla en un ensayo reciente de Rhonda Rosenberg. En *A Critique of the Critics of S, and a Reply to the Critics of J* (1997), compara «el problema del sueño» y «el problema de la interpretación del sueño» en la erudición de los iguales de Freud» a «lo que podría denominarse “el problema del autor” y el fracaso intelectual por parte de nuestros más conocidos eruditos y críticos para enfrentarse a los autores originales de la Biblia y a la cultura que crearon». Al llevar a la luz la similitud entre el problema del sueño y el problema de la autoría, Rhonda Rosenberg sugiere una supresión de las inhibiciones del lector que nos recuerda por qué es tan importante mantenerlo en mente, así como al autor visionario del Zohar:

Como Freud, confieso que he sido forzada a reconocer que la opinión popular y ancestral ofrece más penetración psicológica

sobre «la verdad de la cuestión» [de la Biblia hebrea] que las disquisiciones de muchos de nuestros expertos eruditos. ¿Cómo podía yo decir una cosa así, particularmente después de siglos de esfuerzo para abrimos camino a través de la supersticiosa tradición sobre el tema de la autoría divina y la inspiración? ¿Por qué preferiría yo las opiniones de un anciano en el Cielo y los «Cinco libros de Moisés» a las imágenes de una escuela de amanuenses o una tradición de grandes redactores que compilaban y recomponían el texto? Porque en esas opiniones podemos ver, de manera tan clara y amargamente dulce, un deseo desplazado, un problema que se ha intentado resolver, pero se ha fracasado. Y, de alguna manera, cuanto más cerca nos hallamos de ver esto, más cerca estamos de los autores originales.

Voy a intentar explicarme. Los grandes escritores juegan con los deseos y problemas de la psique humana y con aquellos de la cultura de la cual forman parte. No hay nada extraordinario en tal observación, pero es una que a menudo se pasa por alto y, según mi opinión, ha sido deliberadamente oscurecida por muchos eruditos contemporáneos de la Biblia. ¿Por qué nos es tan difícil aceptar a un gran autor? La crítica postmoderna se caracteriza a menudo por la exterminación de la singularidad de la autoría. El trabajo del crítico postmoderno Jacques Derrida ha sido normalmente atacado con acusaciones y desdén sobre este punto, pero encuentro interesante que los que lo rechazan son con frecuencia los que se deshacen de la autoría. El mismo Derrida difícilmente es uno de los que se deshacen de ella, prefiriendo persistir en la singularidad de un autor. Es irónico que me convirtiese en una lectora de Derrida por culpa de aquellos incapaces de leer un autor, en particular, uno bíblico. Y aunque no me siento segura sobre qué cerca se halla Derrida de entender el problema del autor, lo que importa es que se esfuerza por resolverlo, y es ese esfuerzo lo que está tristemente ausente del escrutinio de la mayoría de nuestros contemporáneos expertos en la Biblia.

Durante muchos siglos Moisés fue considerado el héroe del Pentateuco, el escriba de Dios, el autor de los cinco primeros libros de la Biblia. Hemos pasado del mito a la teoría, de lo que Freud denominaba opiniones de «el gran hombre» hasta las imágenes asexuadas de los grandes redactores y las objetivaciones denominadas textos compuestos. Se han ido los objetos de adoración de la gente, las idealizadas personalidades de un Moisés con un báculo o de un Yahveh dando un paseo nocturno por el Jardín del Edén. Y, al separarnos de estos objetos, hemos perdido de vista los problemas básicos que los esfuerzos culturales han intentado resolver. Y hemos perdido contacto con la base humana y sexualizada de la cultura, en particular aquellos individuos completamente sexuales que nos dieron una cultura vital y la mantuvieron viva a través del comentario artístico y la restauración.

Una nueva historia de la Tierra

En la Primera y Tercera Parte de este libro he interpretado muchos de los términos del mito cabalista. Definir estos términos por sí mismos puede llevar a conclusiones erróneas, puesto que son parte de una manera de ver el mundo que ha perdido la primacía de su marco cultural. Imagínate caminando por la selva tropical ecuatoriana, por un lado, y leyendo un glosario de especies en latín y español encontrado allí, por el otro. Escribiría en cursiva la palabra español (excepto para los hablantes nativos de español) porque el punto de analogía es que no hay ningún hablante nativo de la lengua de la Cábala. Además, no existe ningún equivalente del latín literario para ser comprendido, ni de un lenguaje griego neoplatónico. La lengua de la Cábala es una invención poética anclada en varios lenguajes de lenguas antiguas y medievales que sólo podemos reconstruir torpemente.

He dejado al lector imaginariamente de pie en la selva con este fin: dudo que deseaseis examinar una bibliografía de sus especies, ya fuera antes o después de adentraros en la selva. En cambio, si vuestra memoria necesitase ayuda, puede que quisiérais visitar un jardín botánico tropical o visionar un documental o leer un informe personal de un científico de una visita similar. Esto es lo que he planeado proporcionar, un viaje personal de lectura y traducción en el reino salvaje de la Cábala tal y como está escrita.

Vayamos más allá, uno o dos siglos hacia adelante desde este momento, cuando las colonias humanas existan en otros planetas y lunas, en que la Tierra se convierta en algo tan precioso por ser nuestro lugar de nacimiento que se la convierta en sagrada y nazca una nueva religión. El centro de esta nueva religión es la restauración, igual como lo había sido en el judaísmo. La historia entera de la Tierra será explicada bajo la forma de restaurar la variedad de ecosistemas naturales, desde los más antiguos a los más recientes que siguieron a la última edad del Hielo. Esto no significa que las historias se centren en las especies en extinción como los dinosaurios, sino más bien que los ecosistemas serán representados de alguna manera creativa que incluya la memoria de todo lo que se ha perdido. Lo que es necesario para una nueva religión, así pues, es una nueva historia de la Tierra.

Ahora viajemos hacia atrás sólo tres milenios hasta la época de David y Salomón. El nuevo templo de Yahveh es uno de los muchos templos, y Jerusalén está lejos de ser un lugar sagrado. Sabemos por la Biblia que incluso tres siglos después de la muerte de Salomón, docenas de los templos que construyó para las religiones de sus muchas esposas todavía se hallaban en funcionamiento. No existe un texto sagrado llamado «la Biblia hebrea». En la corte de Salomón, muchos poetas, historiadores, traductores y eruditos están trabajando para restaurar los mitos y leyendas de los judíos, traduciéndolos y recompo-

niéndolos en un nuevo lenguaje escrito. Esto está sucediendo mucho antes de que algunos consideren a la nueva lengua sagrada. La restauración de la historia cultural arcaica es el foco principal, transformado en nuevos mitos sobre los orígenes en las venerables culturas de la época, Egipto y Mesopotamia.

La integridad de las historias de Adán y Eva o Abraham y Sara no depende de su exactitud. Más bien, estas historias tenían que ser representadas de una manera creativa que las envolviera, así como a la cultura judía, en una completa historia de la Tierra. En nuestra época vemos los inicios de una nueva religión en las nuevas lenguas del ADN y los genomas, de los ecosistemas y los exoplanetas. ¿Cómo y cuándo la cultura creativa empezará a existir para traducir estas lenguas en poesía humana? Esta pregunta fue prefigurada con el ejemplo del Zohar en el siglo XII.

Volvamos a Europa y al cercano Oriente por esa época, después del nuevo milenio. Una nueva religión está a punto de nacer bajo la forma de una renovación del núcleo profético o visionario del judaísmo, y el Zohar es su Biblia-en-formación. El Zohar está construido sobre el sueño mesiánico de Simón bar Yohai. En lugar de la restauración del Templo, lo que se restaura es el núcleo mítico que vuelve a contar la historia del Cielo y la Tierra. Nuestros predadores —el mal que nos persigue— también son restaurados, tomando la forma del lado oscuro, el otro lado, la vida inconsciente. De la misma manera, una futura religión del ecosistema explicará nuestros sueños y pesadillas mediante la ilustración de las especies que nos precedieron y las que nos devoraron, desde el leopardo y el león hasta los microbios de las enfermedades. Sin duda, las en parte bestias, en parte hombres monstruosidades imaginadas en las puertas del Edén eran imágenes de sueño que reflejaban la huella de los predadores de los humanos que ya se habían extinguido en la época en que la Biblia hebrea estaba siendo escrita.

Los eruditos del secreto

El vudú apareció inesperadamente en las primeras películas sonoras y se convirtió en un tópico, y de la misma manera la palabra «Cábala» se ha convertido en un comodín para explicar los significados secretos espirituales. A diferencia del vudú, por lo que sé, la tradición de la Cábala produjo algunos de los más importantes trabajos de poesía y narrativa de ficción en la Edad Media que todavía son en su mayoría desconocidos y que restan por traducir. Las pocas traducciones de los textos cabalísticos que existen en inglés ofrecen solamente los huesos y no la carne de la Cábala. Sería como hacer que un historiador tradujera *La Odisea* como si fuera un texto de historia arcana.

«El libro del Zohar, el trabajo literario más importante de la Cábala, se halla ante nosotros de alguna manera inaccesible y silencioso.»

Estas palabras, escritas hace unos cincuenta años por el destacado erudito de la Cábala, Gershom Scholem, formulan el problema de cada traductor e intérprete. Scholem reveló la psicología de los cabalistas mientras enfocaba su propia contribución creativa sobre las implicaciones históricas. Moshe Idel y Yehuda Liebes, los reintérpretes más importantes de Scholem, han devuelto el énfasis sobre la poesía de los textos y el lector individual y practicante. Es posible que la poesía no ayude a que una comunidad alcance el éxito material o político, pero, sin embargo, las vidas de su audiencia se enriquecen. Ha llegado el momento, quizá, de traducir el complejo lenguaje de la Cábala a una forma psicológicamente vívida.

La Torá

La Biblia hebrea se divide en tres: Torá, Profetas, Escrituras. La denominación cristiana de «Antiguo Testamento» contiene virtualmente el mismo texto que la Biblia hebrea. Una parte importante de la Torá fue escrita en la era salomónica, en la corte de David, Salomón y Roboam. Otras partes de la Biblia hebrea, especialmente aquéllas con un mérito literario alto (como por ejemplo una versión del Libro de Rut y la Canción de Salomón, los primeros Salmos y una parte de los Libros de Samuel), probablemente fueron escritas durante esta era del renacimiento salomónico (véase mi *The Book of David*, 1997, para la aclaración del primer período sobre el que este renacimiento, o reanimación cultural, se basa).

La misma Torá está multiestratificada, con algunas de las últimas adiciones sirviendo de comentario y reinterpretación de la parte literaria más antigua. Los libros de los Profetas reinterpretan la Torá así como sus libros históricos más tempranos y, de este modo, la manera de la *aggadah*, o explicar como reexplicando, tuvo precursores mucho antes de su prominencia en el Talmud y el Midrash.

Quizá de manera más significativa, los autores literarios de la Torá, incluyendo J y otros escritores literarios de la Jerusalén salomónica alrededor de los siglos IX y X aC., escribieron en ocasiones como si estuvieran viviendo en un milenio más temprano. El autor central del Zohar también escribió como si el libro fuera ya antiguo.

El Midrash

Cientos de libros durante muchos siglos compusieron el Midrash. Las selecciones de muchos de estos libros forman parte de antologías en compilaciones, como el Midrash Rabbah, que

incluye volúmenes separados para cada libro de la Biblia hebrea. En general, el Midrash toma su forma significativa en los siglos posteriores al Talmud y anteriores al Zohar (desde el siglo II al X). Se mueve desde una alegre exégesis de la Biblia hasta la narración que incorpora una expansiva libertad imaginativa así como fragmentos asombrosos de material antiguo que puede que haya sido o bien redescubierto o reinventado.

En el punto en que el Midrash aborda una hermenéutica visionaria, empieza a reaccionar y se vuelve más conservadora, cohibido por la falta de una completa revisión de sus fuentes en la Biblia hebrea y la cultura hebrea. De esta manera, se asemeja a la trayectoria de la cultura judía moderna, cuyos momentos culminantes tras Freud y Scholem son fragmentos más y más aislados o guías convencionales contadas de una manera muy aburrida hasta extremos absurdos, en lugar de piedras angulares de una nueva visión.

La nueva visión comienza en la Cábala, a la que a menudo se viste a la manera exegética del Midrash, pero, de hecho, demuestra una enorme ruptura con él, porque la Cábala posee mitos nuevos y visionarios propios. La restitución imaginativa de esta ruptura es la interrupción correspondiente de los tabúes convencionales en el pensamiento, las imágenes, y la composición. En breve, una explosión de sensibilidad religiosa y literaria.

La Cábala

La mejor fuente para las definiciones de los términos que se encuentran en la Cábala es *The Encyclopedia Judaica* (Jerusalén: Keter, 1973) en lengua inglesa. Los apuntes sobre la Cábala fueron escritos por Gershom Scholem.

En la época del florecimiento de la Cábala en el siglo XII, el renombrado filósofo Maimónides explicó con gran detalle el significado de la profecía y en particular el final del período de

la profecía bíblica. El Midrash había ocupado en su mayor parte el espacio de la profecía que había sido ocupado previamente por el Talmud, los Apócrifos, los libros helenísticos, y otros. Sin embargo, existía otro género que abarcaba el período desde la Biblia hebrea hasta la Cábala, y se trata de los targums, o traducciones de la Biblia hebrea a otras lenguas, en particular al arameo. Muchos de estos targums se han perdido. Entre los que han sido salvados al convertirse en canónicos, se ve claramente que algunos de sus traductores eran poetas visionarios también; sus traducciones deberían denominarse de manera más precisa «transformaciones de la Biblia» a nuevas maneras de visión. En efecto, los targums mantuvieron viva la tradición de la profecía al sugerir nuevas visiones de futuro.

Creo que es más aconsejable intentar una clase de traducción moderna visionaria o basada en la experiencia. El lector quiere experimentar el mundo a través de la visión o el mito, y no examinar y observar el sistema mítico como si fuera un esqueleto muerto. Por lo tanto, los conceptos y los sistemas de conocimiento que son centrales en el mito cabalístico: Tzimtzum, las Cáscaras de la Nuez, el Dominio de las vainas, Hrashmal, la Rotura de las Vasijas, Ein Sof, Gnosis, Gematria, la Transmigración de las almas, entre otros, con frecuencia se hallan pobremente explicados y entendidos. El estudio de las definiciones sin un contexto de conocimiento más amplio es algo fútil. A aquellos que deseen sumergirse en los sistemas del mito, la historia, y la filosofía, les será de utilidad la bibliografía que he preparado.

El Zohar

De la misma manera que los grandes escritores de la Biblia estaban reescribiendo el mito y la historia anteriores, el autor principal del Zohar, Moisés de León, tuvo sus fuentes

más tempranas. De León pertenecía al tipo de autores cuya grandeza rivalizaba con el escritor J Biblia y, de esta manera, podría ser llamado un Neo-salomónico escritor del renacimiento judío del sur de Europa. Al situar al Zohar en un milenio precedente y sugerir que la autoría pertenecía a una figura espiritualmente parecida a la de Moisés, Rabí Simón bar Yohai, de León construyó un paralelismo con los antiguos escritores hebreos.

Algunos estratos añadidos al Zohar de Moisés de León —Zohar Hadash, Midrash ha-Neelam, y Tikkunei Zohar entre ellos— parecen haber sido escritos parcialmente por otros. Sin embargo, podrían también haber sido escritos por de León en una de sus muchas voces.

El impulso del drama mítico del Zohar es un viaje hacia una realineación del Cielo y la Tierra: prefigurada en el viaje cósmico de cada alma. Todas las complejidades de origen y destino, de pensamiento y acción, de mente consciente e inconsciente, sirven para este objetivo más importante. En lugar de un final de los días, el futuro guarda un nuevo Jardín del Edén, uno que no puede compararse al original para nosotros —o nuestras almas— que todavía no ha sido encontrado. Pero eso no es todo; es otro comienzo, otra forma de consciencia, y por esa razón toda la sinuosidad del tabú y la sinuosidad del género, las artísticas formas de juego y subversión encontradas en el Zohar, son unos preparativos justificados.

Los preparativos deben conducir a una revelación, puesto que el nuevo Jardín del Edén siempre ha estado oculto en el Jardín del Edén original. Aunque nuestras almas puede que hayan sido devueltas al Jardín original, no están equipadas para buscar lo que está escondido. El Zohar crea el marco para el marco, el episodio para el episodio, enseñando que sólo podemos encontrar lo que descubrimos de manera indirecta: y que nuestra guía debe estar escondida también en el

núcleo, abstracta, para que la revelación sea posible. Los géneros y las instituciones que construyen el significado deben ser usados y desechados, apartados para que podamos seguir nuestro camino. Seguiremos el camino con fe, como si fuéramos ciegos.

El problema de la profecía da lugar a todos los otros que he mencionado. La profecía se vuelve hacia el futuro porque espera un final del tiempo. El Zohar está tan seguro de ello que la tradición exige que su lector sea iniciado como un colaborador, habiendo adquirido vastos años de estudio de mitos y textos. En este punto, al aceptar el juicio del futuro, el lector colaborador, como el autor, puede despojarse de todo tabú y penetrar en el libro sexualmente desnudo. Porque el libro se ha convertido en un poema fuera del tiempo —mítico— en el cual todos los límites, todos los géneros pueden ser desdibujados y rehechos.

Sin una visión contemporánea del futuro, todavía puedo insistir en su necesidad. Sin embargo, existe tal visión venidera en la ecología fronteriza, una manera de penetrar en nuestra cultura que es paralela a penetrar en un poema: hacia un mundo natural exterior. La ecología fronteriza nos permite vernos a nosotros mismos como el trabajo de un ecosistema creativo en el cual la vida se halla en un viaje perpetuo de evolución, que va más allá de sí mismo. Porque un ecosistema creó un espacio para nosotros, abriendo un nicho para el Homo Sapiens, nosotros mismos somos sus artífices poéticos.

Los escritores importantes de la Cábala que siguieron a Moisés de León complicaron o simplificaron demasiado su visión del futuro, según el caso. Estos autores, que vivieron entre los siglos XIII y XVII, incluyen a Abraham Abulafia, José Gikatilla, Moisés Cordovero, Isaac Luria, Chaim Vital, Elijah de Vidas e Isaac Horowitz.

Las Sefiroth

Incluyo algo de información sobre el principal mito cabalístico de las sefiroth para aclarar mi método de traducción. He trazado mi propia tabla para mostrar cómo los personajes bíblicos de los que me apropié en mi traducción están asociados con las sefiroth, también llamado «árbol de la vida» y que se ha de distinguir del Árbol de la Vida del Jardín del Edén. El sistema sefirótico también está representado como Adán Kadmon, el no caído o superior, el Adán celestial, y a las sefiroth se les atribuyen partes de su cuerpo. La manera corriente de dibujar una tabla de relaciones de las sefiroth es la, por otra parte, también más sugestiva de un cuerpo o un árbol. Sin embargo, esta representación personal del sistema sefirótico está en peligro de convertirse en un cliché visual, y con frecuencia también reduce el mito cabalístico a un cliché.

El simbolismo de las sefiroth puede ser extremadamente complejo, al haber pasado por muchas reinterpretaciones. Los cabalistas también aclararon diferentes agrupaciones para ellas. Una, por ejemplo, implica el poderoso simbolismo de los Siete Días de la Creación. Pocos cabalistas se ponen de acuerdo entre ellos sobre el simbolismo exacto, y podría parecer tonto para un cabalista dibujar esquemas con el propósito de una aclaración. En lugar de eso, una tabla sobre el sistema sefirótico era más probable que fuera vista como un talismán intelectual.

KETER		
Lia/Invisible	Anciano de los Días (el Sagrado) Nada	

BINA		CHOCHMAH	
Eva Madre	Adán... (Serpiente/Samael)		Padre

CHESED		GEVURAH	
Rebeca Abraham brazo izquierdo	Isaac Sara... (Lilith)		brazo derecho

TIFREH		
Jacob	hijo tronco	árbol de la vida novio

HOD		NETZACH	
Ruth (Aarón) pierna izquierda	(Moisés) Boaz		pierna derecha

YESOD		
José	hijo falo	semilla novio

SHECHINAH			
Raquel	hija Lia/visible	David	novia

Los sueños sobre ser devorado vivo

En este episodio, las selecciones del Zohar tratan en su mayor parte sobre las sefiroth: el mito de las diez emanaciones que abarcan la distancia entre los humanos, que permanecen en el mundo inferior, y la divinidad en el mundo superior. Cada sefirah, o esfera de emanación se caracteriza de muchas maneras. Muchas de estas maneras son sistemas en ellas mismas, y me he apropiado de una como estrato de la narración para estimular los estratos más conceptuales del comentario sobre la historia de Adán y Eva en el Génesis. El sistema de caracterización de las sefiroth que he enfatizado es uno en el que a cada sefirah se le ha otorgado un personaje bíblico. Así, en este episodio he explorado los personajes de Isaac y Rebeca. Como el texto se refiere a las sefiroth que representan, he elaborado la escena de la interpretación del sueño envolviendo los sueños en otro estrato narrativo.

El personaje bíblico asociado con cada sefirah es dado en la nota sobre las sefiroth, y la correlación básica de los personajes bíblicos con las sefiroth se explica en esta tabla:

Personajes	Sefiroth
Isaac + Adán	Chochmah + Gevurah
Rebeca + Eva	Binah + Chesed
Jacob	Tiferet
Samael + Lilith	Chochmah

En lugar de pedir al lector que estudie las correlaciones, y en lugar de definir o crear todavía más sistemas nuevos de explicación, he intentado recrear la experiencia de lectura a la manera cabalística. El sentido de este episodio, así pues, se asemeja a la textura con la que se encuentra un familiar adpto con los sistemas míticos de la Cábala.

El abandono del cuerpo

La selección final de este episodio proviene del Midrash y revela las angustiosas dimensiones del drama en el mito zohárico del alma como contraste con el pavoroso movimiento de las escenas interpretativas (en el Monte Sinaí, en el Templo un milenio más tarde, y la escena de su lectura en aún otro milenio) en el mito bíblico más temprano entre el Cielo y la Tierra.

El ángel de la muerte danzante

Este episodio estratifica escenas en los días finales de la vida del protagonista y atribuido autor del Zohar, Simón bar Yohai. Las selecciones provienen de los tres volúmenes del Zohar, una vez más para ser coronadas al final por una selección del Midrash sobre el Génesis. Aquí, Dios, hombre y Adán conversan como lo hacen Rabí Simón y sus compañeros en el Zohar, aunque de una manera más concisa. Tan sucintamente, de hecho, que los reinos del mundo superior y del tiempo desde la creación ya parecen la tierra en la cual las peregrinaciones del Zohar tienen sus raíces.

El poder de Lilith para devorar a un niño y el mundo no humano

El mundo de la *sitra achra*, o el otro lado, está representado por Lilith. La solemnidad emocional de su reino viene dada por su punto de fijación por los ángeles. En medio de todo ello, he incluido una selección del Midrash que sugiere que la manera de interpretar estos reinos más allá de lo humano es reconocerlos como reales: tan discutiblemente reales como la imaginación humana. El dragón de Nabuco-

donosor es tan real como el Jardín del Edén, y ambos son tan reales como la enfermedad de la lepra o la ciencia natural de tres especies. ¿Intentó Daniel desmitificar el dragón? En lugar de hacerlo, lo destruyó con la intensidad de su atención imaginativa: podemos sentir las uñas en los intestinos del dragón, podamos o no verificar su existencia.

«La muerte será tragada para siempre»

Los muchos estratos del Zohar justifican la existencia del universo de vida infinita al concentrarse en el alma dentro del cuerpo. El alma se vuelve real por analogía con el mundo aparentemente inmemorial de nuestra mente, incluyendo tanto el reino consciente como el inconsciente. De la misma manera, el mal se vuelve tan necesario por analogía con el deseo de explorar la tentación, en lugar de evitarla. Este deseo —y las ilimitadas variaciones de la tentación— se ha de explorar mediante la imaginación. Las claves para ese viaje que dura toda la vida se hallan en el Zohar, bajo la forma de misterios que seducen a nuestra mente. Más allá de la mera explicación, así pues, el misterio de la muerte puede también resolverse mediante la análoga experiencia corporal del deseo de devorar, o ser devorado.

El útero de los sueños

En este episodio, las selecciones muestran al lector de qué manera interpretar; en primer lugar, mediante la explicación del proceso de interpretación de los sueños y, a continuación, a través de la demostración del proceso de interpretar nuestras vidas emocionales o interiores y su analogía cabalista, el alma. Este proceso de interpretación es análogo al acto sexual

y, si vamos más allá, al ciclo del nacimiento y la muerte. Sin embargo, puesto que el coito celestial crea el alma, la muerte ya no sigue teniendo significado: de la misma manera que sucede con los sueños, que se acaban únicamente con nuestro despertar, o renacimiento a la vida.

El Libro del Esplendor y la Creación

Sefer Yetzirah, o *El Libro de la Creación*, y *Sefer ha-Bahir*, o *El Libro del Esplendor*, son los libros más antiguos que poseemos que explican el sistema mítico de la Cábala, las sefirot. Como un libro de un midrash, *El Libro del Esplendor* es una antología de varios géneros: comentario (sobre la Biblia así como sobre el más anterior *Sefer Yetzirah*); parábolas y proverbios; diálogos, y exposiciones de letras del alfabeto y los nombres sagrados. Sin embargo, se trata de una antología incompleta, con mucho material desaparecido y presumiblemente perdido, e incluso los cabalistas del siglo XIII, incluyendo Moisés de León, asumieron que era una colección de vestigios que habían sobrevivido de pergaminos perdidos.

Mientras *El Libro del Esplendor* en su forma presente puede ser localizado en el siglo X, el *Sefer Yetzirah*, o *El Libro de la Creación*, puede retroceder tan lejos como el siglo III, casi justificando su atribución más tardía a Rabbí Akiba, aunque es casi seguro que el más reciente no lo compuso él.

He seleccionado extractos que muestran el avance más allá de la Midrash, en que el comentario bíblico se transforma en otro reino mítico, con frecuencia misterioso, pero más a menudo ocupando el mito cabalístico de las sefirot. En 124 y 138, son los «diez dedos» y las «diez esferas». El enfoque sobre el cuerpo, y especialmente sobre la reproducción sexual, como en el 155, también nos hace pensar en la Cábala, como es el reino de los sueños arraigado en el Jardín del Edén.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELSON, J. *Jewish Mysticism*, Nueva York: Hermon Press, 1969.
- ABRAM, DAVID. *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World*, Nueva York: Pantheon, 1996.
- AFTERMAN, ALLEN. *Kabbalah and Consciousness*, Riverdale, Nueva York: Sheep Meadow Press, 1992.
- ARIEL, DAVID. *The Mystic Quest: An Introduction to Jewish Mysticism*, Nueva York: Schocken Books, 1958.
- BAKAN, DAVID. *Sigmund Freud and the Jewish Mystical Tradition*, Nueva York: Schocken Books, 1958.
- BENSION, ARIEL. *The Zohar in Moslem and Christian Spain*, Nueva York: Hermon Press, 1974.
- BERG, PHILIP S. *Kabbalah for the Layman*, Nueva York: Research Centre of Kabbalah, 1981.
- BIALE, DAVID. *Eros and the Jews*, Nueva York: Basic Books, 1992.
- _____, *Gershom Scholem: Kabbalah and Counter-History*, Cambridge: Harvard University Press, 1979.

- BLOOM, HAROLD. *Kabbalah and Criticism*, Seabury Press: Nueva York, 1975.
- BLOOM, HAROLD, ED. *Gershom Scholem*, New York: Chelsea House Publishers, 1987.
- BLUMENTHAL, DAVID R. *Understanding Jewish Mysticism*, Nueva York: Ktav, 1978.
- BORGES, JORGE LUIS. *Selected Nonfictions*; ed. Eliot Weinberg; trad. Esther Allen, Suzanne Jill Levine y Eliot Weinberg, Nueva York: Viking, 1999.
- BUBER, MARTIN. *Hasidism*, Nueva York: Philosophical Library, 1948.
- COOPER, DAVID A. *God is a Verb: Kabbalah and the Practice of Mystical Judaism*, Nueva York: Riverhead Books, 1997.
- CORDOVERO, MOSES BEN JACOB. *The Palm Tree of Deborah*, trad. Louis Jacobs, Nueva York: Hermon Press, 1974.
- COUDERT, ALLISON. *Leibniz and the Kabbalah*, Boston: Kluwer Academic, 1995.
- CULIANU, IOAN P. *The Tree of Gnosis*, trad. Hillary Wiener y Ioan P. Culianu, San Francisco: HarperSan Francisco, 1992.
- DAN, JOSÉ. *Gershom Scholem and the Mystical Dimension of Jewish History*, Nueva York: NYU Press, 1987.
- DE LEÓN, MOISÉS. *The Book of the Pomegrate*, trad. Elliot R. Wolfson, Atlanta: Scholar Press, 1988.
- DERRIDA, JACQUES. *Glas*, trad. John P. Leavy Jr., y Richard Rand, Lincoln: University of Nebraska Press, 1986.

- DEUTSCH, NATHANIEL. *The Gnostic Imagination: Gnosticism, Mandaeism and Merkabah Mysticism*, Nueva York: E. J. Brill, 1995.
- EILBERG-SCHWARTZ, HOWARD. *God's Phallus and Other Problems for Men and Monotheism*, Boston: Beacon Press, 1994.
- EISENBERG, EVAN. *The Ecology of Eden*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.
- _____. *Eliezer ben Judah of Worms. Three Tracts*, trad. J. Hirschman y A. Altmann, Berkeley: Tree Books, 1975.
- EPSTEIN, PERLE. *Kabbalah: The Way of the Jewish Mystic*, Nueva York: Doubleday, 1978.
- FINE, LAWRENCE, ED. *Essential Papers on Kabbalah*, Nueva York: NYU Press, 1995.
- FINKEL, BRURIA Y JACK HIRSCHMAN. *The Path of the Names: Writings by Abraham ben Samuel Abulafia*, Berkeley: Tree books, 1973.
- FISDEL, STEVEN A. *The Practice of Kabbalah*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1996.
- FISHBANE, MICHAEL A. *The Kiss of God: Spiritual and Mystical Death in Judaism*, Seattle: University of Washington Press, 1994.
- FREUD, SIGMUND. *The Interpretation of Dreams*, trad. James Strachey, Nueva York: Avon Books, 1965.
- GINSBURG, ELLIOT KIBA. *The Sabbath in the Classical Kabbalah*, Albany: SUNY Press, 1989.
- GINZBERG, LOUIS. *The Legends of the Jews*, 7 VOL. Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1909.

- GOODENOUGH, ERWIN R. *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period*, 13 vol., Nueva York: Pantheon Books, 1953-1968.
- GOTTLIEB, FREEMA. *The Lamp of God*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1989.
- GOVRIN, MICHAL. *The Name*, trad. Barbara Harshav, Nueva York: Riverhead Books, 1998.
- GRAETZ, HEINRICH. *History of the Jews*, 6 vol., trad. Bella Löwy, Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1891.
- GREEN, ARTHUR, KETER. *The Crown of God in Early Jewish Mysticism*, Princeton: Princeton University Press, 1997.
- GROZINGER, KARL-ERICH Y JOSÉ DAN. *Mysticism, Magic, and Kabbalah in Ashkenazi Judaism*, Nueva York: Walter de Gruyter, 1995.
- HALAMISH, MOSHEH. *An introduction to the Kabbalah*, trad. Ruth Bar-Ilan y Ora Wiskind-Elper, Albany: SUNY Press, 1998.
- HALEVI, Z'EV BEN SHIMON. *Adam and the Kabbalistic Tree*, York Beach, ME: Samuel Weiser, 1990.
- HANDELMAN, SUSAN A. *Fragments of Redemption: Jewish Thought and Literary Theory in Benjamin, Scholem, and Levinas*, Bloomington: Indiana University Press, 1991.
- HARTMAN, GEOFFREY H. Y SANDFORD BUDICK, ED. *Midrash and Literature*, New Haven: Yale University Press, 1986.
- HESCHEL, ABRAHAM JOSHUA. *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man*, Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 1951.
- HOFFMAN, EDWARD, ED. *Opening the Inner Gates: New Paths in Kabbalah and Psychology*, Boston: Shambhala, 1995.

- IDEL, MOSHE. *Messianic Mystics*, New Haven: Yale University Press, 1998.
- , *Golem: Jewish Magical and Mystical Traditions on the Artificial Anthropoid*, Albany: SUNY Press, 1990.
- , *Kabbala: New Perspectives*, New Haven: Yale University Press, 1988.
- , *The Mystical Experience in Abraham Abulafia*, trad. Jonathan Chipman, Albany: SUNY Press, 1988.
- , *Studies in Ecstatic Kabbalah*, Albany: SUNY Press, 1988.
- JABÉS, EDMOND. *The Book of Questions*, trad. Rosmarie Waldrop, Middletown, CT: Weleyn University Press, 1991.
- JACOBS, LOUIS. *Jewish Mystical Testimonies*, Nueva York: Schocken Books, 1977.
- JANOWITZ, NAOMI. *The Poetics of Ascent: Theories of Language in a Rabbinic Ascent Text*, Albany: SUNY Press, 1989.
- KAPLAN, ARYEH. *The Bahir*, Northvale, NJ: Json Aronson, 1995.
- KUSHNER, LAWRENCE. *The Book of Letters* Nueva York: Harper & Row, 1975.
- LABOWITZ, SHONI. *God, Sex, and Women of the Bible*, Nueva York: Simon & Schuster, 1998.
- LEVINAS, EMMANUEL. *Nine Talmudic Readings*, trad. Anette Aronowicz, Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- LIEBES, YEHUDA. *Studies in Jewish Myth and Jewish Messianism*, trad. Batya Stein, Albany: SUNY Press, 1993.

- , *Studies in the Zohar*, trad. Arnold Schwartz, Stephanie Nakache y Penina Peli, Albany: SUNY Press, 1993.
- MARGULIS, LYNN *Symbiotic Planet*, Nueva York: Basic Books, 1998.
- MATT, DANIEL C. *The Essential Kabbalah: The Heart of Jewish Mysticism*, San Francisco: HarperSanFrancisco, 1995.
- , *Zohar: The Book of Enlightenment*, Nueva York: Paulist Press, 1983.
- MELTZER, DAVID. *The Secret Garden: An Anthology in the Kabbalah*, Nueva York: Seabury Press, 1976.
- OSTOW, MORTIMER. *Ultimate Intimacy: The Psychodynamics of Jewish Mysticism*, Madison, CT: International University Press, 1995.
- PATAI, RAPHAEL. *The Jewish Alchemists*, Princeton University Press, 1994.
- , *The Hebrew Goddess*, Detroit: Wayne State University, 1990.
- REUHLIN, JOHANN. *On the Art of the Kabbalah*, trad. Martin y Sarah Goodman, Lincoln: University of Nebraska Press, 1993.
- ROBINSON, IRA, MOSES CORDOVERO'S. *Introduction to Kabbalah: An Annotated Translation of His Or Ne'Erav*, Nueva York: Yeshiva University Press, 1998.
- ROJTMAN, BETTY. *Black Fire on White Fire: An Essay on Jewish Hermeneutics from Midrash to Kabbalah*, Berkeley: University of California Press, 1994.
- ROSENBERG, DAVID. *The Book of David*, Nueva York: Harmony books, 1997.

- , *The Lost Book of Paradise: Adam and Eve in the Garden of Eden*, Nueva York: Hyperion, 1993.
- , *A Poet's Bible: Rediscovering the Voices of the Original Text*, Nueva York: Hyperion, 1991.
- ROSENBERG, DAVID Y HAROLD BLOOM. *The Book of J*, Nueva York: Grove Widenfeld, 1990.
- ROSENBERG, RHONDA. «A Critique of the Critics of S, and a Reply to the Critics of J», en *The Book of David de David Rosenberg*, Nueva York: Harmony books, 1997.
- ROSENBERG, ROY A. *The Anatomy of God: The Book of Concealment, the Great Holy Assembly and the Lesser Holy Assembly of the Zohar, with the Assembly of the Tabernacle*, Nueva York: Ktav, 1973.
- ROTENBERG, MORDECHAI. *The Yetzer: A Kabbalistic Perspective on Eroticism and Human Sexuality*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1997.
- ROTHENBERG, JEROME, HARRIS LENOWITZ, Y CHARLES DORIA, ED. *A Big Jewish Book: Poems and Other Visions of the Jews from Tribal Times to Present*, Garden city, NY: Anchor Press/Doubleday, 1978.
- ROTHENBERG, JEROME. *Poland: 1931*, Nueva York: New Directions, 1974.
- RUDERMAN, DAVID B. *Kabbalah, Magic, and Science: The Cultural Universe of a Sixteenth-Century Jewish Physician*, Cambridge: Harvard University Press, 1988.
- SAFRAN, ALEXANDRE *The Kabbalah*, trad. Margaret A. Pater, Jerusalén: Feldheim, 1975.
- SCHAYA, LEO *The Universal Meaning of the Kabbalah*, trad. Nancy Pearson, Londres: Allen and Unwin, 1971.

- SCHOLEM, GERSHOM. *On the Possibility of Jewish Mysticism in Our Time and Other Essays*, ed. Avraham Shapira, trad. Jonathan Chipman, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1997.
- , *On the Mystical Shape of the Godhead*, Nueva York: Schocken Books, 1991.
- , *Origins of the Kabbalah*, trad. Allan Arkush, ed. R.J.Z. Werblowsky, Filadelfia: Jewish Publication Society, 1987.
- , *Jewish Gnosticism, Merkavah Mysticism, and Talmudic Tradition*, Nueva York: Jewish Theological Seminary of America, 1970.
- , *The Messianic Idea in Judaism*, Nueva York: Schocken Books, 1969.
- , *Major Trends in Jewish Mysticism*, Nueva York: Schocken Books, 1967.
- , *On the Kabbalah and Its Symbolism*, trad. Ralph Manheim, Nueva York: Schocken Books, 1965.
- SCHOLEM, GERSHOM, ED. *Zohar: The book of Splendor*, Nueva York: Schocken Books, 1949.
- SILK, DENNIS. *Retrievements: A Jerusalem Anthology*, Jerusalén: Keter Publishing House, 1977.
- SINGER, ISAAC BASHEVIS. *Satan in Goray*, Nueva York: Nooday Press, 1955.
- SPECTOR, SHEILA A. *Jewish Mysticism: An annotated Bibliography on the Kabbalah in English*, Nueva York: Garland, 1984.
- SPERLING, HARRY Y MAURICE SIMON. trad. *Zohar*, 5 vol., Londres: Socino Press, 1931-1934.
- STEINSALTZ, ADIN. *The Long Shorter Way: Discourses on Chasidic Thought*, ed. y trad. Yehuda Hanegbi, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1988.

- , *The Thirteen Petalled Rose*, trad. Yehuda Hanegbi, Nueva York: Basic Books, 1980.
- TARN, NATHANIEL. *Lyrics for the Bride of God*, Nueva York: Nueva Directions, 1975.
- TISHBY, ISALAH. *The Wisdom of the Zohar: An Anthology of Texts*, 3 vol., trad. David godstein, Oxfors: Oxford University Press, 1989.
- UNTERMAN, ALAN. *The Wisdom of Jewish Mystics*, Nueva York: New directions, 1976.
- VITAL, HAYYIM BEN JOSÉ. *The Tree of Life: The Palace of Adam Kadmon*, trad. Donald Wilder Menzi y Zwe Padeh, Nothvale, NJ: Jason Aronson, 1999.
- WEINER, HERBERT. *9½ Mystics: The Kabbalah Today*, Nueva York: Collier Books, 1969.
- WINEMAN, ARYEH. *Mystic Tales from the Zohar*, Filadelfia: The Jewish Publication Society, 1997.
- , *Beyond Appearances: Stories from the Kabbalistic Ethical Writings*, Filadelfia: Jewish Publication Society, 1988.
- WOLFSON, ELLIOT R. *Along the Path: Studies in Kabbalistic Myth, Symbolism, and Hermeneutics*, Albany: SUNY Press, 1995.
- , *Circle in the Square: Studies in the Use of Gender in Kabbalistic Symbolism*, Albany: SUNY Press, 1995.
- , *The Book of the Pomegranate: Moses de Leon's Sefer ha-rimmon*, Atlanta: Scholar Press, 1988.
- Zohar al ha-Torah*, 7 vol., 2.^a ed., Jerusalén: Rabani Bavel, 1982.

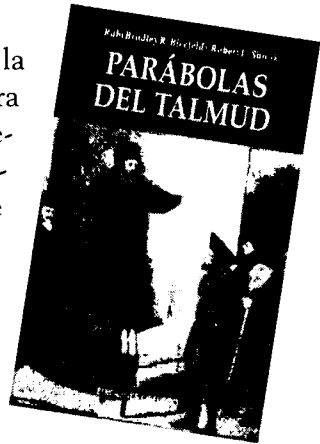
ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
1ª PARTE CÓMO LEER LA CÁBALA	13
2ª PARTE LAS NUEVAS TRADUCCIONES DE LA CÁBALA ...	63
Los sueños sobre ser devorado vivo	65
El abandono del cuerpo	81
El ángel de la muerte danzante	83
El poder de Lilith para devorar a un niño	95
El mundo no humano	99
«La muerte será engullida para siempre»	103
El útero de los sueños	109
De los Libros del Esplendor y la Creación	115
3ª PARTE CÓMO RECIBIR LA CÁBALA	123
4ª PARTE NOTAS Y COMENTARIOS	153
<i>Bibliografía</i>	177

PARÁBOLAS DEL TALMUD

Rabí Bradley R. Bleefeld y Robert L. Shook

Durante siglos el Talmud ha sido la principal fuente de inspiración para rabinos y eruditos. Talmud proviene de una palabra hebrea que significa «instrucción». El Talmud se compone de 63 tratados que constituyen una especie de enciclopedia de la vida judía, que abarca todos los aspectos de la experiencia humana. Los rabinos que aparecen en el Talmud eran magníficos cuentacuentos propensos a embellecer sus relatos de vez en cuando con el fin de mostrar a sus oyentes una importante lección. Por eso, las parábolas que aparecen en este libro son mucho más que una simple colección de cuentos. Son verdaderas gemas de sabiduría.



«¡Cuánta maravilla y sabiduría hay aquí, cuánta gloriosa e inspirada verdad! Estos cuentos son lo mejor que se ha enseñado desde hace siglos respecto a las grandes verdades de la vida.»

NEALE DONALD WALSCH,
autor de *Conversaciones con Dios*.